

**BAUTISMO DE SANGRE NEGRA:
AFROJUVENICIDIO EN SÃO PAULO**



**BATISMO COM SANGUE NEGRO: O
AFROJUVENICIDIO EN SÃO PAULO**



Bautismo de sangre negra: afrojuvenicidio en São Paulo

William Germano da Silva

Trabajo de grado para optar por el título de Magister en Estudios Culturales
Latinoamericanos

Director

Diana Carolina Peláez Rodríguez

Departamento de Estudios Culturales

Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá

2021

Agradecimientos

Gracias a quienes me hacen pensar libremente y caminar por el viaje de la vida soñando. Entre ellos, el joven habitante de tugurios de Nazaré, el negro de las afueras de Belém, el refugiado nacido de una mujer pobre y criado por una familia pobre. El Jesús periférico, que se hace pobre para los pobres, negro para los hombres y mujeres negros, mujer para las mujeres, indio para los indígenas, LGBTQIA + para LGBTQIA +. El Jesús que en su cuerpo acoge a todos los cuerpos. Dedico este trabajo a mi ascendencia negra e indígena. Desde el molino harinero de Pernambuco pude sentir que mis pasos vienen de lejos. Para mis padres, migrantes de Recife a São Paulo. Lenira mi querida madre, una mujer negra, que me enseñó sobre el amor y el significado de la solidaridad. Miro, mi padre, quien hizo posible este sueño y quien me enseña sobre reconstrucciones y reparaciones.

A mis amores, Vania y Chloe, que me acogen con sus apretados abrazos y me motivan en mis andanzas. Mis queridas hermanas que comparten el peso de la vida, los pasos, las risas, los lamentos, los bailes, los días soleados y las noches frías. Un agradecimiento especial a la querida profesora Diana Carolina Peláez Rodríguez, que, con su cuidadoso apoyo, su atenta mirada, su vocación de educadora popular, hizo posible que esta reflexión recorra rutas por aguas desconocidas. Hizo que el proceso, por duro, agotador e incluso doloroso que fuera, tuviera contornos más suaves. Me llevó a conocer los valores de la humanización, la empatía, a tocar al otro con respeto. Un abrazo del tamaño de Brasil.

A los maestros con cariño, Eduardo Restrepo, mi agradecimiento por haberle encontrado en este viaje, me llevó al lugar de la duda, del inconformismo, aunque del otro lado no tenía de qué agarrarme. Profesorxs Diana Piraquive, Mariana Valderrama, Verónica Mesa, Juan Carlos Segura, Ochy Curiel, gracias por compartir, un abrazo desde el corazón del *Capão Redondo*, mi territorio de lucha. A la Pontificia Universidad Javeriana, por la beca, viabilizar la bilateralidad entre Colombia y Brasil, el intercambio de conocimientos y la producción de epistemes. A los amigxs Isabel Lara, Jeison Fuentes, Jhenny, Durley Tatiana, Hugo Buitrago, gente generosa dispuesta a intercambiar a diario y a aprender en comunidad.

Co-construir una obra, apostar por múltiples voces, por la transdisciplinariedad, impertinencias, giros y apuestas, entre campos y niveles de aproximación a los fenómenos.

Ahí es donde anclamos este proyecto de grado, de la mano de ocho personas que encarnaron lo invisible con sus voces; las menciono aquí con profundo agradecimiento: Paulo Cesar Ramos, Gustavo Adolfo Santana Perlaza, Dinha, Caio Cesar Marçal, Bruno Reikdal, Alex Bastos, Jaqueline Lima y Ágatha Pauer.

Este documento se acompaña de unos podcasts. Con ellos creemos en la democratización y des-academización del conocimiento, haciendo este puente entre la universidad y las comunidades. Destaco el compromiso del arte de los artistas que acompañaron con su música los podcasts y que nos impregnan con su fuerza política, especialmente a los cuerpos negros, porque exponen la cotidianidad periférica, transgreden y problematizan las facetas del neoliberalismo, resaltan los males, las relaciones de poder, hablan de los movimientos sociales y colectivos, denuncian la violencia del necroestado y forman una masa incontrolable de conocimiento. Esta corriente sonora y crítica la formaron los artistas: Fabio Brazza, Síntese, Gaspar del grupo Z'afrika Brasil, Rapadura y Emicida, sus voces resonaron en el aire, amplificando nuestros sentimientos y traduciendo nuestras lágrimas mientras ríen nuestras risas.

¡A los movimientos negros en movimiento! A los jóvenes del Levante Popular da Juventude, Coalização Negra por Direitos; Rede Fale, Juventude Negra Política y Mídia Ninja, gracias por hacerme mover con ustedes, juntxs en la construcción de la resistencia y la re-existencia.

Al finalizar mis reconocimientos, vuelvo la mirada hacia los Estudios Culturales como clave multidimensional y su relevancia en el proceso formativo, no solo por ser la cuna teórico-práctica, pero, sobre todo, por haberme exigido ascensos y tomar decisiones. Me tejó y desgarró, giré, creí, pero también dudé; un desaprendizaje, un replanteamiento, una reconstrucción como sujeto político, con la posibilidad de tomar posición y hablar ante el multiverso, la vida social, las ruedas de conversaciones, en el devenir del encuentro y el desencuentro. Celebro los puntos de vista, la riqueza de la transdisciplinariedad, las curvas, el ejercicio de politizar lo teórico y teorizar lo político.

Contenido

1. Introducción	6
2. Rutas y navegaciones desde los estudios culturales latinoamericanos	12
3. Genocidio en Brasil, racismo, clase y género. Bautismo con sangre negra.....	19
4. ¿Qué es el afrojuenicidio? Contribución y perspectivas de los estudios culturales latinoamericanos.....	31
5. El color de la muerte: la carne más barata del mercado es la carne negra, reflejos sobre la violencia y el sentimiento de inseguridad que experimentan los jóvenes negros.	42
6. ¿Quién llora por cuerpos negros? La bala perdida se encuentra en la parte posterior de los cuerpos negros, producción industrial de destrucción de cuerpos.....	48
7. El barco de esclavos y la ciudad de São Paulo: máquina de trituración de jóvenes negros, uberización de la vida y necropolítica estatal.	56
8. Del calabozo de la esclavitud al encarcelamiento masivo, vidas precarias e identidades asfixiadas.	67
9. Negrxs, voces que gritan contra los afrojuenicidios, los movimientos de resistencia, la r-existencia y el género en las periferias.	75
10. ¡Je ki a gbe ati ala! ¡Déjanos vivir y soñar! Tácticas de supervivencia, colectivos juveniles y activismo político de la juventud negra y periférica	91
10.1 Ser joven, negro y sobrevivir en el infierno. Cuerpos políticos. Axé Muntu!.....	92
10.2 La juventud negra de Capão Redondo quiere vivir y soñar.....	94
11. Conclusiones	100
Referencias citadas	105

1. Introducción

"Sí a la vida. Sí, al amor.

Sí a la generosidad.

Pero el hombre es también un no.

No es una indignidad del hombre.

A la explotación del hombre.

Al asesinato de lo que hay más humano en el hombre:

la libertad"

(Fanon, 2009: p.183)

Bautismo de sangre negra tiene como objetivo discutir las causas del afrojuenicidio en la ciudad de São Paulo para colocar, problematizar y poner sobre la mesa, los factores que conducen al acortamiento de vidas, en este caso, de jóvenes negros.

Las altas tasas de homicidio de jóvenes negros en Brasil nos alertan sobre la importancia de acciones y estrategias de afrontamiento inmediatas para proteger y garantizar los derechos de este grupo social. Los datos y estadísticas sobre la negación del derecho a la vida, entre otros, de los jóvenes negros son alarmantes. Estas inquietudes son parte de mi vida cotidiana hoy, y en contacto con algunos autores, me di cuenta de que el tema del exterminio de la juventud negra, aniquilación, negación total de la existencia, podría conceptualizarse con el término afrojuenicidio. Con esto, no pretendo imponer el concepto, ni encapsular o estandarizar, ni considerar que un nombre, es capaz de responder a las masacres deliberadas contra esta población, pero busco navegar, sin garantía alguna, en aguas que den sentido a esa experiencia y comprender el por qué y el para qué de esta naturalización de violencia hacia los cuerpos negros en una ciudad como São Paulo.

En este ejercicio de nombrar, nos dimos cuenta de que podíamos expandir la idea de juvenicidio con el componente racial, así, el concepto no solo giraría en el corte de clase y

edad, sino que se configuraría en el componente de racialización, siendo una de las tonalidades del dolor, ser negro y negra joven aquí, puede significar y apuntar a la brevedad de existir en la dura periferia de São Paulo. Otra percepción, es que no se encontró, referencia del término en Brasil para el exterminio de la juventud negra, ninguna obra hasta ahora ha cruzado o dado forma a la aniquilación de la juventud negra, pobre y periférica, desde una línea de pensamiento interseccional que cruce la condición de clase, con el género y la generación con el racismo estructural, para explicar el afrojuenicidio, el centro de este trabajo sería un cruce, que se incorporó particularmente al significado de trabajo.

Uno de los recursos pensados para dar cuerpo a lo invisible y llegar más allá de las paredes, son las entrevistas y creaciones sonoras que se transformaron en ¹podcasts. Pensamos en ocho capítulos, con invitados, académicos, intelectuales orgánicos y líderes de movimientos locales y afrocéntricos. De esta manera, el diálogo que gira en torno al afrojuenicidio y brindando soporte teórico-crítico-práctico, se trata de dar respuesta a cada pregunta que abren los capítulos. Con este tipo de recurso, esperamos dos cosas: primero, no buscar la verdad objetiva, sino comprender el significado más profundo de los discursos y las representaciones sociales y culturales; y segundo, circular estas voces y cuestionamientos en ambientes más comunes, acercar la discusión a las cocinas, la habitación de alguien, en el auto, en el bus, en el metro, en las radios comunitarias, en las conversaciones cotidianas; como también en las universidades en forma de micro cursos y en las redes sociales.

Navegando por los laberintos metodológicos, encontré en la etnografía transmediática una referencia creativa para capturar el conjunto de percepciones. A través de esta metodología, creo que es posible dar forma al encuentro afectivo, ético y político entre las inquietudes del "investigador" y el diálogo con lo "investigado". Desde la transmedia logré integrar escenarios virtuales y presenciales para entrevistas, se integró música e incluso poesías, todo un ecosistema que nos hablan del contexto. Desde este ejercicio, se buscó dejar huellas digitales como los podcasts para el diálogo y que, ojalá, lleguen a las redes sociales con la intención de romper fronteras y hacer más accesible el conocimiento.

¹ Germano, William *et al.* Batismo de sangue negra: el afrojuenicidio en São Paulo. Compositor: William. São Paulo: [s. n.], 2021. Disponível em: <https://open.spotify.com/episode/3KQcK0IpdSYXaTcGxLBMYY>. Acesso em: 10 out. 2021.

El tema del genocidio de la juventud negra presentado en el contexto de Brasil es una cuestión compleja, aunque se produzcan similitudes regionales, o entre las fronteras latinoamericanas. Nos cuidamos de colocar y lugarizar nuestra mirada en el territorio de Capão Redondo, que es donde anclamos nuestra investigación. Si pensamos en lo que dice Grossberg (2017) sobre las diez lecciones para los estudios culturales de Hall, los estudios culturales creen que hay verdades, pero que todas las verdades son contextuales. Por lo tanto, no hay garantía de que lo que es cierto en un contexto particular, sea cierto en otro contexto. Una vez más, la verdad es contextual y, lo que es más importante, la teoría es contextual. La teoría es una respuesta estratégica a un contexto, a un conjunto de luchas y problemáticas políticas que un determinado contexto pone de manifiesto.

Si hablamos de Capão Redondo como espacio catalizador de nuestra investigación, estamos poniendo énfasis en sus signos, como la violencia grupal y policial, la ausencia de derechos, las identidades desacreditadas, así como en sus potencialidades. Sin embargo, si me detengo sólo en el lugar, corro el riesgo de hablar de Capão y no de los sujetos que construyen este no-lugar, es decir, se trataría de una investigación de campo del territorio, y no de una verificación-denuncia-exploración de lo que aquí sucede con estos mismos sujetos. Este estudio aborda las realidades y potencialidades del Distrito de Capão Redondo, ubicado en la Zona Sur de São Paulo, pero no como la génesis de nuestra motivación inicial.

Más adelante, cuando exploremos el tema del subempleo, la uberización y la necropolítica, quizás esta introducción sea más cohesionada. Cabe mencionar que, según Antunes (2018), la realidad que viven las sociedades capitalistas y oprimidas por las tensiones de la vida cotidiana se verifica que, con frecuencia, la población busca espacios donde pueda ejercer actividades de libre elección, que puedan compensar la monotonía generada por las actividades impuestas por el trabajo y por las responsabilidades sociales.

Así, la asignación de tiempo para el ocio es un hecho de nuestro tiempo. El afrojuvenecimiento entendido aquí no se refiere sólo a la matanza real del cuerpo como estrategia de limpieza de lo diferente. Nos acercamos a una fotografía, una imagen de difícil visualización, de mutilaciones que se producen lentamente. La ausencia de condiciones mínimas para reproducirse como sujetos es una de las facetas afrojuveniles de un Estado que mata o deja morir poco a poco. ¿Qué es el ocio para esta población en Capão Redondo? ¿Qué es una vida habitable?

En lugar del concepto de genocidio, o exterminio de los diferentes, apostamos por la flexión del juvenicidio al afrojuvenicidio a la luz de Valenzuela (2015), no limitándonos al autor, que sitúa la mayor parte de sus reflexiones en la región mexicana, y poco explora la cuestión de género, pasamos de Fanon (2010) a Butler (2017) para enfrentar seriamente la cuestión de las identidades desde el racismo y los cuerpos en alianza que ocupan lugares estratégicos de reivindicación y resistencia en las periferias. Juvenicidio es una lectura propositiva, y encaja en este contexto, superando el lugar de anuncio mexicano y situándolo aquí.

Para el autor, el juvenicidio retrata el asesinato generalizado e impune de jóvenes, cuyas identidades están desacreditadas, proscritas, sin valor. El concepto busca ir más allá de las constataciones numéricas de estos asesinatos violentos. Escudriña la dinámica de los estigmas de las identidades juveniles que se criminalizan, y la aniquilación simbólica, que terminan impunes.

Apostamos por hacer un puente a través de este concepto, como apuesta analítica y política, los nueve capítulos del libro aplican la idea en diferentes contextos, en este sentido, el texto revela una estructura de pensamiento de frontera, para quizás entender las escaladas de la realidad latinoamericana. El segundo punto es la similitud que ancla en las manifestaciones transnacionales, la violencia del Estado que mata o deja morir, la forma trágica, violenta e impune en la cotidianidad de las bestialidades contra la juventud, en nuestro caso, negra, periférica e interseccionada.

En este rincón de América Latina poblado por seres humanos cuyo color de piel y clase social condicionan la experiencia de vivir sus subjetividades asfixiadas. De esta manera, expandimos el concepto en dos ejes centrales, racialización e interseccionalidad.

Cuando me aventuré, aún en la graduación, a caminar por los callejones y calles de barro de Capão Redondo, conviví con varios actores sociales, entré en varias chozas de madera y pisos de barro que componen el paisaje de la comunidad. Poca comida en la mesa, uno de los jóvenes en ese momento dijo que "nadie sabe que existo", otro relató que perdió a sus hermanos por culpa del crimen y que no conocía el significado de cariño, "no sé qué es amar y ser amado".

Los negros tienen más del doble de probabilidades de ser asesinados en Brasil, informa Atlas²; esta población representa el 77% de las víctimas de homicidio. En 2019, la tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes negros fue de 29,2, mientras que la de los negros fue de 11,2, según el Atlas de la Violencia 2021.

Antes de aterrizar en el territorio, a lo largo de los capítulos 3.5 y 6, brindaremos una descripción general de esta geografía del dolor. La política actual está marcada por el concepto de guerra contra el crimen, que condena y persigue a segmentos históricamente excluidos y marginados”.

Persiste el encarcelamiento masivo de la población negra y su exterminio. Las puertas de los cementerios se han abierto, Brasil mata su futuro a balazos. Bautizando nuestro suelo con sangre, este escenario será abordado con los ojos de quienes vivieron y fueron testigos de estas historias, en los capítulos 7 y 8. Verificaremos si existe una conexión en el deshilachado y la producción de cuerpos enfermos por la intermediación de la necropolítica y el encarcelamiento masivo de la juventud negra. Según datos del Mapa de la Violencia³, cada 23 minutos es asesinado un joven negro en Brasil. Cada año, 23.100 jóvenes negros de entre 15 y 29 años son asesinados. La tasa de homicidios entre este grupo es casi cuatro veces mayor que entre los jóvenes blancos. Debemos tener en cuenta que nuestro objeto no es la elaboración de mapas y estadísticas, estos cuerpos tienen nombres, historias, su sangre clama justicia.

Nuestra intención es reforzar la tesis de que, de hecho, hay un genocidio en curso de la población negra, que nombramos con la propuesta de Afrojuenicidio en São Paulo.

No es mostrar una pornografía de desesperanza y sangre, sino trabajar con reflejos de lo concreto, de personas que sufren las lastimas en su propio cuerpo. Es decir, la racialización con la que se producen estas muertes, basadas en el racismo y la clase. Pero eso no se limita al vuelco de estos cuerpos, que en sí mismo es escandaloso. Pero de una forma eludida, camuflada y paulatina, que va desde la precariedad de estos sujetos hasta no encontrar posibilidades de vivir sus vivencias humanas de forma sana, condenando a estos jóvenes a

² Atlas da Violência 2020. Ipea e FBSP. Rio de Janeiro; 2020. Disponível em: <https://www.ipea.gov.br/atlasviolencia/download/24/atlas-da-violencia-2020>. (02/03/2021).

³ Waiselfisz. Julio, Jacobo Mapa da Violência – Série de estudos (2016) <https://flacso.org.br/?project=mapa-da-violencia> 17/11/2021

los sótanos. Es decir, las condiciones materiales son insignificantes, las posibilidades de ascender a este grupo son escasas, las estructuras que sustentan el racismo son fuentes continuas de desesperanza, falta que los jóvenes busquen elementos para resistir para no morir.

Pensar en la intersección como una herramienta teórico-metodológica basada en los aportes de Stuart Hall.

El feminismo negro se destacará brevemente en este trabajo, breve, porque nuestro análisis se centra en las múltiples resistencias que se forman en torno a la intersección de la juventud, no solo en el feminismo, que es uno de los movimientos que permean las experiencias subjetivas. Hall (2003) cita al feminismo como una interrupción que alteró la práctica acumulada de los estudios culturales hasta entonces, “llegó como un ladrón en la noche” (Hall, 2003b: 209).

Esta invasión, según Hall, altera la dinámica patriarcal que rodeaba a la academia. Llevándolo a nuestro contexto, el feminismo entró por las puertas traseras, se volvió más dinámico como perspectiva política y práctica, ¿tanto que Hall lo reconoce en ¿Quién necesita indentidae? el potencial de la teoría feminista y el proceso de formación de la identidad y del sujeto. (Hall, 2000, pág. 123).

El autor justifica la tesis de que las identidades tradicionales nacionales, raciales, étnicas, de género o de clase experimentarían descentralización, desplazamiento o fragmentación en la contemporaneidad. En consecuencia, cada sujeto estaría compuesto, en lugar de una única identidad, por varias identidades, a menudo conflictivas y no resueltas, transformando identificaciones en procesos cada vez más temporales, inestables, modificables e hipotéticos. (Hall, 2000, pág. 110).

La identificación de uno mismo, plenamente homogénea, acabada, intocable y coherente, es una ficción. Las representaciones y reproducciones se alteran, y nos enfrentamos a una multiplicidad desconcertante y cambiante de posibles identidades, con cada una de las cuales podríamos identificar o al menos temporalmente (Hall, 2000, p. 125).

La producción de sujetos, en este caso, que atraviesa el cuerpo múltiple, especialmente los cuerpos femeninos negros, LGBTQia + y cuerpos no normativos, que confrontan la ciscolonialidad, se ha construido a partir de aprendizajes y luchas contra los

procesos de dominación y opresión, de un patriarcado, sistema colonial esclavista, sexista, normativo y patologizante.

2. Rutas y navegaciones desde los estudios culturales latinoamericanos

Hablar sobre el contexto, mi terreno, sumergirme en las preocupaciones y revisar la historia, me hizo buscar algo que pudiera, si no teorizar mis dudas, al menos darme algunas formas de entender cómo sucedió y sucede todo. En mi red de relaciones fui testigo de hechos que hoy me paralizan. Encuentro en la teoría un campo de comprensión para dar forma a estas tensiones, sin embargo, soy consciente de que por sí sola, no es y no tiene vocación revolucionaria, es cuando le damos cuerpo a lo invisible, en la dirección de aterrizar la teorización, que puede cumplir con esta tarea. En esta pista, Hooks (2019) señala el papel de la teoría como praxis liberadora cuando el investigador, el autor, asume una visión de lo real, contando sus vivencias, en diálogo con el otro, siendo a veces el otro. En este texto busco recuperar historias locales, pertenecer al barrio, poder caminar por las calles, facilitar el tránsito del investigador, conocer los códigos y símbolos locales, ayudar a que la investigación sea más fluida.

Otro factor es pensar cómo los estudios culturales latinoamericanos problematizan estos temas, las relaciones entre la construcción de identidades juveniles, para analizar las posibilidades discursivas fundamentadas por los estudios culturales y sus hilos rectores en los procesos identitarios: juventud, género, movimientos y juvenicidio; y como estos potencian una mirada a la actual generación de jóvenes: sus hábitos, prácticas culturales y políticas, circulación social, que conforma un complejo entramado de significados e identidades donde surgen excepciones y producciones sociales.

A medida que los estudios culturales, con sus herramientas críticas de intervención, contribuyen a desentrañar, o repensar, como las dinámicas de contextualización, producen espacios de segregación que llevan a acciones juvenicidas/afrojuvenicidas, donde una masa de población es desplazada hacia territorios donde, a menudo, la ausencia de protección social da paso a presencia de mayores tasas de violencia y crimen, con énfasis en la violencia juvenil letal, Valenzuela (2015), explica cómo estas operaciones tienen lugar a nivel local y

se expanden a zonas mortíferas. Desde el punto de vista de los estudios culturales en los que nos basamos, el autor nos insta a navegar por ríos turbulentos para quienes saben encontrar respuestas y caminos contextuales radicales que contribuyan al propósito de desvelar las dinámicas que operan bajo los signos de la exclusión-violencia-muerte, y el despliegue de relaciones de poder que se instalan en horizontes desiguales y que colaboran para que las vidas sean juvenicidades en la ciudad de São Paulo.

Los estudios culturales latinoamericanos buscan utilizar los conocimientos adquiridos a favor de una clara intervención en el ámbito político-social. La relación de poder y dominación se articula desde la práctica de la significación que nos constituye. Además de la perspectiva de la intervención social y política, también destaco la heterogeneidad de los estudios culturales, que contempla no solo diferentes enfoques y una multiplicidad de objetos, sino también diferentes estrategias de intervención. En este sentido, uno de los ejes de este proyecto intelectual consiste en “pensar la práctica intelectual en su imbricación sociopolítica, interviniendo en escenarios educativos, organizacionales, mediáticos, estatales y muchos otros”. (Grimson *et. al.*, 2010: 29)

Si, por un lado, pienso, no se puede caer en el dualismo entre posibilismo tangencial por el otro, tampoco se puede caer en el fatalismo y mesianismo. Recurrir al fatalismo es afirmar que nada se puede hacer ante una situación, sobredimensionar el poder del capital y olvidar la capacidad crítica y creativa. En mesianismo/asistencialismo, el investigador/estudiante/profesional, sobredimensiona su práctica y se coloca como salvador de todas las situaciones, entendiendo a la ECCLA como imagen voluntarista y mesiánica.

Aquí, noto que hay una confluencia de pensamiento de los estudios culturales latinoamericanos en la interseccionalidad, en los dolores particulares, en la cuestión de género, en las estructuras de poder y en ese sentido, es más que teoría, es praxis, es pasar por estas interpelaciones, no es una decisión ética tampoco es una opción para salvar al subordinado, sino un compromiso político con lo que sucede en la vida real.

Un dilema a la hora de investigar "desde dentro" es la condición misma de ser "nosotros" y ser el "otro" en diferentes momentos. Al analizar la condición del “nosotros”, la extrañeza es necesaria para hacer posible una ruta etnográfica y redescubrir lo obvio. Por otro lado, en la condición de ser el “otro” en la perspectiva del lugar, está la posibilidad de visitar

accesos que están denegados, escuchar lo que hay detrás de los muros, ser éticos al tocar sensibilidades, respetar el límite, aquí, reconociendo mi límite como investigador, utilizo esta herramienta de la etnografía para hacer posible el diálogo, describir contextualmente, situar prácticas y significados, (Restrepo, 2018. p. 25). Para la recolección de la información, podemos situarnos en una etnografía transmediática; visitamos al otro a través de la cámara, la música, las redes sociales, el paisaje sonoro del barrio, las noticias, entre otros.

De acuerdo con (Walley, 2015, p. 629), la etnografía transmedia involucra no solo el uso de diferentes medios lo que sería un enfoque multimediático o la adaptación de un trabajo que se encuentra en un medio a otro, sino que trata de la extensión de la narrativa y el análisis etnográficos a través de medios, tanto análogos como digitales, con formas distintas que generan un ecosistema y que constituyen diferentes narrativas –universo narrativo- en donde cada componente contribuye de modo único a la totalidad.

En este ejercicio, construimos ocho capítulos de podcasts. En ellos discutimos sobre el racismo estructural, la opresión y la desigualdad raciales que ha sido uno de los mecanismos de dominación clave sobre los cuerpos de color y que ha sido promovido por las instituciones principales del sistema mundo moderno/colonial y por las formas y prácticas hegemónicas de conocimiento, cultura, religión, y lenguaje en la llamada civilización occidental. También ofrecemos un análisis crítico y complejo desde una lectura que combina distintos niveles de opresión como los son el género, la clase y la raza. Finalizamos con las experiencias de la juventud negra en el campo de la resistencia al afrojuvenicidio con algunos invitados.

En este trabajo, reconocemos que el conocimiento académico debe difundirse más allá de los 'muros' de las universidades y los medios de comunicación son aliados de la difusión científica. La lógica, tanto en la distribución como en la producción de contenidos en formato podcast, es una herramienta que es cada vez más importante para la difusión del conocimiento científico. Esperamos que el contenido entre a las cocinas, las casas, los carros, los buses, el metro, los círculos de conversación, es decir, que sea un compartir democrático.

Con esta investigación se espera poder colaborar en la construcción de políticas públicas, o debatir más seriamente el tema que envuelve las distintas violencias en las que miles de jóvenes negros son masacrados, silenciados y aniquilados de la vida social. También

para volver a la comunidad, para decir que sus voces, sus cuerpos y su dolor, están siendo colocados en debate académico, orgánico y público. Nosotros demandamos a los gestores a visibilizar a los jóvenes en sus múltiples dimensiones y a llamar la atención sobre las formas violentas de los negros que bautizan las calles con su sangre, y a reconfigurar planes estratégicos para cooperar por las experiencias, deseos y sueños que construye la juventud sobre su contexto. Las técnicas son las siguientes; Cada capítulo / podcast sigue su propia dinámica donde los entrevistados-participantes-activos colaboraron en función de las referencias que se les enviaron, así como de sus experiencias, por lo que la temática del capítulo del podcast buscará dar respuesta a los objetivos que nos hemos planteado.

Bautismo de sangre negra tiene como objetivo discutir las causas del afrojuenicidio en la ciudad de São Paulo, para problematizar y poner sobre la mesa los elementos que conducen al acortamiento de vidas, en este caso, los jóvenes negrxs. Aquí se permean varias inquietudes que se alimentaron y reconfiguraron durante la maestría, si obtendremos a tener o no una respuesta a las preguntas que nos preocupan, no dependerá solo de nosotros, es un ejercicio principalmente laberíntico; se vale dudar de cualquier cosa. Cogito ergo sum (¡pienso, luego existo!) – En esta línea, la pregunta que guió nuestra esta inquietud fue: ¿Cómo sigue el afrojuenicidio sosteniendo el sistema de poder colonial racista implementado en la ciudad de São Paulo?

Achille Mbembe (2018) define la necropolítica como las diversas formas en que se crean los "mundos de la muerte" en nuestra sociedad. Estos configuran formas de existencia en las que ciertos sectores marginados de la población tienen la condición de “muertos vivientes”, ya que no hay garantía de su vida por parte del Estado.

Cada vez es más claro que las medidas propuestas por nuestro actual gobierno revelan un pensamiento necropolítico y desde este fundamento nos basamos para iluminar nuestra ruta incierta, esta senda de la cuerda floja. En el sentido de entender los modos en que el afrojuenicidio sostiene el sistema de poder racista instaurado en la ciudad de São Paulo, tuvimos que situar históricamente las estructuras de racialización en São Paulo. También buscamos identificar las prácticas necropolíticas que operan hoy sobre cuerpos negros; para finalmente comprender las tensiones que surgen desde las resistencias de los cuerpos negros que exigen el derecho de vivir.

A continuación, en este texto que acompaña los podcasts, busco poner en movimiento lo aprendido de la experiencia en el diálogo con los invitados y mi propia experiencia sobre el tema propuesto.

Hicimos un esfuerzo explicativo y crítico, sobre cómo las violencias racistas sobre los cuerpos jóvenes racializados han sido fundamentales para la sostenibilidad del sistema de dominación capitalista, colonial y patriarcal en Brasil. propuso conversaciones con expertos, profesores, activistas y artistas para evidenciar los modos en que estas violencias se vivieron en el pasado y cómo se han reformulado hoy. A lo largo de ocho podcasts y el texto escrito, que da cuenta de las reflexiones de cada capítulo de podcast. Me aventuré a darle forma al concepto de afrojuenicidio en la ciudad de Sao Paulo, desde prácticas como el encarcelamiento, la uberización del trabajo, y los asesinatos de la juventud negra, entre otras. El trabajo cierra con un acercamiento a las formas de resistencia a estas prácticas por parte de las comunidades negras desde la poesía, la espiritualidad ancestral y el hip hop.

El primer capítulo se sitúa en la conversación con el Dr. Paulo Cesar Ramos, puede ser escudriñado como una tríada racismo-clase-género, se conecta en cuanto a las categorías de análisis con el recorte local, y se abre en cuanto a la comprensión de los fenómenos por el pasaje histórico de la formación del racismo brasileño, pero también por los entresijos de la herencia de la ditadura de (1964). Buscamos destacar la génesis del racismo brasileño, con el corte de la invención de América Latina. En Brasil, en São Paulo y en las periferias, las cuestiones sobre la raza y el racismo, la violencia y el genocidio, se están configurando como una de las principales piezas del capitalismo, y la continuidad de los procesos esclavistas y segregacionistas en los tiempos actuales.

En el segundo capítulo, optamos por hilvanar una nueva idea con un investigador colombiano Gustavo Perlaza que viene debatiendo sobre el afrojuenicidio y la economía de la muerte desde El Charco Nariño, en el Pacífico sur de Colombia. Antes del afrojuenicidio, buscamos inspiración en el escritor mexicano José Manoel Valenzuela Arce, quien trabaja con la idea de "juenicidio" que ha sido utilizada para discutir la situación de los jóvenes que sobreviven en América Latina, y que lidian con la rutina y la trama de las muertes cotidianas, ya sea en lo físico, pero también las muertes gota a gota, incluyendo las muertes simbólicas y la precarización de la vida en todas sus dimensiones.

En el tercer capítulo, nos proponemos discutir cómo los cuerpos racializados son desechables desde el punto de vista del Estado. Las altas tasas de homicidio no conmueven ni provocan una reacción en la sociedad. Ampliando la idea de la posibilidad de un genocidio legal de los prescindibles por parte del sistema neoliberal.

Este capítulo fue una conversación-diálogo-entrevista con la educadora popular, poeta del pueblo, posdoctorada de la USP María Nilda Dinha, quien relató el período del secuestro de esclavos, es decir, cómo miles de personas africanas fueron cruelmente arrancadas de sus raíces, para luego ser vendidas como la carne más barata del mercado, el cuerpo sin valor, la vida invivable.

En este cuarto capítulo, surge la idea de plantear algunas problematizaciones sobre el cuerpo negro como puntos de mira claros frente a la piel clara. La trayectoria de la bala que no falla en su dirección, victimizando, sobre todo, a los pobres negros, una fotografía indigerible de las interfaces de la eugenesia contemporánea. Falta de empatía con el dolor, falta de solidaridad, vientres que no pueden generar y dar a luz a niños negros, sin pasar por el dilema de la violencia y la preocupación por generar un niño que tendrá un arma punzante y será sometido a la violencia de los necroestado. Reflexione sobre qué vidas se consideran llorables en nuestra vida diaria.

El podcast que trae esta discusión se realizó con el activista y estudiante de doctorado de la FEUSP- Caio César Marçal, un hombre negro, que aborda en su vida cotidiana los problemas que atraviesan las periferias, trabaja con y en la comunidad. con personas en situaciones de violencia múltiple, asesorando, cosiendo políticas públicas, escuchando, articulando y siendo un brazo de los derechos humanos en su territorio laboral y de lucha política.

En el quinto capítulo intenté hacer un breve paralelo con Navío Negreiro, como metáfora para entender la gentrificación, los espacios del malestar, la falta de circulación social, el aplastamiento, el deshilachado y los delitos. Entre 1823 y 1825, un barco que contrabandeaba seres humanos llegó de Luanda, con el nombre de Regeneradora, en los primeros viajes desembarcó en Pernambuco, luego se convirtió en una ruta entre Río de Janeiro, São Paulo y Santa Catarina, más de mil personas fueron desarraigados de sus hogares, por una ruta de crueldad. En un segundo análisis, dado que la ciudad de São Paulo es hostil con su población, los trenes y autobuses abarrotados dificultan la vida de los más

vulnerables y los suburbios como un no-lugar. La asfixia cotidiana que oprime a sus ciudadanos, la explotación y sobreexplotación mediada por el trabajo uberizado, en esta metáfora, si los esclavizados eran negros secuestrados de varias partes de África, en São Paulo, los jóvenes uberizados están representados y reproduciendo los barcos de Portugal.

El estudiante de doctorado Bruno Reikdal Lima nos ofrece una clase práctica, habla sobre el barco, el saqueo de las riquezas de los países africanos y de América Latina. En cierto modo, el barco es una metáfora que nos ayuda a comprender la dinámica de la gentrificación actual, la vida precaria o sin valor, el medio de transporte colectivo que normalmente transporta a decenas de personas apiñadas desde el centro hacia la periferia. La trayectoria histórica del barco no descarta el presente, al contrario, se remonta al pasado cuando se tomaba la vida con fines comerciales y monetarios, y al presente, donde parte de la juventud se deshilacha en las carabelas contemporáneas de masificación.

El sexto capítulo pretendía denunciar y conocer la relación histórica del castigo a los cuerpos esclavizados, que eran empujados a los calabozos, que no era en realidad una prisión, sino un almacén, oscuro, húmedo, profano y execrable para los "rebeldes". Los señores blancos europeos que, además de poseer el poder, tenían las estructuras bajo su mando, el cuerpo, las estructuras legales del poder judicial, el comercio y la religión. La denegación de justicia, los castigos, las cadenas, las casas de engorde que trataban a seres humanos esclavizados en la categoría de cosa, y la relación promiscua con el encarcelamiento actual, que tiene a la juventud negra como una masa carcelaria que no para de crecer.

En Brasil, el encarcelamiento fue retroalimentado por el deseo de blanquear la ciudad y exportar a la población negra al limbo. Así lo revelan los escenarios de la historia, los lugares de masacre pública como la picota que fue un instrumento de castigo legal utilizado por los portugueses en todas las ciudades de Brasil donde los infractores fueron atados y azotados, el control sobre los individuos y el reflejo de los negros. superpoblación, que llenan las cárceles. Este podcast nos colocó en la ardua tarea de sintetizar y buscar conexiones entre el texto académico y la historia, no solo como un hecho pasado, sino como una triste y repetida rutina, tragedia y farsa. Y fue posible, gracias a la participación del historiador social, activista de derechos humanos, hermano franciscano, negro y viajero, Alex Sandro Bastos Ferreira. El debate impregna la sociedad brasileña, que fue constituida por la colonización bárbara y la esclavitud de millones de negros.

El séptimo capítulo tiene como premisa comprender e identificar las potencialidades de las luchas de los movimientos sociales de los jóvenes negros, contra el silenciamiento, la opresión, los exterminios físicos y simbólicos, y reflexionar sobre cómo estos sujetos rompen con el mutismo, gritan contra los males del Estado, marchan en contra de las situaciones oscuras, desatan los lazos del autoritarismo, crean frentes de resistencia, protección, autocuidado, colectivismo y solidaridad, ¿qué hacen para caminar entre las fronteras? ¿Qué razones encuentran para demostrar su existencia?

Para el podcast, nuestra invitada fue la profesora Jaqueline Lima Santos, investigadora comprometida con las agendas postcoloniales, destacando la latencia de la cultura hip-hop, el feminismo negro, la interseccionalidad y la producción de sentido y las identidades juveniles y periféricas. La intención era desacademizar para encontrar eco en los más diversos espacios a los que llega la comunicación sonora.

También buscaremos realizar un ejercicio de retorno a la génesis de la lucha ancestral como inspiración para los movimientos sociales actuales. Los nuevos quilombos como espacios sagrados de empoderamiento y pertenencia en medio de las grandes casas que aplastan a las personas y los sueños.

Para el podcast que cierra este ciclo, hablamos con Ágata Ísis, una joven mujer trans negra, es una transfeminista-activista, que discutió la subalternización de los cuerpos negros, desde la niñez-adolescencia-juventud, lo que implicó en su charla sobre algunas estrategias en que la juventud, en su contexto particular, busca como una salida, no un escape de la realidad, un escape del mundo, sino la toma de esta realidad y, ofreciendo esta realidad como horizontes de distopía, hacia una utopía emancipadora. La reinención de formas particulares de vivir la vida y la lucha por resistir y soñar. El sueño es fruto de la existencia, somos fruto de la existencia que vino del acto de resistir.

A propósito, iniciamos el subtítulo en lengua yoruba como un retorno a los núcleos ancestrales del antagonismo de la lucha de los afrobrasileños, que se despliega y da un nuevo significado a la juventud de hoy que, con sus prácticas, privilegia formas estéticas de resistencia y la formación de colectivos que organizan alianzas de calle.

3. Genocidio en Brasil, racismo, clase y género. Bautismo con sangre negra.

En el momento en que pensé en escribir este texto, vuelvo al pasado tanto en la memoria subjetiva que me pone frente a un espejo y me hace darme cuenta de que mis pasos, el resultado de un paseo individual, también fueron guiados por sabidurías colectivas, que provenían de las calles, callejones y encuentros. Y cuando vuelvo al pasado, ahora, por la historia concreta, ya no como una recreación de lo que sucedió, sino de la historia como un momento de su ocurrencia, me detengo, y lamento a los amigos que perdí, creo que la escuela podría haber sido un ambiente más atractivo y menos hostil. Que desde el suelo desde que nos desarrollamos, o sobrevivimos, o que tratamos de sobrevivir por nuestras propias vidas, por nuestros padres y por el sueño de salir de la marginalidad, "ser alguien", podríamos ser atravesados por una vida más justa, que los "chiquillos negros" como fuimos tratados, sean reemplazados por el respeto a nuestro derecho a nacer, a vivir, a trabajar, a cantar a soñar...

Al ponerme a disposición para escuchar, dialogar, intervenir e investigar la vida de lxs jóvenes negrxs, invariablemente era evidente en mis reflexiones la vida de los residentes de Capão Redondo⁴, la existencia de ellos se confunde con la mía, ya que nací y vivo en este territorio. Los habitantes de este espacio y contexto, en su cotidianeidad, se enfrentan al reto de justificar su existencia frente al silencio y la invisibilidad.



⁴ Basta escribir Capão Redondo en google, y hay adjetivos que ilustran y describen este lugar como escenario para el bautismo de sangre negra. "Capão Redondo favela", "Capão Redondo es peligroso", "Capão Redondo el barrio más violento del mundo", para finalmente llegar a otros temas, como "Capão Redondo zona sur". Sigue siendo revelador ya que una simple búsqueda nos permite tener una idea de cómo el distrito estuvo marcado por una historia de violencia y sigue siendo el quinto distrito donde ocurren más asesinatos en São Paulo.

Foto: Capão Redondo⁵

Capão, en tupi (kaá -pau), significa “isla del bosque” o “una porción de árboles aislados en medio de una tierra”. En el área donde se encuentra Capão Redondo, existió y aún existe el arroyo Guavirituba. Hasta los primeros años del siglo XX, la zona donde se ubica el distrito de Capão era conocida solo por su nombre Tupi. En la década de 1910, cuando no había casi nada cerca, la Iglesia Adventista fundó el Instituto de Enseñanza Adventista y Superbom, una empresa de alimentos propiedad de la institución religiosa.

A partir de las décadas de 1950 y 1960, la gente del noreste llegó huyendo de la gran sequía y buscando trabajo y vivienda. Durante la década de 1970, Capão Redondo, y no solo, experimentó un verdadero boom poblacional, no solo en esta región, sino que afectó a la sociedad en su conjunto. La clase obrera, que sufría la caída de los salarios y la caída del poder adquisitivo agravada por una inflación galopante, se decantó por la periferia, donde la tierra era barata, a veces gratuita. Como resultado, se formaron varias favelas y “aldeas”, que luego se transformaron en barrios. Es un número respetable: 58 favelas que hoy se llaman comúnmente comunidades o núcleos de asentamientos precarios. Muchos pueblos se consideran barrios. El distrito de Capão Redondo es la radiografía dramática de la periferia de São Paulo. Más que eso, es una fotografía gigantesca de la ocupación urbana y habitacional descontrolada que tuvo lugar en São Paulo hacia 1950.

Capão Redondo ¿cómo lo llamo? ¿Periferia? ¿quebrada? ¿Núcleo de asentamiento precario? ¿Vila? ¿Morro? ¿Chabolas? ¿Ghetto? Ferréz, el popular escritor de Capão Redondo, que además de ser conocido, ha colaborado parcialmente con esta investigación, llama al lugar el fin del mundo. Es el desvelamiento de las tramas de la vida cotidiana que muestra un poco el rostro de Capão; es vivir entre el sueño y la decepción; es la esperanza que se cruza con la interrupción brusca de la vida; es el día a día del suelo; el día a día que sólo conocen los que forman parte del escenario; que vive el barrio, que respira entre los pocos paisajes que quedaron, de hecho, Ferréz provoca una reflexión poco romántica para retratar con acidez y una narrativa original del gueto que:

⁵ Fontes, Renato. 2019. Jardim Ângela, na zona sul de SP, tem fim de semana violento <https://agora.folha.uol.com.br/sao-paulo/2020/07/jardim-angela-na-zona-sul-de-sp-tem-fim-de-semana-violento.shtml> (02/03/2021).

Aquí en C.R. (Capão Redondo) es otro esquema, otro tipo de vida y otro tipo de problema. Las reglas de la sociedad no nos sirven de nada, si queremos ejercerlas, no tenemos más remedio que morir. Un lugar con deberes y sin derechos, más parecido a un campo de exterminio que a un hogar. La tasa de mortalidad es de más de 15 al mes, pero no te equivoques, aquí nacen muchos más. Trece, 14, 15 años, he visto a una de 16 años con tres hijos, y el primero fue de su propio padrastro. Desigualdad, calles de tierra, cuando llueve el barrio queda aislado en muchos lugares [...], escuché que los niños son el futuro, estoy de acuerdo, pero no los que son arrojados a la calle, creados por la rutina, los pobres se quedan en la calle sin perspectivas, mientras que el futuro está en las universidades aprendiendo a ser el "producto" adecuado para el "mercado" adecuado, si fallamos la zanja queda, si el niño falla administrará el patrimonio familiar [...]. El agua escasea y la energía es precaria, pero el político promete y todos aplauden, si tienes la moral de creer en todo lo que dice la Biblia, te inscriben en la Iglesia y te dan una cesta de alimentos básicos. (Ferréz, 2005, p. 133-134).

La vida cotidiana en el Distrito de Capão Redondo tiene color, olor y sabor, es la contradicción entre los pobres que no tienen para comer, con el auto 300 mil. La gente es sencilla y en su mayoría económicamente limitada. La vida diaria se construye a partir de los autobuses abarrotados, los pacientes que esperan con angustia y ansiedad la atención hospitalaria que lleva mucho tiempo; de las mujeres jóvenes que quedan embarazadas temprano y no saben quién es el padre, de los padres jóvenes que abandonan a sus parejas esperando un hijo. De los miles de desempleados que no tienen un testimonio triunfal que contar; la juventud que teme mañana, los bares abarrotados, las iglesias que abren al anochecer, los terreiros que acogen a los desposeídos, la vida desnuda, la vida cruda, la vida con sabor amargo.

Las periferias viven días de profunda desesperanza. Despojo, subempleo, precariedad y violencia, especialmente sobre las poblaciones, los pueblos indígenas, lxs jóvenes negrxs y la comunidad LGBTQI+, que vive la invisibilidad, o la vida oculta, desnuda, fría por parte de los componentes que componen este necroestado.

Existe una ocurrencia concreta del desgarramiento de los derechos fundamentales. En mis breves diez años de historia involucrados con las prácticas comunitarias, buscando construir en la comunidad y con los sujetos que se reproducen en estos espacios, un entorno

que permite rescatar otro proyecto de la sociedad. Tengo el compromiso de amplificar el clamor de aquellos que sufren cada día enfermos en todas sus dimensiones, y lo liberadora que puede ser la lucha colectiva, sin ninguna pretensión mesiánica. Si fue en la universidad donde encontré elementos teóricos para orientar mi práctica profesional, es dentro de la comunidad que le dio carne a la experiencia social, cultural y política del centro y la periferia y donde cobró relevancia problematizar lo que atraviesa la juventud en cada puesta de sol en esta ciudad llamada São Paulo. La geopolítica del horror se desarrolla a las puertas de los hogares de los más vulnerables, hacerla más inteligible y reconocible para intervenirla y transformarla de alguna manera.

Al salir de casa, mi mamá siempre tuvo dos miedos: si me iba a morir por la policía, o la violencia urbana; con suerte, busqué fuerza en el rostro de los hermanos y las amigas que perdí. Hablo envuelto en la tela de sentir el suelo, mi escritura trae historia, no es una canción para dormir, no es un poema griego, ni una novela romántica, es la calle, es la juventud, es el corte, es la sangre, es el tiro, es el asfalto, es la lágrima, es el llanto de las madres que perdieron a sus hijos por el color de su piel, el domicilio donde vivían y la situación económica considerada desde abajo, es la sirena de la policía que anunció y puso miedo, es la favela, es la Capão Redondo, hablo de personas que no pudieron cruzar los puentes de la vida, voces interrumpidas, sueños vacíos, hablamos de gritos tímidos, de identidades asfixiadas, de vidas precarias, también hablamos de rebelión, de inadecuación, de resistencia, de lucha, de solidaridad, de movimientos.

En este sentido, al hablar de marginalización, centro y periferia, fronteras, límites de la existencia, los de arriba, los de abajo, hay una conexión con la película, (El Hoyo) es una película española de suspenso dirigida por Galder Gaztelu- Urrutia. En cada nivel hay dos personas que son alimentadas por una plataforma/mesa, que baja con comida. Los niveles superiores pueden comer bien y, a medida que baja la mesa, las celdas inferiores reciben poco o nada. La película comienza con el personaje Goreng (Iván Massagué) se despierta en el nivel 48 con un compañero de celda llamado Trimagasi (Zorion Eguileor) que le explica al recién llegado cómo funciona el sistema. Puntos de análisis, la película es una metáfora obvia: la sociedad es desigual y los de arriba no se preocupan por los de abajo. Los de abajo, que mueren, o esperan ansiosos que sus días sean tocados por algo que les dé esperanza, esto

prácticamente no sucede, sin antes desarticular este sistema opresivo. Hablando desde el lugar, y según (Quijano, 2000), la zona del ser y la zona del no-ser, aquí se articula con el contextualismo expresado en las dinámicas concretas de quienes son racializados, que viven la opresión que se siente en la piel, gota a gota. Y tiene sentido cuando la lucha se construye desde un lugar social, el cual el joven se representa y es representado, que es finalmente de lo que trato de hablar.

¿Qué vamos a comer? Es obvio. La película me llevó a entender que las prácticas políticas, que operan en una dinámica de líneas, los que están en una línea superior e inferior, estos vínculos, no es un fenómeno aislado, la vida ilegal de la juventud, desde el cual las identidades los jóvenes están prohibidos en determinados lugares sociales. En este caso, Capão Redondo, Brasil. Pero, podría ser Medellín, Colombia; Tijuana, México; Ciudad de Guatemala, Guatemala; Caracas, Venezuela.



Junião, Antonio⁶ Foto en la que un joven negro está siendo señalado como sospechoso, a pesar de que no hizo nada.

El exterminio en este rincón del mundo es sistemáticamente un proceso de destrucción, expulsión, un rapto de grupos socioeconómicos y culturales considerados "sospechosos", "violentos", constituyendo, en última instancia, una forma de población y control social. En la realidad brasileña, la aniquilación está legitimada por la idea de limpieza

⁶ Junião, Antonio. (2019). Un oficial de policía puede arrestarlo sin evidencia. Y la justicia le creerá. Ilustración. (https://ponte.org/um-policia-pode-prender-voce-sem-provas-e-a-justica-vai-acreditar-nele/ilustra_ponte_reconhecimento_pm_racismo_72/) (02/03/2021).

social⁷, blanqueamiento e higiene. Los homicidios son un reflejo de las vulnerabilidades superpuestas a las que está sujeta esta población negra y la medida en que la violencia atraviesa estos cuerpos de manera generalizada.

En Brasil, el número de personas asesinadas cada año es aterrador. En Brasil, el homicidio de negros aumentó un 11,5 por ciento entre 2008 y 2018. El índice contrasta con el número de homicidios de blancos y amarillos, que cayó casi un 13 por ciento en el mismo período. Los datos son del Atlas de la Violencia (2018) elaborado por el Instituto Ipea de Investigaciones Económicas Aplicadas y el Foro Brasileño de Seguridad Pública, la encuesta es una triste confirmación del racismo en Brasil⁸.

En este capítulo que abre la discusión, el Dr. Paulo Cesar Ramos⁹, una de las razones por las que llegué al autor/invitado, es su producción intelectual alineado a trabajar con y en las comunidades, en el podcast, el doctor en sociología de la USP trata de explicar por qué hablar sobre el racismo, la clase y el género en esta situación actual y cómo opera las políticas genocidas de la población negra en Brasil y lo que esto significa en términos de afrojuenicidio. El autor reflexiona sobre un estado suicida, en el que el genocidio/afrojuenicidio puede ocurrir no sólo por una acción explícita, sino también por un proceso de inacción, por dejar que ocurra, por dejar morir, una especie de liberalismo de la muerte.

Utilizó dos situaciones, vidas e identidades reprimidas y estadísticas de dolor. El análisis no se guió por números fríos, por análisis desprendidos de la realidad, estadísticas encapsuladas en las que se trata de la vida contando los cuerpos caídos. Paulo, sobre todo,

⁷ En América, la principal causa de muerte de los jóvenes es la violencia, y la llamada muerte arterial o matanza urbana impregna nuestros países. En México, la matanza urbana e impune afecta principalmente a los jóvenes. En Centroamérica tenemos la criminalización de organizaciones vecinales como Mara Salva Trucha y Barrio 18. En Colombia destaca el perverso asesinato de los llamados falsos positivos: jóvenes y campesinos en condición precaria que son colocados en un ambiente letal, por el cobro de recompensas pagadas por el gobierno, presentándolas como si fueran guerrilleros caídos en combate. En Brasil, observamos la limpieza social en las favelas, destacando el asesinato de jóvenes afrobrasileños. (Valenzuela, 2018. P. 480, nuestra traducción).

⁸ Atlas da Violência 2020. Ipea e FBSP. Rio de Janeiro; 2020. [Acesso em: 02 mar 2021.] Disponível em: <https://www.ipea.gov.br/atlasviolencia/download/24/atlas-da-violencia-2020>. (02/03/2021).

⁹ Paulo César Ramos- Doctor en Sociología por la USP. Investigador del Centro Brasileño de Análisis y Planificación, donde coordina el proyecto “Memorias del activismo afrobrasileño (Centro de Formación e Investigación sobre Raza, Género y Justicia Racial) en alianza con la Universidad de Pensilvania-Estados Unidos.

retrató la intención con la que ocurren estas muertes, una producción industrial del sufrimiento, con un código postal identificado, clase y color bien definidos. Los números son reflejos de la relación racista brasileña, en línea con una eugenesia contemporánea. Desafortunadamente, la violencia continúa azotando a la población negra y pobre. En Brasil, el genocidio contra esta comunidad está marcado por datos alarmantes, en los últimos 20 años, por ejemplo, el número de jóvenes negros asesinados aumentó en un 429%. La lucha en contra de la violencia ejercida sobre la población negra no parece sensibilizar a las autoridades brasileñas. La tierra que traficaba con hombres, mujeres y niños negros perpetúa, margina y decide cómo ocurren las muertes. El Brasil de Palmares es un espacio geográfico, con una masacre generalizada de la población joven, especialmente la juventud negra periférica.

El genocidio de la juventud negra, llamado afrojuenicidio, no es un tema nuevo, se remonta a un pasado de anulación de la cultura negra, se puede pensar de manera más amplia, la muerte física como límite, precedida por un escenario histórico de la difamación simbólica, la discriminación como impedimento y la circulación social del negro, esto se produce en los más diversos espacios sociales.

Teniendo en cuenta estos aspectos presentados por (Valenzuela, 2015), la noción de juvenicidio se expandió al afrojuenicidio más allá de la violencia física y los exterminios poco a poco, los que se perpetran lentamente, y no sólo la violencia medida y contabilizada, el concepto se puede articular con la idea de empujar a los precipicios sociales, el empleo inestable e inseguro, con intensa carga horaria, este es un modo de afrojuenicidio económicamente situado.

El afrojuenicidio moral, cuando la representación del yo se construye negativamente, los estigmas, los estereotipos, la discriminación y la demonización de estos sujetos, todos estos moldes y etiquetas que los enmarcan y condenan precozmente, son formas de afrojuenicidio.

Si pensamos en el punto de vista simbólico, los medios de comunicación representan los signos de la juventud como problemáticos, portadores de riesgos, indiferentes, todas estas citas que ocupan la visión de los grandes medios de comunicación colaboran simbólicamente como formas de afrojuenicidios cotidianos, estos elementos se condensan con el racismo y los prejuicios de clase.

Es una vena abierta, un elemento estructural. Estructural porque el racismo no es un acto, el racismo es un proceso en el que las condiciones de organización de la sociedad reproducen la subordinación de ciertos grupos que se identifican racialmente.

El concepto de raza antecede al racismo, este eje no se extenderá, sin embargo, su corte es necesario para introducir el debate sobre el racismo. Raza no es un término estático, sus significados se cruzan con situaciones históricas y contextuales, ligadas al poder, al determinismo biológico. La raza determinante para el eurocentrismo y el patrón de poder mundial, la colonialidad. Se produce con la formación de América y del capitalismo, en el tránsito del siglo XV al XVI con base de la división mundial de trabajo. Separación entre sujeto “razón” (o alma, espíritu, mente) y “cuerpo” “objeto”. La idea de raza relacionada con la naturaleza (humano y no humano, inferioridad/superioridad, salvaje/civilizado). La idea de raza es anterior al color y nace con América.

La idea de raza es, con toda seguridad, el más eficaz instrumento de dominación social inventado en los últimos 500 años. Producida en el mero comienzo de la formación de América y del capitalismo, en el tránsito del siglo XV al XVI, en las centurias siguientes fue impuesta sobre toda la población del planeta como parte de la dominación colonial de Europa. (Quijano, 1999.p.141).

La idea de los negros como diferencia de la especie humana, considerada por la filosofía del siglo XIX, describe a los negros como bárbaros, sin historia. (Quijano, 1999), esta percepción es eurocéntrica, los blancos se entienden como superiores, los negros se vuelven bestializados, un proceso de deshumanización con tres bases: sociopolíticos, económicos y religiosos / teológicos; que marcó tanto a los pueblos africanos, como a los pueblos indígenas, como una categoría de personas sin alma, o sin razón plena, determinada por la ciencia de la época, alineada con la economía, esclavitud y por la teología que necesita bautizar, catequizar al negro, para que se purifique.

El espíritu positivista que surgió en el siglo XIX transformó las cuestiones sobre las diferencias humanas en cuestiones científicas, de tal manera que, de un objeto filosófico, el hombre se convirtió en un objeto científico. La biología y la física sirvieron como modelos explicativos de la diversidad humana, la idea de que las características

biológicas --determinismo biológico-- o las condiciones climáticas y / o ambientales --determinismo geográfico-- fueran capaces de explicar las diferencias morales, psicológicas e intelectuales entre diferentes razas. Así, la piel no blanca y el clima tropical favorecerían la aparición de conductas inmorales, lascivas y violentas, además de indicar poca inteligencia. Por ello, Arthur de Gobineau recomendó evitar el "mestizaje", ya que el mestizo tendía a ser el más "degenerado". Este tipo de pensamiento, identificado como racismo científico, tuvo una enorme repercusión y prestigio en los círculos académicos y políticos del siglo XIX, como lo demuestran, además de los de Arthur de Gobineau, los trabajos de Cesare Lombroso, Enrico Ferri y, en Brasil, Silvio Romero y Raimundo Nina Rodrigues. (Almeida, 2019, p.21 nuestra traducción).

El tema racial en Brasil tiene sus peculiaridades, no es lo mismo que en Norteamérica, no es lo mismo que en Europa, no es lo mismo que en los países africanos, hay características de la cultura brasileña que moldean de manera diferente el problema del racismo en nuestro país y es importante que sea tematizado. ¿Qué significa ser negro en nuestro país?

¿Qué hay realmente detrás de la imagen de la democracia racial brasileña? Si un día la sociedad se basó en teorías como la superioridad de las razas para clasificar a las personas, y reclamar el derecho a esclavizarlas o eliminar a un pueblo o una raza, hoy esto se considera inadmisibles, aunque se practica de manera velada y difundida como un proyecto de genocidio, o marginación de los negros, especialmente de los jóvenes negros.

Jose Manoel Valenzuela (2015) explica que es social, porque se revela en refracciones, como proyecto de derogación colectiva, pensar en el afrojuenicidio como una estrategia utilizada históricamente no solo en el proceso de esclavización, sino también en el período post-abolición, en el que los negros fueron y siguen siendo en cierto sentido, sometidos a una política en la que la exclusión y dificultad de acceso, permanencia, circulación social, uso de los equipamientos públicos, por un lado, y por otro, en el exterminio concreto y simbólico de la población joven negra, es un marcador que nos ayuda a entender hoy, contextualizándolo en São Paulo, y posibilitando pensar en estrategias para construir políticas públicas y cómo esta comunidad enfrenta al necromundo y al necroestado que los quieren muertos.

Pensemos en el periodo de la esclavitud, cuando la expectativa para los negros era de hasta 20, 25 años, nada más, por el duro trabajo, las agresiones, la violencia que sufrían. Pensemos también que hoy los jóvenes negros están en la mira de la policía, que, a los ojos de los más ricos en su burbuja de racismo, mueren todos los días por ser negros, porque hay una idea en la sociedad brasileña, de que, si eres negro, si eres hombre, y si eres joven, detrás de eso, hay un ladrón, un criminal, hay algo peligroso en él que debe ser exterminado. Brasil, cuando se mira en el espejo y se ve a sí mismo como negro, quiere dejar esta marca, y es por ello por lo que nacen las políticas de Estado.

Los intentos de incluir a la población negra en la sociedad se remontan al siglo XIX, justo después de la Guerra Civil y la abolición de la esclavitud, sin embargo, lo que sucedió fue la intensificación de la marginación de la comunidad negra, vista como ciudadanos de segunda clase.

El afrojuenicidio pensado en este contexto, no solo reporta las muertes materiales de jóvenes racializados en el territorio de Capão Redondo, hay que pensar en los paisajes de muertes simbólicas o muertos vivientes a los que se limitan los modos de existencia, (Butler, 2017. p. 121) sostiene, que poblaciones enteras pueden ser aniquiladas por políticas genocidas, o por negligencia sistemática. La operación de la necrozona se realiza en cuando la élite decide, de acuerdo con el estado bárbaro, resultado de los escombros de la violencia policial de la dictadura militar de 1964, cómo alguien tiene derecho a convivir con ellos en el mundo, esta convivencia pasa por nuestra vulnerabilidad; sin embargo, el joven negro sufre de violencia epidérmica, el ser en sí es absurdo, su interdependencia política y social se vuelve precaria en como el mito de la democracia se ha consolidado en Brasil. El joven negro sufre de afrojuenicidios, simbólicos, culturales, epistémicos y, finalmente, en los callejones del Capão Redondo, la muerte de ser negro, no la vida blanca que son lloradas es vida desechable, vida no vivida, vida invalidada, invisible que se apaga, como se apagan las luces.

Estadísticas recientes, a las que llamo el calendario del horror o fotografía indigerible de exterminio, del Atlas de la Violencia (2018), el año 2016 tuvo un incremento del 7,4% respecto a 2015 en el número de jóvenes asesinados violentamente. En la década de 2006 y 2016, incluso con intentos de pólizas de reparación, el incremento registrado fue del 23,3%. El número de muertes violentas corrobora el análisis de Valenzuela (2015) sobre Brasil como mito de la convivencia y la democracia racial.

Estos datos confirman la historia de la nación brasileña, un país de cuño autoritario, racista, excluyente y de masacres sistemáticas, formado en relaciones de poder sistemáticamente injustas, de carácter patrimonialista, practicadas por una elite terrateniente asociada al poder político vigente y una política que sigue la misma lógica de guerra contra los jóvenes negros y pobres. La violencia fue siempre un recurso utilizado en las relaciones de dominación y de mando, sea en las haciendas, en la vida doméstica, o en el plano de la vida política. El exterminio en Brasil se da, sistemáticamente, como un proceso de aniquilamiento, de exclusión y eliminación de grupos socioeconómicos y culturales considerados «marginales», «superfluos» y «peligrosos», constituyéndose, en última instancia, en una forma de control poblacional y social. (Valenzuela, 2015, p. 166).

La propuesta del capítulo, alineada con el podcast, sigue un trípede correlacionado entre raza, clase y género. Los pobres viven menos. La desigualdad social expone la muerte de clase, tenemos dos países en Brasil conviviendo antagónica entre sí, los jóvenes más pobres son empujados a la informalidad, viven con la criminalización de este momento situado, con un recorte de edad, retroalimentado por los prejuicios, estereotipos y estigmas contenidos en los procesos estructurales de racialización, involucrados en la desigualdad y vulnerabilidad social, producto y proceso histórico de una política intencional que, desde el siglo XIX, apostó por la segregación racial. La segregación responde a un tipo de construcción social anclada en procesos de colonización y de consolidación de los estados-nación, en que se impone un imaginario civilizatorio desde la racialización de los pueblos. Responde a la idea de raza (estructura ideológica) desde la conquista y colonización de América: “la raza se convirtió en el primer criterio fundamental para la distribución de la población mundial en los rangos, lugares y roles en la estructura de poder de la nueva sociedad” (Quijano, 2003, p. 203).

El primer capítulo debatido por el Dr. Paulo, sigue marcado por la tríada racismo, clase y género conectando y abriéndose al mismo tiempo, para cerrar el bloque, destacamos la formación del racismo brasileño, con el recorte de la invención de América Latina, en Brasil, en São Paulo y en las periferias, cuestiones sobre raza y racismo, violencia y genocidio, configuradas como una de las piezas principales del capitalismo, y la continuidad de los procesos esclavistas y segregacionistas. En el capitalismo desde su génesis, hasta el

actual modelo ultraliberal, lo humano se vuelve jerárquico, desechable, tiene a la raza como uno de los definidores de quién vive y quién muere. A escala brasileña, este debate tiene una enorme complejidad. Somos un país sostenido por la colonialidad, que tuvo la esclavitud como institución definitoria de otras instituciones. Por tanto, se estableció un completo y ambivalente sistema de dominación / explotación / presión / resistencia / que cruza múltiples jerarquías que se renuevan en cada momento y en el contexto situado. El fin del colonialismo no significó el fin de la colonialidad (Quijano, 2003), por lo que las instituciones no fueron descolonizadas.

4. ¿Qué es el afrojuvenicidio? Contribución y perspectivas de los estudios culturales latinoamericanos

El concepto de juvenicidio se ha utilizado para discutir la situación de los jóvenes que sobreviven en América Latina, más que un laberinto epistémico, es una propuesta de los estudios culturales latinoamericanos como una reformulación, reproblematicación, al nombrar lo que se estudia, ante el concepto de Valenzuela (2015), que expandió al juvenicidio desde el feminicidio, no solo lo colocó, sino que dio cuerpo a lo invisible.

Además, el juvenicidio [...] tiene varios componentes que corren por el mero registro de jóvenes asesinados [...]. El juvenicidio explica algo más significativo, ya que se refiere a los procesos de precariedad, vulnerabilidad, estigmatización, criminalización y muerte. (Valenzuela, 2015, p.11).

Lo que llamamos en esta tesis afrojuvenicidio se puede entender bajo la égida de las políticas neoliberales, ya que el Estado se dinamiza en la opresión de opciones económicamente excluyentes, políticas que dan la espalda a la población más vulnerable, mientras ofrecen obsequios a los empresarios, sacian la clase política y retroalimenta toda la ya privilegiada cadena de la sociedad brasileña. El término afrojuvenicidio es más que un concepto, nos preguntamos por qué se está discutiendo la relevancia o no de esta idea. ¿Qué cambia si la muerte de jóvenes negros se categoriza como un afrojuvenicidio más que como un exterminio? Intentaremos proponer al debate que la juventud es más que una palabra. Para

el debate, invitamos al maestro en Estudios Culturales Latinoamericanos, Gustavo Perlaza¹⁰, quien trató de provocar la reflexión desde los estudios culturales. Cuando invité a Gustavo, pensaba en su lucha política en alianza con las calles, y en cómo los estudios culturales fueron y son un marco teórico que ha configurado su cosmovisión, en la forma en que ha venido denunciando y nombrando la praxis necropolítica implantada en los márgenes, las calles, los arroyos, los mares y los pueblos, y en que ha venido dialogando sobre la condición de las vidas precarias, la necroeconomía y los afrojuenicidios en el contexto de El Charco, en el sur pacífico de Colombia.

Con el afrojuenicidio intento develar, nombrar, cuestionar y denunciar tanto el vaciamiento de significación humana, la precarización objetiva y subjetiva que pone en riesgo la vida, como los métodos de las violencias que expropián el aliento vital de las personas juvenizadas. A medida que los estudios culturales con sus herramientas críticas de intervención, contribuyen a desentrañar, o repensar, cómo las dinámicas de contextualización, producen espacios de segregación que llevan a acciones afrojuenicidas, donde una masa de población es desplazada hacia territorios donde, a menudo, la ausencia de protección social da paso a presencia de mayores tasas de violencia y crimen, con énfasis en la violencia juvenil letal, de allí que (Reguillo, 2003) mencione que “los comportamientos de lo juvenil, está necesariamente vinculada a los contextos sociohistóricos, producto de las relaciones de fuerza en una determinada sociedad” (Reguillo, 2003, p. 104).

Los paisajes de Capão Redondo como telón de fondo para la juventud, comienza con la problematización de los estudios culturales como elemento de ruptura con la ciencia dura, es común ver grandes grupos de científicos sociales yendo hacia donde caen los cuerpos negros, para luego volver a la academia, escribe hermosos textos. En este sentido, los estudios culturales saltan con su vocación política, que el giro epistémico se da de la periferia al centro, de adentro hacia afuera, de sur a norte. Y muestra el despliegue de relaciones de poder que degradan la vida desnuda, la vida sin importancia y sin valor, en un elemento concreto que atraviesa la vida cotidiana real del investigador. Por eso, pienso en los paisajes como un

¹⁰ Gustavo Adolfo Santana Perlaza. Administrativo de la Universidad del Quindío. Trabajador social, maestro en estudios culturales latinoamericanos de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

retrato de la realidad incrustado en la dinámica de las personas con nombre y apellido, propone una revisión político-crítica de la violencia que ataca a la juventud racializada, lo que me lleva a nombrar y cuestionar los afrojuenicidios como dispositivo de muerte poder y un profundo proceso antihumano.

¿Quién vive y quién muere en este espacio de vida? ¿De qué mueren los jóvenes? En el Capão Redondo es un contexto precarizado donde se violenta sistemáticamente los derechos humanos, se violenta el acceso a la educación, se violenta el acceso a la salud, se violentan cada uno de estos derechos fundamentales con la que la población podría existir. Entonces todos estos aspectos han ido agudizando esa precarización de lo que llama Rossana Reguillo (2015) sobre Ayotzinapa ha llamado “desaparición forzada”, con el que me extiendo a ese lugar donde la vida se convierte en otro ingrediente consumido.

Entre esta maraña de experiencias, se centra en el legado teórico de los estudios culturales latinoamericanos y su importancia para la comprensión de los colectivos juveniles, destaco la conexión del texto de (Reguillo 2003, p. 111). La juventud no termina solo en el grupo de edad como elemento fundamental en la definición del concepto, ni por razones biológicas como factor determinante, sino con la memoria colectiva, los intercambios biológicos, psicológicos, sociales y culturales.

Para entender el afrojuenicidio, las resistencias y tensiones que surgen a partir de este, es necesario ver esta relación a la luz de los estudios culturales. La idea de (Valenzuela 2015, p. 17) de incorporar el concepto de juvenicidio a partir de las refracciones de la Cuestión Social, es el punto de partida que quisimos traer en este trabajo, ya que la racialización y la violencia contra los cuerpos negros es un debate urgente. Me preguntaba a mí mismo y a mis profesores, si pudiera ser posible, sin la intención de etiquetar una idea o estandarizar un concepto, sino más como una lente, como una forma de entender los fenómenos, la factibilidad de expandir el concepto de Valenzuela (2015) de juvenicidio, si pudiéramos entender estas relaciones anteriormente descritas como ¿afrojuenicidio? Pero busco navegar, sin garantía alguna, en aguas que den sentido a esa experiencia y comprender por qué y para qué esta naturalización de violencias hacia los cuerpos negros en una ciudad como São Paulo.

El Afrojuenicidio puesto sobre la mesa, es un elemento que nos permite reflexionar sobre como la violencia sea selectiva; estamos hablando de cuerpos negros que durante siglos

estuvieron esclavizados, subalternizados, y que en estos momentos sufren una vez más por ser negrxs.

En un segundo análisis, no se trata solo de resaltarlo y nombrarlo una forma de denuncia, ya no hay discusión de poner este debate sobre la mesa, sino de pensar en cómo volcar la mesa, reiterar y problematizar las epistemes que subordinan a la población negra en la segunda categoría, ya que ha sido sometida a distintas formas de discriminación y racismo estructural a lo largo de los siglos. Estos procesos de exclusión están íntimamente ligados a la esencialización y estigmatización que se construye a través de la racialización, y esto está ligado inherentemente al mestizaje, una ideología racial que jerarquiza los grupos “raciales”, privilegiando e idealizando la “supremacía” de unas razas sobre otras. La violencia sistemática contra la juventud negra en Brasil, como en muchas otras partes de América Latina, puede explicarse por la lógica del racismo estructural establecida durante la colonización y luego en la constitución de los estados nacionales. No son hechos aislados, ni obedecen a la clasificación de supuestos motivos como en el caso de los jóvenes paulistas, muchas veces versiones del Estado y justificados por las fuerzas del orden. Por el contrario, los hechos violentos en los que las víctimas, jóvenes y mujeres negras jóvenes, pierden la vida tienen su origen en prejuicios derivados de estereotipos y creencias basadas en el color de la piel.

El objetivo de traer la discusión entre Achille Mbembe (2018) y José Manoel Valenzuela (2015) es buscar identificar cómo estos autores trasladan la idea a lo concreto, y construir la formación de un corpus teórico crítico-racial, capaz de llevar a cabo una interpretación y lectura de la realidad social; pero no solo eso, ya que, sobre todo, la obra de los autores contiene un vasto instrumento para promover profundas transformaciones en las sociedades.

El auge de las fuerzas de exterminio nazis encuentra básicamente dos premisas materiales: el colonialismo y la industrialización moderna, que juntas informan de una manera radicalmente eficiente de incrementar las muertes. (Mbembe, 2018, pág.13). En este sentido, el autor nos proporciona elementos que las fuerzas del biopoder operan para debilitar, destruir y matar. Mientras que las políticas de Estado, a su vez, son consistentes

con la exclusión y la muerte. Es como si el Estado decidiera quién debe morir y quién puede vivir (Mbembe, 2018).

Todavía hay otros componentes que cooperan para expandir las condiciones que estigmatizan. La edad, la clase y el género son factores que se manifiestan en precariedad y vulnerabilidad, estigmatización-criminalización-muerte.

Quienes operan desde la perspectiva del poder, por lo tanto, pretenden ver las categorías de jóvenes como violentos, vagabundos, peligrosos y criminales. Desde este lugar, se observa que el fenómeno del juvenil / afrojuvenicidio que construye una imagen criminal del sujeto joven. Aliado a esto, tenemos las condiciones interseccionales e identitarias como ser joven, pobre, mujer, trans, indígena, afrodescendiente que conforman las condiciones propicias para el estado afrojuvenicida. De (Valenzuela, 2015, p. 227).

La parte más visible de esta práctica de exterminio de la juventud negra, que llamaremos afrojuvenicidio y vamos a abrir a una idea de lo que entendemos por eso, se puede ver en los índices de cuerpos negros derribados por la necropolítica, lugares que se convierten en máquinas de molienda de sueños. Es en este sentido, que esta investigación cruzó mi mundo, causó indignación y tiene como principal problema saber cómo se procesa y legitima la práctica del afrojuvenicidio, como si la carne negra fuera la más barata del mercado. Una de nuestras preguntas es cómo estas muertes se relacionan con el color de la piel, en este caso el racismo estructural, de modo que el marcador, si no directamente como política oficial de aniquilación deliberada de lxs jóvenes negrxs, es una realidad que pretendemos demostrar a través de los referentes que nos acercan, desde las mismas voces de excepción de los jóvenes desde su lugar de anunciación, cómo se manifiesta la violencia múltiple que toma el racismo como elemento de dolor.

[...] Por lo tanto, podríamos ampliar el sentido de la noción de juvenicidio —más allá de la eliminación brutal— a las formas socialmente aceptables de quitarles la vida en un «genocidio gota a gota», al amputarles la posibilidad de vivir una vida digna y con sentido, al negarles una imagen con contenido de verdad, al representarles como predelincuentes o como causantes de peligro para la sociedad entera. Porque no sólo se mata a los jóvenes con balas, también se los mata borrándolos de la vida social, económica y

política, eliminando su rostro y buen nombre de las pantallas, persiguiéndolos o señalándolos como el peligro social. Porque además del juvenicidio entendido como eliminación física también debemos hablar del juvenicidio social y del juvenicidio simbólico, no menos violentos e inhumanos. (Valenzuela.2015. p.132).

Hay un marcador que antecede al afrojuvenicidio, el afrojuvenicidio es el límite brutal, que precede son la precarización de la vida de las y los jóvenes, la ampliación de su vulnerabilidad económica y social, el aumento de su indefensión ciudadana y la disminución de opciones disponibles para que puedan desarrollar proyectos viables de vida. No estamos diciendo que el autor esté incompleto, solo hemos identificado el vacío de lidiar con la violencia, ya sea simbólica, y el propio exterminio con el componente racial. El color de la muerte es lo que nos movió en este sentido.

La brutalidad y los ataques, ya sea por parte de la necropolítica, por las múltiples refracciones del neoliberalismo que imputa a la juventud pobre y negra, no encuentran los espacios que amplifican estos dolores, que exponen estas violencias. En este sentido, hay una naturalización que banaliza estas vidas, generando un consenso de que estos “negros” tienen que morir.

El juvenicidio también se inscribe en políticas y lógicas de guerra utilizadas contra los jóvenes pobres y afrodescendientes, que incluyen posiciones racistas, excluyentes y autoritarias que frecuentemente utiliza la violencia y masacran a jóvenes pobres afrobrasileños. El exterminio de personas de ciertos grupos sociales y el uso de la limpieza social son elementos que definen al juvenicidio en varios países latinoamericanos, como en Brasil donde se utiliza la criminalización de la pobreza y el uso de grupos de exterminio que actúan contra los *no ciudadanos*. La violencia en Brasil se asemeja o supera a países con guerra civil, como ha destacado Marisa Feffermann (2015), quien considera que existe un genocidio de la juventud afrobrasileña o un exterminio masivo sin guerra, y las prácticas genocidas se realizan contra un enemigo interno: los jóvenes, respaldado por un racismo institucional. (Valenzuela, 2019, p. 65).

El exterminio en Brasil ocurre, sistemáticamente, como un proceso de aniquilación, exclusión y eliminación de grupos “socioeconómicos y culturales considerados marginales”, superfluos y peligrosos. (Valenzuela, 2015, p. 60). Por estas venas se trata de exterminio-aniquilación-masacre-anulación-laceración-invisibilización-muerte.

El concepto de juvenicidio, se utiliza para caracterizar la situación de los jóvenes en América Latina, quienes están expuestos a la violencia estructural intensificada por la adopción de políticas neoliberales. El concepto extiende la idea de muerte real o el simple registro de la muerte de jóvenes a un complejo proceso de criminalización de los jóvenes, construido desde el campo político y las industrias culturales que estereotipan y estigmatizan las prácticas y estilos juveniles, creando tendencias que inhabilita el mundo juvenil y los identifica como violentos, peligrosos y delincuentes. (Feffermann, et al., 2018, p.23).

No es una intención deliberada sino de la efectuación diaria, gota a gota, silenciosa, a veces sin derramamiento de sangre, de un sistema apoyado por la administración de la muerte, Muñoz (2019).

Actualmente, se habla de otras formas de juvenicidio expandido para muchos aspectos de la vida cotidiana, un juvenicidio "gota a gota" que no debe dejarse de lado, es decir, juvenicidio que ocurre todos los días sin ruido, sin sangre, de manera encubierta y con la aprobación del Estado y de toda la sociedad colombiana, porque es un juvenicidio que condena a los jóvenes a no tener trabajo, a no tener participación política, a no tener la posibilidad de ser parte activa de la construcción del país, a ser privados de los derechos básicos que el Estado promete (educación, salud, empleo) y están básicamente condenados a morir todos los días sin derramamiento de sangre, de una manera más perversa que la anterior, porque toda la sociedad lo acepta, ve bien e incluso aprueba y patrocina con el nombre de "limpieza social". (Feffermann, et al., 2018, p. 67, nuestra traducción)

Otro factor es pensar cómo los estudios culturales problematizan estos temas, las relaciones entre la construcción de identidades juveniles, para analizar las posibilidades discursivas fundamentadas por los estudios culturales y sus hilos rectores en los procesos identitarios: juventud, género, movimientos y afrojuvenicidio; y como estos potencian una mirada a la actual generación de jóvenes, sus hábitos, prácticas culturales, circulación social,

que conforma un complejo entramado de significados e identidades donde surgen excepciones y producciones sociales. A medida que los estudios culturales con sus herramientas críticas de intervención, contribuyen a desentrañar, o repensar, como las dinámicas de contextualización, producen espacios de segregación que llevan a acciones juvenecidas, donde una masa de población es desplazada hacia territorios donde, a menudo, la ausencia de protección social da paso a presencia de mayores tasas de violencia y crimen, con énfasis en la violencia juvenil letal, de allí que Rossana Reguillo (2003) mencione que “los comportamientos de lo juvenil, están necesariamente vinculados a los contextos sociohistóricos, producto de las relaciones de fuerza y poder en una determinada sociedad” (Reguillo, 2003, p. 104).

Para entender el afrojuvenicidio y las culturas juveniles que surgen a partir de este, es necesario ver esta relación a la luz de los estudios culturales. Reguillo (2003) menciona que las posibilidades de análisis de los estudios sobre la juventud deben ir en intersección a los siguientes elementos articulados: identidad como expresión sociopolítica, las prácticas que se fecundan en esta y las estructuras que dichas prácticas forman verbigracia, las culturas juveniles, y finalmente, los espacios culturales que lindan en tensión o encuentro entre el juvenicidio y esa nueva estructura creada, en este caso una cultura juvenil, según Reguillo (2003), ambos entran en conflicto y la negociación en ese encuentro se da a través de las prácticas y los discursos.

Esta muerte lenta, paulatina, que no se mide, por tanto, no sensibiliza, los jóvenes sufren el entumecimiento y el silenciamiento colectivo de la falta de indignación, los afrojuvenicidios suceden de día, ya sea en la niña negra que no va a la escuela porque sí no tener un par de zapatillas y ni siquiera comida en casa, del joven que trabaja en el faro vendiendo dulces, de la trans que pasó la noche como trabajadora sexual, y que al amanecer vive nuestro diario afrojuvenicidio. Esta desigualdad nace de la angustia ante la ausencia de respuestas, es como si Dios dijera lo que podría ser el *génesis* latinoamericano: al principio, Brasil creó desigualdad y guerra. Y la desigualdad era informe y vacía, y había oscuridad en el rostro de cada joven. Y Dios dijo: ¡Salvasen quien pueda, si es negro, buena suerte!

Dando el nombre, hay al menos tres elementos para pensar en estos escándalos según Valenzuela ¹¹ (2015) la vida precaria, la violencia y los modos de producción que multiplican todas estas crisis. El autor revisa la situación de los jóvenes en los barrios populares, la limpieza social en las favelas de Brasil, la "suerte del genocidio contra la población afrobrasileña, que cambia 2,5 veces más de lo que representan en términos de población, y particularmente son los jóvenes los más afectados". Valenzuela (2019, p.63). Con base en las bibliografías, no se puede afirmar quién trajo al debate el concepto de afrojuenicidio, quién se acercó a la sección juvenecida fue el mencionado autor, lo que hicimos fue expandirnos desde la raza y clase y radicalmente contextualizar y situar en nuestro lugar de enunciación.

El juvenicidio tiene como antecedente la obliteración de los canales de movilidad social para las y los jóvenes. Estamos hablando de horizontes de vida restringidos tanto en términos de empleos disponibles, como en su capacidad para superar la línea de pobreza. Los jóvenes son los más afectados por el desempleo y el subempleo, situación que los coloca en la necesidad de acceder a la informalidad y la paralegalidad, condiciones de precarización que engrandecen la alternativa de las actividades ilegales como opciones disponibles para adquirir diversos bienes básicos y simbólicos publicitados hasta el hartazgo, por los medios de comunicación como elementos que definen las vidas exitosas. (Valenzuela, 2015, p.17).

Los estudios culturales tienen esta posibilidad de escudriñar y comprender esta realidad desde las relaciones de poder y ahondar en todas estas configuraciones del mundo y descubrir comprender, denunciar y nombrar lo que ocurre en determinados contextos. En este caso, ubicado y ubicado en Capão Redondo, teniendo como signo el factor epidérmico, ser un joven negrx en el mundo.

La génesis de la desigualdad está enredada en firmes telarañas, existe un aparente vínculo entre la violencia y la negación de derechos, lo que conduce a muertes físicas y simbólicas. Sin centrarse en las dinámicas que operan las desigualdades, en este sentido,

¹¹ Esta concepción (Juvenicidio) fue concebida por el sociólogo mexicano José Manuel Valenzuela Arce. Una expresión desarrollada que intenta nombrar una situación de muerte situada, contra una parte de la juventud, especialmente en México y América Latina. También se refiere a las condiciones de los tejidos sociales, debilidades en el mundo del trabajo, la educación, la cultura y la vivienda - la muerte social simbólica - que la mayoría de los jóvenes experimentan en su vida cotidiana.

deben entenderse en el contexto del surgimiento del modo de producción capitalista y las transformaciones que se dieron en el mundo del trabajo en medio de diferentes circunstancias políticas y económicas. Las manifestaciones de desigualdades latentes reveladas, sobre todo, en las periferias, se manifiestan a través del hambre, el abandono, el desempleo, las enfermedades, la miseria, el analfabetismo, la violencia, se puede decir entonces, un conjunto de elementos previos a la muerte, que posibilita el acortamiento de la vida, considerando, por tanto, a la clase social como producto de la relación neoliberal rearticulada con el pasado esclavista brasileño. Muerte de clase.

Si se escapa de la muerte, no sólo de la relación socioeconómica, sino también de la marginación que produce las desigualdades, el negro morirá en virtud de su color, es decir, estadísticamente, el joven negro tiene tres veces más posibilidades de morir en comparación con el joven blanco. En este caso, el concepto de afrojuenicidio es escandalosamente necesario para el debate, es también un retrato de la desigualdad racial en el país, donde el 71,5% de las personas asesinadas son negras o mestizas, de bajo nivel educativo, muchas no han completado la escuela primaria. Este es el contexto y el terreno para diferenciar, o ampliar el término de juvenicidio de Valenzuela (2015), incorporando el afrojuenicidio como un mapa de refracciones, el conjunto de elementos que permean las muertes, con el ingrediente del color de la piel, lo negro.

En esta lógica, las violencias vividas en el cuerpo atraviesan el contexto sociohistórico del racismo, engendrado en la reproducción del colonialismo y rearticulado con el neoliberalismo como proyecto de exterminio, que, y las colocan como blanco de la bala, la precariedad y la negación plena del derecho a vivir. Por lo tanto, a partir de los textos de Valenzuela (2015), así como de los estudios sobre raza, clase y género, la acelerada marcha del afrojuenicidio, entendido por ellos como juvenicidio de la población negra, o genocidio de la juventud negra, por nosotros, se expandió al afrojuenicidio.

Desde este tejido, que es el producto de las relaciones de poder, e intervenir en estas dinámicas nos obligan a mapear estas relaciones de poder para desmantelarlas y rearticular para pensar e intervenir en nuevas estrategias indefinidas. Con esto, tengo la intención de decir dos cosas. La primera, es inevitable no problematizar y volver a interrogar las prácticas de exterminio físico y psicosociales de lxs jóvenes negrxs. La segunda, es que las fuerzas del neoliberalismo alineadas con prácticas de opresión, de racismo estructural, nunca operaron

de manera unilateral y sin resistencia. En este sentido, los jóvenes están construyendo sus propios espacios para desafiar la fractura del Estado, y lo están dando sentido a través de, por ejemplo, colectivos de activismo político, compromiso local, fortalecimiento de lazos sociales o desde la música como expresión de resistencia y crítica,

De esta manera, ocupar, resistir y subvertir puede oponerse al afrojuenicidio, que impregna, sobre todo, los barrios más vulnerables, co-construir afrojuenicidio, la apuesta político-intelectual de este ejercicio se lugariza en la coyuntura presente de las y los jóvenes negros¹².

En virtud de los hechos antes mencionados, nombrar estas incidencias a partir de los estudios culturales nos coloca en esta tarea de comprender, desmontar y rearticular estas tensiones como estrategias de dominación y consecuentemente el afrojuenicidio. Estas dinámicas raciales cotidianas, además de segregarlas de los demás, en espacios públicos y privados, invisibilizarlas en múltiples contextos sociales y anularlas en el reconocimiento y construcción como sujetos, terminando por negar su existencia. Como resultado, el afrojuenicidio como cualquier otra muerte de una persona negra es un ciclo sin fin naturalizado en el racismo.

El afrojuenicidio es algo más que la noción de genocidio o el menoscabo de las vidas de los jóvenes negros; es la amputación real de una posibilidad de vida, de una vida que pudo ser, una vida alterna vivible, es producto de la condena social a las y los jóvenes racializados. Estas dinámicas raciales cotidianas, además de segregar a los otros, en los espacios públicos y privados, invisibilizarles en múltiples contextos sociales y, anularles en reconocimiento y construcción como sujetos, terminan por negar su existencia. Como resultado, el afrojuenicidio como cualquier otra muerte de una persona negra es un ciclo sin fin naturalizado en el racismo.

¹² Aunque los movimientos y colectivos son heterogéneos, tomo dos ejemplos de colectivos en la ciudad de São Paulo, A) Movimiento Cultural de las Periferias, (está compuesto por colectivos diversos: artistas, jóvenes negros, ciudadanos y movimientos periféricos. ¡Somos nosotros para nosotros!) B) Coalición negra por los derechos, movimiento que opera en el campo político, con diversas intervenciones urbanas y en espacios de poder, como la Cámara de concejales de São Paulo.

5. El color de la muerte: la carne más barata del mercado es la carne negra, reflejos sobre la violencia y el sentimiento de inseguridad que experimentan los jóvenes negros.

*“A carne mais barata do mercado
 É a carne negra
 Tá ligado que não é fácil, né, mano?
 Se liga aí
 A carne mais barata do mercado é a carne negra
 Que vai de graça pro presídio
 E para debaixo do plástico
 E vai de graça pro subemprego
 E pros hospitais psiquiátricos
 A carne mais barata do mercado é a carne negra
 Dizem por aí
 A carne mais barata do mercado é a carne negra”*
 (Elza Soares)

En este capítulo, pretendemos discutir cómo los cuerpos racializados son desechables desde el punto de vista del estado. Las tasas de homicidio no se mueven y no provocan una reacción en la sociedad. Ampliar la posibilidad de genocidio legal de desechables por parte del sistema neoliberal.

Acerca de que la carne más barata del mercado es la carne negra, el cuerpo negro. Explicamos que la vida humana es sagrada, cada gota de sangre derramada de estos cuerpos, no hay valor en la historia que pueda pagar. El cuerpo negro lleva su poder absoluto. Lo que provocamos de la música es cómo estos cuerpos fueron y son tratados como una mercancía, desde la perspectiva del colonialismo cuando los esclavos venden luego las matanzas, esta estructura se puede seguir en Almeida (2018).

En el 3er episodio del podcast, una conversación-diálogo-entrevista fue una educadora popular, poeta del pueblo, María Nilda Dinha, quien informó sobre el período de

secuestro *escravocrata*¹³ y los fundamentos del racismo estructural que condena a los jóvenes negrxs.

Las raíces de la esclavitud y las relaciones jerárquicas de los sujetos no es un fenómeno local, sino una particularidad de los países colonizados. La moneda de negociación para la gobernabilidad, la moneda de negociación para la consolidación de un determinado modelo económico, la moneda de negociación fue sangre negra y sangre indígena.

Más adelante, discutiremos el proceso de esclavitud al encarcelamiento masivo, desde el barco de esclavos hasta la gentrificación. Sin embargo, vale la pena señalar tres elementos en este capítulo que alude a la carne más barata del mercado, el primero, los cimientos que sustentaron y anclan el racismo en la actualidad, Nascimento (2016), identifica las piezas de este tablero que brindan retroalimentación al pilar estructural. Las élites burguesas blancas, que hacen las leyes y juegan el juego, el gobierno, el estado, las fuerzas armadas, la policía y el poder judicial. La clase dominante tiene a su disposición poderosos elementos de control de la psicopolítica que impregnan el control cultural y social de las masas y de los individuos: escuelas, instituciones y medios de comunicación, los medios de comunicación, parte de las universidades, todos estos dispositivos de biopoder, al servicio de la minoría blanca que se ha mantenido en la cima de la pirámide desde la colonización con la intención de aniquilar a los negros como súbditos de sí mismos.

Los afrojuenicidios de los jóvenes negros en Brasil traen a las ciudades una coyuntura sangrienta, manifestada en los brutales y diarios exterminios de jóvenes negros. La sangre que bautiza el suelo de las afueras indica la agudización del violento exterminio de estas formas de morir. Ponemos afrojuenicidios en plural, primero porque entendemos las diversas formas de muerte y dejar morir en el contexto del necroestado.

En segundo lugar, que la noción de juventud es una fabricación social y cultural y, además, bastante multifacética, como señala Bourdieu (1983), la (s) juventud (s) no termina solo en el grupo de edad como elemento fundamental en la definición del concepto, ni por

¹³ Lo que entendemos por este término es el acto por el que se priva ilegalmente a una persona de su libertad, manteniéndola en un lugar del que no puede salir libremente. El régimen esclavista jugó una influencia importante en la estructura social de Brasil, donde la esclavitud duró unos 338 años, podemos transponer a una colonialidad con otras formas de esclavizar a las personas. Fue el crimen que queda impune con rara reparación histórica y social. Millones de seres humanos que fueron desarraigados de sus tierras para ser comercializados, Dinha, buscó reflexionar a partir de esta fractura histórica para llegar a la carne más barata que se vende en el sistema neoliberal. Este secuestro fue realmente algo ilógico, incalificable. Brasil fue el país que más población africana importó en el mundo.

razones biológicas como factor determinante, ¿cómo definir entonces qué es la juventud? ¿Qué es ser joven? Para Bourdieu (1983) en la provocadora entrevista sobre el etiquetado y clasificación de la juventud, “La juventud es solo una palabra” dice que las subclasificaciones y divisiones de edad serían tiránicas y totalitarias: “Siempre somos jóvenes o viejos de alguien”. De esta manera, la clasificación por edad y generacional se da en variaciones, no es homogénea, unitaria, hay jóvenes en diferentes lugares sociales. Por tanto, juventud y vejez no serían datos concretos, sino construcciones tejidas en una sociedad marcada por la transitoriedad, la autodefinición y la pertenencia. En este sentido, podemos expandirnos a la diversidad imbuida de significados subjetivos, entre los cuales, la interseccionalidad categorizada por múltiples jóvenes.

Empecemos por hablar de cómo es concebido el joven, para empezar la definición de joven en términos socioculturales requiere no hacer delimitaciones como la edad por lo cual no podemos hacer una delimitación de rangos de edad. También la clasificación joven se encuentra delimitada por el mercado que produce bienes exclusivos para jóvenes, como el vestuario, la música.

“Por tanto, puede considerarse que la realización tecnológica y sus repercusiones en la organización productiva y simbólica de la sociedad, la oferta y el consumo cultural y el discurso jurídico, se constituyen entonces en tres elementos que le dan sentido y especificidad al mundo juvenil, más allá de la fijación de unos límites biológicos de edad... En estos territorios, en los de la cultura así experimentada, la juventud es un “estado”, no una etapa de transición, ni un proceso de metamorfosis. De ahí el choque principal, en términos culturales, entre los diferentes discursos sociales en torno a los jóvenes.” (Reguillo 2015. p. 3).

El segundo elemento es la vida negra y la historia, Nascimento (2016): lxs negrxs necesitan desaparecer, ser aniquiliadx, extintos, si este proyecto fracasaba como señalaba Gorbineau, otra forma de moler la negritud sería a través del blanqueamiento, como forma de genocidio con ideas arias, los nazis centrados en la explotación migratoria. Otra táctica sería a través del blanqueamiento cultural, borrando la memoria social y colectiva, bautizando en los tanques sagrados de la religión cristiana y salvando al mundo del negro maldito. El progreso económico y social en Brasil bajo el pensamiento de Nina Rodrigues, Monteiro Lobato entre otros eugenistas / higienistas, solo funcionaría si los indígenas negros y sus destinados no fueran parte de este proyecto.

(...) parásitos, indigentes, criminales, enfermos que no hacen nada, que vegetan en cárceles, hospitales, asilos; (de) los que deambulan por las calles, viviendo de la caridad pública; (de) amorphais, (de) los locos que llenan los hospitales, (de) el topo de personas absolutamente inútiles que viven del juego, la adicción, el libertinaje, el robo y el engaño (...) (Kehl, 1921. *apud* Coimbra, 2001, p. 56 nuestra traducción).

El tercer eje de esta discusión es el sentimiento de extrañeza, inseguridad y falta de pertenencia social. Retomar el recorte racial y epidérmico de cómo se producen las muertes, porque matar, o dejar morir, implican en las reproducciones asfixiadas de identidades, o todo aquello que empuja a la juventud al precipicio, o limita su desarrollo, devolviendo lo negro a la cosa. Destacamos la **palabra** genocidio (del griego *genos* – tribu, raza; y del latín *cide* – matar), genocidio a manos de Nascimento (2016) es una política calculada para la cancelación de un grupo racial, que heredó de la falsa liberación o mito de los esclavos libres, culminando en su anulación política, cultural y religiosa. *Para Abdias*, o Brasil es un país democrático para todas las razas y garantiza oportunidades económicas, sociales y culturales, o no hay democracia plurirracial en la sociedad.

Son estos jóvenes lxs "oprimidxs" de Paulo Freire, los "juvenicidados de Valenzuela, los "miserables" de Victor Hugo, los "condenados de la tierra" de Fanon, los "subordinados" de Gramsci, los "precarios" de Bourdieu, los "humillados" de Jesús, los pobres de Marx, lxs invalidados, los desposeídos, lxs sin derechos, sin identidades, lxs invisibles, las cosas, lxs inadecuadxs , lxs inapropiados, lxs desechables, lxs desajustadxs, lxs olvidadxs, lxs indeseadxs, lxs prohibidos del mundo, las bestias sociales, lxs perdidos, lxs perezosos, lxs estigmatizadxs, lxs subalternxs de Spivak, lxs abandonadxs, las sinvergüenzas, jóvenes cuya muerte será olvidada porque su carne no vale nada, es barata, es un menú devaluado, es una mercancía en el estante inferior. El componente racial es uno de los rasgos de selectividad de la violencia. Brasil, tierra de contradicciones, celebrada por la imagen de su gente acogedora, cordial y hospitalaria, es el lugar donde la mayoría de las travestis y transexuales mueren en el mundo.

La brutalidad es selectiva. Las muertes continúan victimizando a jóvenes negros, habitantes de las periferias y pobres, víctimas de violencia ligada al sistema legal de represión. El componente racial es uno de los rasgos de selectividad de la violencia. La

imagen de abajo no es una situación aislada, es parte de una fotografía de la realidad brasileña, donde los cuerpos negros son desechables, son tratados como la carne más barata del mercado, vidas acortadas, sueños destrozados, es sangre negra bautizando las calles. Valenzuela (2019) destaca el siguiente hallazgo en Brasil.

En la realidad brasileña el exterminio se legitima por la idea de la limpieza social (higienización) y de la población superflua, aquella que no contribuye con la acumulación del capital. La historia del país está marcada por profundas desigualdades sociales, cuyo modelo de colonización fue pautado en la gran propiedad de tierra y en la explotación de negros e indios esclavizados. (Valenzuela, 2015. p. 166).

La historia no es una recreación del pasado, sino que tiene el potencial sociológico de introducirme contextualmente en mi propia experiencia y en la vida de algunos jóvenes amigos que fueron exterminados. ¹⁴David Nascimento dos Santos, 23 años, joven trabajador negro, hay que destacar que su trabajo no tenía ninguna garantía, se encontraba sin protección, trabajó como vendedor ambulante, recortes del neoliberalismo ¹⁵*Tupiniquim*, alineado con la necropolítica estatal.

ponte INÍCIO + NOTÍCIAS + GALERIA

Morto após abordagem da PM vendia bala no farol e sonhava em ser cantor

26/04/2020 por Maria Teresa Cruz

Compartilhe este conteúdo

David dos Santos foi encontrado morto, segundo a família, com sinais de tortura, horas depois que policiais o colocaram dentro de uma viatura em São Paulo

Foto: Muerto después de que el acercamiento de pm vendiera bala en el faro y soñara con ser cantante

¹⁴ Muerto tras una redada policial, vendía balas en los semáforos y soñaba con ser cantante: [https://ponte.org/morto-apos-abordagem-da-pm-vendia-bala-no-farol-e-sonhava-em-ser-cantor/\(31/03/2021\)](https://ponte.org/morto-apos-abordagem-da-pm-vendia-bala-no-farol-e-sonhava-em-ser-cantor/(31/03/2021)).

¹⁵ La palabra tupiniquim se convirtió en una expresión popular, proveniente de la expresión tupin-i-ki, “tupi al lado, vecino”, o “tribu, la rama del tupi”. Como figura retórica, se adaptó como sinónimo actualmente peyorativo de brasileño. Los Tupiniquins son un grupo indígena perteneciente a la nación Tupi.

David en la noche del 23 de abril de 2020, esperaba su comida, luego llega mientras habla con su novia; después de un acercamiento violento con la policía, el joven es encontrado muerto en otra comunidad con marcas violáceas, suciedad en el cuerpo, perforación en el vientre y en la cara.

David era el objetivo del color de piel del estado, donde convergen todas las fuerzas destructivas de los cuerpos negros, la única defensa que David tenía después de su asesinato, era una cámara de seguridad, salió de la casa en pantalones cortos y zapatillas, volvió con pantalones, zapatos y con varias marcas de crueldad, racismo, sadismo del estado.

En vista de los aspectos observados, Dinha nos acerca a la idea a través del poema “Teresa” que aborda la carne barata en su intestino más profundo, es el poema que duele el estómago, pero trae la idea de resistencia que abordaremos más adelante, la autora trazará la belleza y ligereza bajo los escombros de un juventudx cortado por la mitad. La esperanza, no del verbo esperar, sino del verbo esperar... por ejemplo, viene de la muerte, porque lxs jóvenes muertos no solo renacen a cada nuevo hijo generado por un vientre negro, a cada familia negra que se expande, Dinha declara que los cuerpos negros no serán alimentados a los buitres del capital, no serán aislantes ni esterilizados, al contrario, al contrario.

Así/ Assim

nu q depende de mí/ nu q depender de mim

nadie más se golpea/ ninguém mais é espancado

mutilado/ mutilado

Asesinado/ Assassinado

Amarrado/ Amarrado

al poste/ ao poste

o jugado/ ou jogado

en la alcantarilla, / no esgoto

en el pozo, / no poço

en segundo plano/ no fundo

de la choza/ do barraco

[...] En cuanto a mí/ No que depender de mim

mis viejos versículos serán cambiados/ meus versos antigos serão mudados

y los muchachos muertos/ e os meninos mortos

no están muertos, / não estão mortos

Sembrado/ Semeados.

[...] Claro. / Declaro

A partir de hoy en será así:/ de hoje em diante vai ser assim:

en mis versos no más muertos/ nos meus versos não mais mortos

solo jardines y jardines/ somente hortas e jardins.

(Dinha, 2018, p. 36-37, nuestra traducción).

6. ¿Quién llora por cuerpos negros? La bala perdida se encuentra en la parte posterior de los cuerpos negros, producción industrial de destrucción de cuerpos.

Este capítulo estaba pensando en tres construcciones, hablamos de pieles privilegiadas, frente a las pieles sacrificadas y sin valor. Hay una flagrante violencia epidérmica, estos sujetos racializados son el objetivo de la policía, y sus muertes no se lloran, los de piel blanca sufren menos y ganan conmoción nacional. En el segundo momento, cómo las luchas de las madres se unen y transforman el dolor del duelo en una lucha por los derechos.

Finalmente, un breve pasaje por el estado brasileño, que recuerda a sus ciudadanos que aquí hay una razón para la producción de significados y recuerdos, hay un elemento enraizado que forma un trípode, vidas prescindibles, vidas sin valor y vidas sin derecho al duelo.

La ruta de la bala que no falla en su objetivo, victimizar, sobre todo, negros pobres, una fotografía indigesta de las interfaces de la eugenesia contemporánea, falta de empatía con el duelo, ausencia de solidaridad, los vientres que no pueden generar y dar a luz a negros, sin pasar por el dilema de la violencia y la preocupación de generar un niño que tendrá un arma apuntada y será objeto de la violencia del necroestado. Piensen en la dimensión colectiva de las madres de mayo, que van desde el duelo hasta la lucha. ¿De quién son las vidas consideradas chorables en nuestro cotidiano?

El podcast que trae esta discusión se realizó en julio de 2021, con el activista ¹⁶Caio César Marçal, un hombre negro, que atraviesa la vida cotidiana en sus dolencias, trabaja con y en la comunidad con personas en situaciones de violencia múltiple, asesorando, cosiendo. políticas públicas, escuchando, articulando y siendo un brazo de los derechos humanos en su territorio de trabajo y lucha política.

El Estado brasileño siempre ha sido un necroestado, es un estado de organización de la muerte, el exterminio, el despojo, y esta muerte-exterminio-expoliación-afrojuenicidio, es, sobre todo, la manera del Estado de recordar una parcela fundamental de la población, que no tiene ninguna condición de sujeto, que no existe como sujeto. En este sentido, ¿quiénes serían los cuerpos llorosos, o quiénes simpatizarían con los que quedaron atrás?

La campaña “Vidas Negras” lanzada por Naciones Unidas discute la realidad que enfrentan millones de brasileños, y con una alerta, cada 23 minutos, un joven negro es asesinado en Brasil. Los números son del mapa de violencia elaborado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso)¹⁷. Es esta población marginada la que es blanco de la violencia perpetrada tanto en la colonización, pasando por los escombros de la dictadura con los actos de resistencia. Cada año más de 40 mil personas son asesinadas en Brasil, 23 mil son jóvenes negros. Para fines de 2021, si este escenario no cambia, morirán 43.000 personas de 12 a 18 años, tres veces más negros que blancos, de cada mil adolescentes brasileños, cuatro serán asesinados antes de cumplir 19 años. La muerte del joven nunca se

¹⁶ Estudiante del doctorado en Educación por la FAEUSP (USP). Magíster en Sociología de la Universidad Federal de Minas Gerais. Licenciada en Pedagogía por la Universidad Estadista de Minas Gerais, licenciado en Teología por el Centro Universitario Metodista Izabela Hendrix y Especialista en Psicopedagogía y Supervisión Escolar por la Universidad Cândido Mendes. Su trabajo se centra en los temas de Sociología de la Cultura y la Religión, Movimientos Sociales Urbanos, Educación Popular y Derechos Humanos y territorios vulnerables.

¹⁷ Por el fin de la violencia contra la juventud negra en Brasil, El Sistema brasil de la ONU lanzó la campaña nacional "Vidas negras" en 2017. <http://vidasnegras.nacoesunidas.org/> (30/09/2021).

conmueve porque la gente negra está marginada, por eso murió porque era una persona precaria, sin valor social.

Según la campaña, para el 56% de la población brasileña, la muerte violenta de un joven negro conmociona menos a la sociedad que la muerte de un joven blanco, percepción que retrata cómo se ve hoy la relación entre racismo y violencia. Los prejuicios aumentan la discriminación racial y convierten a los jóvenes negros en las principales víctimas. Según la ONU, para tener cambios es necesario trabajar con la representación afrodescendiente, y así romper la indiferencia con la que se enfrenta un problema que debería ser de todos.

La precariedad de la vida, y la vida precaria en nuestro análisis, está pensado en dos cuestiones que se introducirán para permitirnos tener condiciones materiales y subjetivas de análisis con perspectiva de clase y género. Los precarios, para Butler (2014), son aquellos y aquellos que viven en condiciones de depresión social y sus vidas valen menos que los privilegiados del sistema.

Tal condición es definida por Bourdieu (1998) a partir del concepto de precariedad, que no se limita solo a las condiciones de desigualdad, sino que también se refiere a las dimensiones estructurales que garantizan la reproducción de las condiciones sociales de desigualdad, en las que la población precaria es aquella que, debido a los bajos salarios, su forma de vida se deterioró, erosionó.

Lo que queremos decir es que, si existiera ese compromiso con los principios de la igualdad y la justicia, se impondría en todas las instituciones el cuidado de las vidas precarias y de las subyugadas, atendiendo a su exposición diferenciada a la muerte y a la desaparición prematura, que generalmente es producto del racismo sistemático o el abandono calculado. (Butler, 2017, p. 54).

La precariedad económica y social de la población también dificulta las condiciones de acceso a los bienes sociales, pues sus vidas se consideran prohibidas, indispensables, sacrificables, situadas al margen de la justicia, son subordinados sin voz y sin escucha. Otra latencia del marco teórico de la vida precaria en Butler, que nos permite debatir es la ausencia de la condición de duelo por los precarios, este análisis es relevante para nuestro capítulo donde pretendemos discutir - ¿quién llora por cuerpos negros? La bala perdida siempre encuentra el cuerpo negro, producción industrial de la destrucción de la carne negra joven.

Pone una situación categórica de que todos somos precarios y vulnerables, pero algunos estamos en condiciones más precarias y vulnerables que otros. Inevitablemente seríamos todos humanos, ¿verdad? Pero ¿por qué nuestro dolor y conmoción están dirigidos a algunos? La ausencia de duelo y la solidaridad de las madres que lloran a sus hijos muertos es uno de los rostros de la vida precaria.

Antes de hablar del útero que dará a luz a los niños confinados a la persecución de este estado de abono, los llamados "precarios". Es curioso y pretendemos centrarnos en este aspecto de dejar morir, lo sintomática que es la idea de no sujeto, lo que esta clase de humanos encuentra fácilmente es el de ser matables. La falta de complejidad de la posibilidad de vivir bien la sitúa Butler (2014), en la perspectiva de la ausencia de duelo que produce la muerte de otro. No es el llanto y simplemente el lamento individual, no es que no importe, sin embargo, para el caso analizado en la obra del autor, en el que tomaremos como comparación las muertes de poblaciones árabes en los atentados llevados a cabo por EE. UU. y por los palestinos en las invasiones de Israel. Y si transponemos a Brasil-São Paulo-Capão-Redondo, podemos trazar un paralelo de sujetos anónimos, quienes son reportados en canales sensacionalistas como personas invisibles, meramente números, y no identificados y reconocidos como vidas viables, o vidas aceptables para ser vivido. Por tanto, no hay duelo por ellos.

Deberíamos entonces evaluar y oponer las condiciones bajo las cuales ciertas vidas humanas son más vulnerables que otras, y ciertas muertes más dolorosas que otras. ¿De dónde podría surgir un principio que nos comprometa a proteger a otros de la violencia que hemos sufrido, si no es de asumir una vulnerabilidad humana en común? [...] Así, si la violencia se ejerce contra sujetos irreales, desde el punto de vista de la violencia no hay ningún daño o negación posibles desde el momento en que se trata de vidas ya negadas. Pero dichas vidas tienen una extraña forma de mantenerse animadas, por lo que deben ser negadas una y otra vez. Son vidas para las que no cabe ningún duelo porque ya estaban perdidas para siempre o porque más bien nunca "fueron", y deben ser eliminadas desde el momento en que parecen vivir obstinadamente en ese estado moribundo (Butler. 2014, p. 57,60).

El tema del duelo, ¿es un tema político, por qué conmovemos y lloramos por algunas muertes y no por otras? ¿Cuál es la razón de la falta de pesar y solidaridad? Las madres, además de la pérdida, son revictimizadas, excluyendo su derecho al duelo. ¿Es el hecho de que no consideramos a estos tipos que mueren como uno de nosotros? Butler (2015) nos lleva a lugares de frontera y nos provoca pensar en una determinada ontología del cuerpo, no como un elemento fundante, sino como un cuestionamiento de la precariedad del no vivir, de la pertenencia social de las vulnerabilidades que atentan contra los más pobres, que viven en comunidades y que son negros.

El pueblo negro, pobre, tugurio, desposeído y espoliado fue encerrado en las selvas, sentenciado sin derecho a vivir. Las mujeres negras dan a luz a hijos dentro de este necroestado, este país. Este niño nace condenado, nace proscrito. O está en el sistema penitenciario, o está muerto, o en la estratificación social de abajo, formando la chusma brasileña. ¿A qué mujeres se les dio la ley del “vientre libre”? ¿Para qué población? Debido a que este derecho no está plenamente garantizado, no ha llamado a la puerta de las mujeres negras en Brasil para tener la oportunidad de dar vida a niños que no sean víctimas del racismo estructural.

La Ley de Vientre Libre (LEY N ° 2040, DE 28 DE SEPTIEMBRE DE 1871) fue firmada por la Princesa Isabel y promulgada el 28 de septiembre de 1871, considerando libres a todos los hijos de esclavas nacidos desde entonces.

La matanza generalizada sigue victimizando a quienes no tenían derecho a vivir, es una cacería al aire libre, El negro muere portando un paraguas siendo confundido con un criminal, muere con carné de trabajo en mano yendo en busca de un trabajo, muere cuando va a la panadería a comprar el pan de cada día, muere cuando va a la escuela. Los niños de las favelas de Río de Janeiro y São Paulo son sacrificados como cerdos en el matadero. Este párrafo se lo dedico a María Eduarda, una adolescente de 13 años que fue asesinada a balazos por la policía dentro de una escuela en Acari, en la Zona Norte, el 30 de marzo de 2017. Se lo dedico a João Pedro, un Adolescente de 14 años golpeado de balazos en el abdomen con bala de rifle mientras jugaba con sus amigos. Kathlen Romeu, de 24 años, embarazada, fue asesinada con una bala encontrada, ya que la bala perdida fue encontrada en su pecho. Se lo dedico a David Nascimento, 14 años, retratado en el capítulo anterior. Los nombres cubrirían

todas las páginas posibles de esta tesis, ya que nuestros muertos tienen voz, nuestros muertos tienen madres, nuestros muertos tienen nombres.

¿En qué circunstancias es posible lamentar una vida perdida? ¿De quién son las vidas que se consideran llorosas en nuestro mundo público? ¿Cuáles son estas vidas que, si se pierden, no se considerarían una pérdida en absoluto? ¿Es posible que algunas de nuestras vidas se consideren llorosas y otras no? Hago estas preguntas difíciles y preocupantes porque, como tú, me opongo a la muerte violenta; a la muerte por violencia humana; a muerte resultante de acciones humanas, institucionales o políticas; a muerte causada por negligencia sistémica por parte de los estados o modos internacionales de gobernanza.¹⁸ (El País, 2020).

¿Qué es una vida vivible? Butler (2015), trae molestias e impertinencia que atraviesa temas vividos en el mundo latinoamericano. ¿A quién llorar, de todos modos? ¿Qué vidas merecen el duelo público y qué vidas siempre han sido precarias?

Estamos hablando de un cementerio de cuerpos negros. Ser negrx y mantenerse vivo en Brasil es una tarea agotadora, y obliga a esta población a convivir en estado de alerta, todos los días de la semana. En casa, en la calle, en el trabajo, en el supermercado, en la escuela, en el banco, es como si los negros, preferiblemente pobres, hubieran nacido con un cartel en la espalda con las siguientes palabras: dispara aquí, ahí es cuando logran nacer.

Cabe señalar que, si bien la impunidad y el sentimiento de negación, exclusión y falta de solidaridad marcan las trayectorias de miles de madres, existe un movimiento relevante que se está dilatando y extendiendo en diferentes partes del país y en el exterior, las mujeres que hacen un espacio de ausencia en común, en la negación de quienes pueden sentir compasión, se organizan para enfrentar el silenciamiento y las violaciones que se vienen produciendo desde hace mucho tiempo, para responder a las hostilidades de un estado que recuerda a una morgue, un estado de lodo, que se rearticula para favorecer la permanencia de la pirámide en el poder.

¹⁸ Butler, Judith. Judith Butler: “¿De quién son las vidas consideradas chorables en nuestro mundo público?”. In: EL PAÍS. 2020. Disponible em: <https://brasil.elpais.com/babelia/2020-07-10/judith-butler-de-quem-sao-as-vidas-consideradas-choraveis-em-nosso-mundo-publico.html> (24/08/2021).

Según el libro *Do Luto à Luta* (2011), es un fuerte grito de mujeres que buscan replantear la omisión y dar sentido a su dolor, a través de la memoria colectiva, en busca de la verdad, la justicia y la libertad. La misión del movimiento es, a través de la justicia, avanzar hacia la verdad en relación con los crímenes contra la población negra, los pueblos indígenas, los pobres y los movimientos sociales.

Los Crímenes de Mayo fue sin duda el episodio más emblemático en este contexto. Entre el 12 y el 20 de mayo de 2006, en el estado de São Paulo, grupos de exterminio policiales y paramilitares promovieron uno de los escándalos más vergonzosos de la historia brasileña. En una "ola de respuesta" cínica y mentirosa a lo que la prensa dominante llamó "ataques del PCCh", al menos 493 personas fueron asesinadas, que hoy figuran entre los muertos y desaparecidos. Sin embargo, hay estudios que apuntan a un número aún mayor de asesinatos en el período, considerando el encubrimiento de cadáveres, la falsificación de informes y otros recursos utilizados por agentes públicos tan violentos. Un hecho terrible, en definitiva, que victimizó principalmente a jóvenes pobres -negros y descendientes de afro-indígenas- ejecutados sumariamente por policías y grupos de exterminio vinculados al Estado. De los cuales, es importante destacar, ni siquiera hay un caso de policías que hayan sido debidamente investigados, juzgados y sancionados de acuerdo con la propia ley. Sin duda, la mayor y más emblemática Masacre de la historia brasileña reciente, siendo un hito de lo que los integrantes de la Red Contra la Violencia denominan "La Era de las Matanzas", que comenzó con la Matanza de Acari, en 1990. s (Madres de mayo, 2011, p.19, nuestra traducción).

Dado lo presentado en este capítulo, el lector carece de dos impresiones de apuntes sobre el tema de la vida no vivible en Butler (2015), y de necropolítica en Mbembe (2018), como clave hermenéutica. Mientras el primero deja latente que la vida precaria no se reconoce porque el otro no es aceptado como sujeto, sobre todo pobre, hay una fuerza de relaciones de clase, raza y género en esta ausencia total de solidaridad. El segundo contextualiza, en qué espacio se produce la precariedad. Desde "hacer vivir y dejar morir" hasta formas contemporáneas de someter la vida al poder de la muerte. Desde el biopoder hasta las profundas ramificaciones del necropoder en la operacionalización de la

necropolítica, siendo esta última concebida como la relación entre el biopoder, las nociones de soberanía y el estado de excepción.

Las madres pobres, negras, y residentes de la periferia, buscan poner fin al sufrimiento de lamentar tantos cuerpos derrocados por la incursión bélica en las comunidades, basta de bala encontrada en la espalda de jóvenes negros, llega del afrojuenicidio con discurso para combatir el crimen. Para el movimiento, Brasil no se toma en serio el racismo estructural, sin ponerlo en la agenda y combatirlo, no hay forma de construir una nación sin sangre bautizando las calles, sangre negra.

Número de víctimas asesinada por la policía em 2019 desagregadas por color¹⁹

	BA	CE	PE	RJ	SP
BRANCA	15	4	5	231	290
PRETA	99	-	-	518	73
PARDA	375	27	68	905	422
NEGROS*	474	27	68	1.423	495
COR NÃO INFORMADA/IGNORADA	161	105	1	159	27
OUTROS	-	-	-	1	3
TOTAL GERAL	650	136	74	1.814	815

Fuente: Departamentos de Estado y solicitudes a través de la Ley de Acceso a la Información Negra: suma de negros y pardos.

Según el informe 2020 de la Red de Observatorios de Seguridad²⁰, el color de la violencia policial: la bala no falla su objetivo. La que está presente en cinco estados de la federación, verificó que la policía mató el año pasado a 650 personas en Bahía, entre las

¹⁹ Los pardos y los pretos se unen al número total de negros* con un asterisco. Se entiende por pardo no unánimemente, pero según esta ilustración, es una persona que tiene ascendencia étnica de más de un grupo, es decir, mestiza. El término preto se refiere a la descendencia de los nativos africanos. Independientemente de su territorio o construcción social.

²⁰ Rede de Observatórios da Segurança, A cor da violência policial: a bala não erra o alvo. Disponível em: <http://observatorioseguranca.com.br/wp-content/uploads/2020/12/Novo-Relat%C3%B3rio-A-cor-da-viol%C3%A2ncia-policial-a-bala-n%C3%A3o-erra-o-alvo.pdf> (25/08/2021)

cuales 474 eran negras. En Ceará, un total de 136 personas fueron asesinadas, 27 de las cuales eran negras y el 77% no fueron identificadas por su color. Entre los 74 asesinados por la policía en Pernambuco, 68 eran negros, en Río de Janeiro, la policía mató a 1.814 personas en 2019, de las cuales 1.423 eran negras, y en São Paulo, el territorio de nuestra discusión hubo 815 personas asesinadas en total, de las cuales 495 eran negras, el 63% de las muertes con el evidente corte racial.

Las madres, en su mayoría mujeres negras y pobres, con escaso o nulo acceso a las políticas públicas, deben lidiar con el dolor, teniendo que vivir con la criminalización y el abandono. Es una doble victimización, enterrarse antes de tiempo, que no se respete su dignidad. Sin romantizar el dolor, se puede ver en el libro que los afrojuenicidios han sido también un elemento movilizador y que muchas madres han transformado su duelo en lucha, construyendo estrategias para enfrentarse al genocidio y a los genocidas.

el afrojuenicidio y la criminalización de sus hijos.

7. El barco de esclavos y la ciudad de São Paulo: máquina de trituración de jóvenes negros, uberización de la vida y necropolítica estatal.

*los huesos de nuestros antepasados
cosechar nuestras lágrimas perennes
por los muertos de hoy.*

*Los ojos de nuestros antepasados,
estrellas negras teñidas de sangre,
levantarse de las profundidades del tiempo
cuidando nuestra memoria dolorida.*

*La tierra está cubierta de acequias
y cualquier descuido en la vida
la muerte es segura.*

*La bala no falla en su objetivo, en la oscuridad.
un cuerpo negro se tambalea y baila.*

*El certificado de defunción, los antiguos lo saben,
vino tallado de barco de esclavos.*

(*Conceição Evaristo, 2008, nuestra traducción*)²¹.

En este capítulo, pretendí hacer un breve paralelo al Navio Negreiro, como metáfora de gentrificación, espacios de tortura, falta de circulación social, aplastamiento, crímenes, entre 1823 y 1825, un barco que traficaba con seres humanos vino de Luanda, con el nombre de Regeneradora, en los primeros viajes desembarcó en Pernambuco, luego se convirtió en ruta entre Río de Janeiro, São Paulo y Santa Catarina, más de mil personas fueron desarraigadas de sus hogares, en una ruta de crueldad. En un segundo análisis, como la Ciudad de São Paulo es hostil, con trenes y autobuses abarrotados, las afueras como ningún lugar, la asfixia cotidiana que agobia a sus ciudadanos, en esta metáfora, si los esclavizados fueran negros secuestrados de varias partes de África, en São Paulo, son los jóvenes uberizados representado y reproduciendo el Barco de Portugal.



Foto: Grabado de Rugendas²² (1830) reproduce la bodega de un barco negreros

²¹ “Certidão de Óbito”, Poema de Conceição Evaristo en el libro *Poemas da remembrance y otros movimientos* (Editora Malê, 2008).

²² NEGRO en la parte inferior del sótano. En: *Enciclopedia Itaú Cultural del Arte y la Cultura Brasileña*. São Paulo: Itaú Cultural, 2021. Disponible em: <http://enciclopedia.itaucultural.org.br/obra2996/negros-no-fundo-do-porao>. Verbete da Enciclopédia. (02/09/2021).

Este capítulo es muy particular y costoso para nosotros, y nos ha puesto algunos desafíos. En primer lugar, agradecemos a Bruno Reikdal Lima por su colaboración²³ y compromiso con el podcast. Al traer la idea del barco que transportaba a los seres humanos que fueron esclavizados, esta palabra esclavizar, es difícil de escribir, creo que no podría haber ni el acto ni la palabra, usamos la palabra esclavizado en lugar de esclavo, para entender que, mientras el primero habla de la violencia de alguien sobre el otro, el segundo, tiene una idea de pasividad.

Bruno, en el podcast, habla sobre la embarcación, el saqueo de las riquezas de los países africanos, el trabajo como elemento de capital y los procesos de emancipación de estos sujetos. En cierto modo, el barco es una metáfora que nos ayuda a comprender la dinámica de la gentrificación actual, la precariedad de cómo se trata la vida, el medio de transporte masivo que normalmente transporta, de los centros a las periferias. La trayectoria histórica del barco no está desarticulada con el presente, al contrario, se remonta al pasado cuando la vida fue secuestrada con fines comerciales y monetarios, y al presente, donde parte de la juventud es aplastada en las carabelas contemporáneas de masificación.

La necropolítica como clave para el análisis de la uberización de la vida negra, los sueños y la vida negra sobre el suelo. Este marco teórico produce buenos argumentos que refuerzan nuestro objetivo de pensar en las muertes negras desde la ruta de lo afrojuenicidio, quizás no como una actividad y política deliberada del estado de exterminio, sino las condiciones que se crean para hacer posible el proyecto de aniquilación.

La alquimia engendrada en la rentabilidad de unos pocos, bajo la miseria de muchos, es un fenómeno actual conocido como la uberización, se puede entender desde una asociación asombrosa, diría que escandalosa si reflexionamos sobre sus consecuencias y formas de trabajar sin garantías. En primer lugar, de un sistema capitalista que se fundamenta en un trípode destructivo: neoliberalismo, reorganización productiva permanente con el impulso de

²³ Bruno Reikdal Lima. Estudiante de doctorado en Economía Política Mundial en la Universidad Federal de ABC, bajo la línea de investigación sobre trayectorias del sur. Magíster en Filosofía de la Universidad Federal de ABC en el área de Ética y Filosofía Política, bajo la línea de investigación de la filosofía brasileña y latinoamericana (2017). Postgrado en Ciencias Políticas en la Fundación Escuela de Sociología y Política de São Paulo (2014-). Licenciada en Filosofía por el Centro Universitário São Camilo (2013). Tengo formación adicional en Teología en el Christian Institute of Contemporary Studies (2012). He trabajado en el área de Ética y Filosofía Política; especialmente con el tema de la Fundación de la Corrupción, diseñado desde Brasil y América Latina.

la tecnología, la información y lo digital que no deja de circular, y una dominación del capital financiero, que es el más ruinoso de todos. En segundo lugar, por un proceso de descomposición de las relaciones de trabajo, una devastación de la legislación laboral, jornadas de trabajo ininterrumpidas, malas condiciones de alimentación, control de los algoritmos que tasan las relaciones entre los propietarios de los medios de información y las tecnologías, el trabajador y el consumidor final. Una ruptura formal y la desobligación de la empresa a proporcionar los medios para trabajar. El conductor de uber, el repartidor en bicicleta y/o ciclista, necesitan estos medios de transporte, pagados por los propios trabajadores, para poder realizar sus actividades mediadas por las aplicaciones.

El término se expande a las grandes corporaciones como Amazon, Walmart, que fraccionan sus inversiones, y apuestan por la libertad de los sujetos a morir mientras trabajan. La realidad es que estos usos de las tecnologías tienen relaciones laborales precarias a través de la seducción, por ejemplo, de la idea ilusoria de libertad al no tener un jefe, un empresario de sí mismo.

Según Antunes (2018), uno de los mayores especialistas brasileños en el mundo del trabajo, define la uberización de la siguiente manera.

Así, impulsados por esta lógica que se expande a escala global, estamos asistiendo a la expansión de lo que podemos llamar uberización del trabajo, que se ha convertido en un leitmotiv del mundo empresarial. A medida que el trabajo en línea ha desmoronado la separación entre la vida en el trabajo y en el extranjero, florece una nueva modalidad de trabajo que combina el mundo digital con la sujeción completa a la idea y la pragmática de las corporaciones. El resultado más grave de esta proceduralidad es el advenimiento de una nueva era de esclavitud digital, que se combina con la expansión explosiva de los intermitentes globales. (Antunes, 2018, p. 42, nuestra traducción).

La Uberización está asociada a la creciente construcción entre el consumo, y en la esfera del trabajo, así como al encuentro contemporáneo entre la vigilancia, la recogida de datos, la gestión y la explotación laboral. En resumen, la uberización hace muy evidente una relación fácilmente oculta, alquímica y mágica, entre el desarrollo tecnológico y la precarización del trabajo. Y nos permite ver hoy cómo elementos recurrentemente

considerados periféricos alcanzan, sobre todo, a una masa de desempleados que encuentran en este entorno su única forma de supervivencia.

No tendremos condiciones plenas para proponer estudios y ampliar este tema, pero es posible percibir una relación directa de los jóvenes negros en motos y bicicletas repartiendo comida, mientras estos mismos trabajadores no tienen, a veces, condiciones para alimentarse, no tienen lugares para descansar, se arriesgan, se vende el mito del patrón de sí mismo, y la sensación es la de ser libre para morir sin derechos, una conexión viable con el barco esclavista.

Mbembe (2018), subraya que desde el fondo de su historia el imaginario europeo ha dado sentido al negro ya la raza a partir de “denominaciones primarias, pesadas, inquietantes y desequilibradas, símbolos de cruda intensidad y repugnancia (...); y, desde principios del siglo XVIII, ha constituido el subsuelo (no reconocido y muchas veces negado), o más bien, el núcleo complejo desde el que se ha extendido el proyecto moderno de conocimiento, pero también de gobernanza. Una y la otra representan dos figuras gemelas del engaño que ha producido la modernidad”. (Mbembe, 2018: p. 71, nuestra traducción).

No será nuestra tarea, aunque sea oportuno en otras ocasiones, tratar de dilucidar adecuadamente cuál es la idea de necropolítica. Pero es imaginable arriesgar una noción general del término. Ampliando la idea foucaultiana de biopolítica, Mbembe (2018) sostiene que el control de la mortalidad y la gestión de las formas de morir están en el centro del ejercicio del poder, en la línea del capitalismo. Esta influencia de la muerte puede darse de forma directa (en la violencia policial y en la omisión del Estado) o indirectamente (con la invención de categorías que hacen inviable la existencia de los sujetos, incluso favoreciendo los suicidios).

Los barcos negreros eran buques que servían para transportar a los negrxs que serían esclavizados en América, procedentes, especialmente de África. La trata de personas es uno de los negocios más rentables registrados y contribuye enormemente al mantenimiento de la economía de muchos países. Hombres, mujeres y niños fueron capturados en África y llevados a puertos donde esperaban el embarque. El maltrato comenzó incluso antes de que abordaran los barcos. Estuvieron esperando el momento del embarque durante días, acurrucados y encadenados el uno al otro, en condiciones

precarias e inhumanas. En estos puertos, los esclavos eran marcados con hierro caliente para identificarlos de qué comerciante eran. Los barcos negreros, con un promedio de 300 a 500 africanos que quedaron atrapados en las bodegas en un viaje que se prolongó durante semanas. Generalmente, el viaje de Luanda a Recife duró 35 días, a Salvador duró 40 días y a Río de Janeiro duró de 50 a 60 días. Las condiciones de viaje fueron extremadamente inhumanas, y todos los registros que existen que describen viajes a las Américas lo refuerzan. Gomes (2019) explica en detalle:

EL NAVIO NEGREIRO ERA “una extraña combinación de máquina de guerra, prisión móvil y fábrica”. Armado con cañones, tenía un gran poder destructivo, utilizado tanto para defenderse de piratas, atacar fortificaciones y barcos de adversarios europeos, como para amenazar a los traficantes de esclavos más reacios a cerrar tratos frente a las costas de África. Al mismo tiempo, existía un estado de guerra permanente dentro del propio buque, donde los tripulantes levantaban barricadas para protegerse de eventuales insurrecciones cautivas. Finalmente, el barco también era “una fábrica de mano de obra”, cuyo valor iba aumentando según la cantidad de esclavos almacenados y la mayor cercanía al continente americano, donde serían vendidos. Hubo una rigurosa organización del trabajo a bordo, con jerarquías, roles, turnos y tareas cronometradas, para hacer lo más eficiente posible la producción de esta mezcla flotante de fábrica, máquina de guerra y prisión. (Gomes, 2019, p.203, nuestra traducción).

El sótano en el que se encarcelaba a los esclavos solía ser tan bajo que era imposible pararse. El espacio era tan pequeño que muchos tuvieron que permanecer en la misma posición durante varias horas. Los narcotraficantes dividieron el sótano en tres niveles, de menos de medio metro de altura cada uno. Atrapados por los pies, más de 500 esclavizados fueron exprimidos tumbados o sentados. Era una especie de librería con humanos apiñados. Además de la falta de espacio, los sótanos carecían de iluminación o circulación de aire y muchas personas tenían crisis respiratorias. El frío intenso o el calor abrasador también fue parte del viaje sufrido. Hay informes de temperaturas cercanas a los 50 grados en algunos tramos del viaje.

La alimentación era escasa y se limitaba a una comida al día, en una cantidad mínima. La comida estaba bastante restringida. Les dieron porciones pequeñas de harina y cecina del tamaño de la palma de la mano. Cada uno podía beber una taza de agua al día. Después de todo, el agua era escasa incluso entre la tripulación. La mala alimentación provocó el desarrollo del escorbuto, una enfermedad provocada por la falta de vitamina C. Como si la falta de alimentos no fuera suficiente, en estos sótanos no existía un esquema de saneamiento básico. Esto significa que las personas orinaron y defecaron en el mismo espacio donde comieron y durmieron.

Si llovía o si el mar estaba muy agitado, los esclavos podían permanecer en estos lugares durante semanas sin ver la luz del día, lo que aumentaba el riesgo de contaminación por estas enfermedades. La limpieza solo se realizaba cuando hacía buen tiempo y sol. Luego se pidió a los cautivos que subieran a la cubierta superior y se ejercitaran o bailaran. Los que se negaron fueron amenazados con un látigo. Mientras tanto, la tripulación descendió a las bodegas para restregarlas con una mezcla de arena y otros materiales abrasivos. Luego fumigaron la habitación, insertando una barra de hierro al rojo vivo en un cubo de vinagre mezclado con tabaco. En algunos barcos también se quemó pólvora y alquitrán, lo que levantó una espesa nube de humo tóxico que hizo que el aire fuera irrespirable durante muchas horas. Finalmente, tuvieron que recolectar y tirar los barriles llenos de orina y excrementos al océano. (Gomes, 2019, p. 214, nuestra traducción).

Hoy en día, podemos pensar en las condiciones de doble y triple jornada, si tenemos en cuenta la cuestión de género. Ya se habla de *precarizado*²⁴. La juventud es la categoría que más ingresos ha perdido en los últimos cinco años, una corrosión mastodóntica que no se puede comparar con ningún otro momento del capitalismo de esta intensidad. Quienes más mueren en el escenario perverso de la pandemia del capital son los pobres y los negros, que se ven empujados a la informalidad y a la escasez de ingresos, son los pobres y los negros, que se suben a trenes abarrotados y a trayectos que duran dos horas o más para llegar al lugar de trabajo, los pobres y los negros. La

²⁴ El precariado, término creado en la década de 1980 por la combinación del adjetivo "precario" y el sustantivo "proletariado", es una clase emergente compuesta por un número creciente de personas que llevan una vida de inseguridad, entrando y saliendo de trabajos que les confieren poco significado para sus existencias

uberización en esta coyuntura se aprecia como una nueva forma de contratar trabajo mediada por aplicaciones como UBER, IFood, 99 entre otras. Este tipo de acuerdo obliga a los trabajadores a asumir parte de los costes del trabajo y desvincula a los empresarios del pago de los derechos laborales. Tenemos un contingente de jóvenes trabajadores en absoluto abandono del derecho al trabajo similar a la época de la esclavitud, el mejor de los mundos para los empresarios, es una masa de esclavos o siervos, sin ningún derecho para ser explotados de forma ilimitada. Los jóvenes sostienen parte de la economía paulista en moto y con cajas de reparto a la espalda. Se trasladan de un lugar a otro, sin embargo, tienen que pagar el alquiler de la moto en la que trabajan, sin derecho a vacaciones, jornadas de 12 horas o más, si se caen, el jefe los sustituye por otro, no comen la comida que entregan, la vida es una moneda de cambio. Estos no-sujetos no encuentran las condiciones mínimas para llevar una vida visible, faltan alimentos, un trabajo mínimo digno de condiciones para ejercerlo, la posibilidad de circular por las calles sin que sus vidas sean aniquiladas. São Paulo se ve como un espacio donde no todas las vidas importan y no todos los cuerpos son válidos.

los cuerpos reunidos en aquel lugar público *dicen* que «no son desechables» con estas palabras o con otras distintas; lo que expresan, por así decirlo, es: «Seguimos aquí, seguimos insistiendo, exigiendo más justicia, pidiendo que se nos libere de la precariedad, que se nos brinde la posibilidad de una vida vivible». (Butler, 2017, p. 92).

Regresamos al epicentro histórico del barco como llave hermenéutica de esta aventura, y en conexión con la situación actual de la ciudad de São Paulo. En cada viaje de nuestros hermanos antepasados, a los propios esclavos se les permitía lavar los sótanos cada 15 días, para paliar el mal olor. Para ello, utilizaron agua de mar, que luego formó una fina capa de sal en el suelo del sótano. Con el tiempo, la exposición del cuerpo a esa situación degradante terminó por transformar las bodegas del barco de esclavos en un foco de epidemias cada vez más extendido. Enfermedades de todo tipo, como viruela, sarampión e infecciones gastrointestinales fueron las principales causas de epidemias a bordo. Debido a esto, en cada uno de estos viajes, aproximadamente una cuarta parte de los esclavos murieron. Pero, lamentablemente, las muertes no se debieron únicamente a enfermedades. Los barcos de esclavos transportaban esclavos capturados de diferentes

tribus. Esto significa que las personas de las tribus enemigas pudieron hacer este viaje juntas, lo que provocó peleas y ocasionalmente asesinatos entre ellos. Estos hombres y mujeres fueron tratados como cualquier otra mercancía y sufrieron todo tipo de humillaciones y abusos. Muchos negros en condiciones extremas de estrés y humillación se quitaron la vida y sus cuerpos pudieron permanecer durante días en el mismo lugar que los vivos. De esta forma, con el fin de reducir el número de esclavos muertos durante la travesía, algunos marineros organizaron pequeños grupos que circularon por el barco para hacer ejercicio y tomar el sol. Pero, en la mente de los esclavos, los blancos recogían a los negros en el barco para comer su carne durante los viajes. Como resultado, muchos saltaron al mar cuando los llevaron a la acera fuera del sótano. Creían que cuando los sacaran, se los comerían. Las rebeliones eran frecuentes. Y algunas revueltas dieron como resultado que los esclavos conquistaran el barco. Otros, sin embargo, terminaron con la muerte de todos los esclavos rebeldes, cuyos cuerpos fueron arrojados por la borda.

Después del embarque, la fase inicial del viaje también se consideró peligrosa. Con su tierra aún a la vista, existía el riesgo de que los esclavos se rebeló y se apoderaran del barco. El número de suicidios en esta etapa fue proporcionalmente mayor. Por este motivo, los cautivos fueron encerrados y encadenados en las bodegas mientras el barco no llegaba a alta mar, lo que podía demorar varios días. El equipo a bordo incluía un siniestro inventario de instrumentos para inmovilizar y castigar a los esclavos, como cadenas con candados, tobilleras y collares de hierro. El más utilizado fue el “bacalao”, un pequeño látigo hecho de correas de cuero con pequeños nudos o cuchillas de metal en los extremos, cuyo golpe podía desgarrar la piel de los esclavos. En los barcos ingleses, este instrumento se llamaba cat-o’-nine-tails, debido a la cantidad de correas. Una vez abordado, los hombres fueron encerrados en la bodega ubicada en la parte trasera del barco. Las mujeres se dirigían a otro compartimento en la parte delantera, más cerca de las habitaciones de la tripulación. Entre estos dos sectores, justo en medio de la nave, se levantó una barricada, que serviría de trinchera para la tripulación en caso de rebelión. Formados por tablas clavadas, tenían orificios a través de los cuales se dispararían armas a los cautivos, impidiéndoles llegar

al puente y tomar el control del barco. (Gomes, 2019, p. 209, nuestra traducción).

Después de más de cuarenta días de viaje, los esclavos llegaron a América con un estado físico y mental muy destruido. Para enmascarar la debilidad de los esclavos, el día de la venta, los comerciantes pasaban aceite de ballena en su piel para verse saludables. También podrían tener un poco de coñac para estar más emocionados. Se cree que Brasil recibió aproximadamente 4,8 millones de africanos esclavizados durante tres siglos de comercio de esclavos. Fue sólo en el siglo 19 que las leyes prohibieron tal comercio absurdo. Entre 1806 y 1807, Inglaterra puso fin al comercio de esclavos en su Imperio y en 1833 prohibió el trabajo esclavo. En Brasil, incluso después de que se prohibió el comercio de esclavos, la esclavitud aún se mantuvo hasta 1888. Como sabemos, afortunadamente, este año se firmó la ley y se puso fin a la esclavitud en Brasil.

Después de trazar el paralelo en el barco esclavista como lugar para moler a la gente, defenestrar sueños, imponer condiciones animales, deteriorar la convivencia humana, violar y matar, matar y transgredir, desangrar vidas, y su relación con la metrópoli que estrangula a la juventud negra, pensamos en los factores de la fuerza de trabajo como categoría y el fenómeno derivado de nuevas estrategias de esclavitud apalancadas por la uberización, y tecnologías que camuflan el mito del emprendedor de sí mismo, y cuánto esta categorización provoca sobreexplotación conducente al grado máximo de muerte prematura en Butler (2015), de la condena de ese cuerpo en Fanon (2005).

Tenemos en Brasil, según una encuesta realizada por el ²⁵Instituto Brasileño de Geografía y Estadística en diciembre de 2019, una masa de aproximadamente 14 millones de personas precarias como conductores de aplicaciones, ya sea en viajes o como repartidores de alimentos, la edad promedio es de 29 años. Entonces, jóvenes. El 40% de los trabajadores tienen hasta 25 años, el 90% son hombres, y 5 millones, echaron la suerte de tener en las aplicaciones, la única fuente de ingresos que lleva a los jóvenes a un callejón sin salida. Valenzuela (2018) aporta esta idea de fragmentación, debilitamiento, precariedad, degradación y vidas prescindibles.

²⁵ Estudios e investigaciones Información demográfica y socioeconómica: Síntesis de indicadores sociales, análisis de las condiciones de vida de la población brasileña. <https://Biblioteca.Ibge.Gov.Br/Visualizacao/Livros/Liv101760.Pdf> (28/08/2021).

El capitalismo neoliberal genera condiciones de polarización social donde pocos se benefician de una mayoría, resultando en su empobrecimiento y precariedad. Este concepto de precariedad incluye violaciones económicas, sociales y sistemáticas de sus derechos humanos, generando grandes sectores que se vuelven excedentes, superfluos o residuales para los poderes dominantes. Zygmunt Bauman considera que la permanencia de esta población es negada por los poderes dominantes y sus formas de vida son degradadas por el neoliberalismo global. El modelo de globalización ha sido fértil en la producción de sectores sociales excluidos y abandonados, la desgracia de los “marginados” de la modernidad, como los llama Judith Butler, son los que viven en condiciones de postración social y sus vidas valen menos que las de los privilegiados del sistema. Esta condición es definida por Bourdieu a partir del concepto de precariedad, que no se limita solo a las condiciones de desigualdad, sino que también se refiere a las dimensiones estructurales que garantizan la reproducción de las condiciones sociales de desigualdad en las que la población precaria es la que, debido a los bajos salarios, su forma de vida se degradó. La precariedad económica y social de la población también dificulta las condiciones de acceso a la justicia, pues sus vidas son consideradas vidas proscritas, prescindibles, colocadas al margen de la justicia, son subordinados sin voz y sin escucha, son homo sacer de Agamben, personas identificadas por la vida desnuda y su condición excluida de derechos, vulnerables, prescindibles, suprimibles, eliminables, una vida que puede ser aniquilada sin cometer un asesinato. (Feffermann, et al., 2018, p. 39).

La subalternidad fundada en el capitalismo en performance meritocrático, así como la idea de la generosidad del colonizador, esconde lo promiscuas e inhumanas que son las relaciones laborales, lejos de cualquier estándar civilizador, sin protección en cuanto a su salud física y mental, es un guión de la trilogía de desesperanza, precariedad-subcontratación-flexibilidad, la realidad es la de un trabajo más agudo sobre la precariedad, que esconde las relaciones asalariadas y la explotación, transfiere parte de los costos a quien produce, fragmenta y priva de sus derechos fundamentales, individualiza, cosifica, debilita las organizaciones a la lucha colectiva, y transforma estos sujetos en los desnudos de nuestra carabela.

El neoliberalismo ha promovido de hecho una desintegración del tejido social, debilitando las movilizaciones colectivas, sometiendo a todos a la lógica de la competencia a todos los niveles; es la ley de la selva.

8. Del calabozo de la esclavitud al encarcelamiento masivo, vidas precarias e identidades asfixiadas.

En este capítulo, pretendemos abordar, reinterrogar, problematizar y discutir la relación histórica del castigo contra los esclavizados, que fueron empujados a la mazmorra que no era una prisión, sino un depósito de rebeldes. Los señores europeos blancos poseían poder, cuerpo, estructuras legales, comercio y religión. La negación de la justicia, el castigo, las cadenas, las casas de engorde que trataban a los seres humanos esclavizados en la categoría de cosa, y la relación promiscua con el encarcelamiento actual, que tiene a la juventud negra como una masa carcelaria que no para de crecer.



Carnicería de esclavos en Ponta do Calabouço (sítio del MHN) en Río de Janeiro, 1822.²⁶

²⁶Museo Histórico Nacional. Nota sobre el calabozo: Brás Cubas y el castigo de los esclavos en Río. [https://piaui.folha.uol.com.br/materia/nota-sobre-o-calabouco/\(05/03/2021\)](https://piaui.folha.uol.com.br/materia/nota-sobre-o-calabouco/(05/03/2021)).

En Brasil, el encarcelamiento fue retro alimentado por el deseo de blanquear a la población, los lugares de masacre, el control sobre los individuos, los negros son los que más se agolpan en las cárceles. En otro capítulo del podcast, esta vez la tarea de resumir y buscar conexiones entre el texto académico, la historia no solo como un evento pasado, sino como una triste rutina que se repite, fue posible gracias a la participación del historiador social, activista de derechos humanos, hermano negro franciscano y viajero, Alex Sandro Bastos Ferreira²⁷.

El debate pasa por la sociedad brasileña que se constituyó en la bárbara colonización y esclavización de millones de seres humanos negros. Así, el racismo en el Brasil se erige como el eje estructural de las instituciones y de todas las relaciones sociales basadas en la represión de la libertad, la precariedad y asfixia de los cuerpos insurgentes, la violencia estatal en nombre del mantenimiento del orden imperante y la perpetuación de esta violencia contra la vida de los negros en la vida cotidiana.

Observe los matices del colonialismo en contraste con las instituciones que se recolonizan y fundan económicamente durante casi cuatro siglos bajo la comercialización y la trata de seres humanos. Desde las prisiones, calabozos, mazmorras de la nefasta época esclavista, a mazmorras modernas, un disparo que duele en el corazón de la nación. La propuesta es discutir si el encarcelamiento masivo es un proyecto de Estado, y por qué los xs negros son la mayoría en las cárceles de Brasil. Al pensar en el necroestado y el necropoder, me viene a la mente la idea de la descomposición, pensé en el *necroslurry* como una metáfora del estado de descomposición, un estado de mortecino: La descomposición que causa la fuga del líquido llamado *necroslurry* comienza unos 30 días después del entierro. Los microorganismos liberados en la descomposición de los cuerpos pueden transmitir enfermedades por contacto con agua contaminada o ingestión de ésta. Este es el estado en el que los jóvenes negros se enfrentan en su vida diaria, un estado enfermo, sin vida, que contamina.

Recién en mayo de 1888 se promulgó la Ley Aurea, que abandona mitológicamente la esclavitud, expongo, pensando en la mitología griega Dolo o Dólos (en griego Δόλος) era un demonio, que personificaba la artimaña, el fraude, el engaño, la astucia, las malicias, los

²⁷ Paulistano, franciscano seglar, historiador, licenciado en Turismo y Teología, trabaja en el área de pastoral escolar, coordinador de pastoral y activista por los Derechos Humanos.

trucos y las malas acciones. Las implicaciones o el hecho de la firma de la Lei Áurea, conocida como abolición, que se sigue considerando de forma relativa. Durante 130 años, la comunidad negra ha creado formas de resistir, como sociedad brasileña, al reconocer la abolición como una farsa, folclorizada, esencializada.

¿De qué y de quién se liberó el mito de la abolición decretada? Ella simplemente no liberó a la gente negra. La Ley abolió en el Imperio la carga de la esclavitud que no era tan habitual, desde 1815 en Europa, era anacrónico esclavizar a los negros. Se crearon al menos dos mitos, la idea altruista construida por manos de la princesa regente, y que el país estaba superando un momento perverso, ahora con el lema de la libertad. ¿Libertad para quién? ¿Cómo declarar la libertad a un pueblo traficada, secuestrado, sacrificado peor que animales durante más de 350 años sin ninguna reparación histórica por el daño causado a cientos de generaciones que aún hoy sienten los efectos de esta carnicería? ¿Qué pasa con las comunidades eliminadas? ¿Qué pasa con los hombres azotados? ¿Y el sin nombre que murió colgado de los testículos hasta que se asfixió? Según Gomes (2019).

Fueron raros los casos en los que los cautivos obtuvieron protección efectiva de las autoridades. João de Argolo e Meneses, plantador de caña de azúcar, fue condenado a cinco años de exilio en 1747 por asesinar a dos de sus esclavos. En 1737, Pedro País Machado, señor de la hacienda Capanema en Bahía, también fue detenido, pero pronto liberado, por haber matado a dos cautivos y un negro liberado, uno de los cuales quedó colgado de los testículos en un gancho de hierro hasta que expiró. Razón aducida por él: los hombres habían herido a un buey mientras trabajaban. (Gomes, 2019, p. 226, nuestra traducción).

Las atrocidades se cometieron contra los secuestrados, el peor de ellos, martirio en la plaza pública. Todos los días entre las 9 de la mañana y las 10 de la mañana era posible ver la fila de esclavos que iban a ser castigados. Caminaron, claudicante, de dos en dos, atados del brazo y con escolta policial, hasta el lugar determinado, pues era muy común que, en las principales plazas de cada ciudad, hubiera picotas para mostrar a la población los esclavos que estaban. va a ser castigado. La picota es un castigo para las personas que recibieron azotes, castigo típico romano que azotó a los rebeldes, o de la Inquisición que azotó a brujas y herejes.

La lógica es que el castigo ejemplar estaba bien considerado, mientras que el castigo excesivo no. El sujeto azotado podía cambiar de dueño, siempre que sufriera un castigo abusivo. ¿A quién pidieron justicia los condenados de la tierra? A la justicia blanca, que te redujo la pena. El denunciante, a su vez, necesitaba un interlocutor para que alguien hiciera “justicia”. En este sentido, el imperio solo se abolió de las responsabilidades sobre los cuerpos negros que condenó al calabozo, a la muerte, al olvido. Y si la Abolición se recuerda o se celebra como un logro, es porque la mano que firma la ley es blanca. El mesianismo blanco sigue ocupando este lugar de benefactor y civilizador.

Sería extenso, y creo que hablaríamos mucho sobre los detalles del castigo, (in) justicia, encarcelamiento, castigo, tortura, mazmorra y mazmorra del período de esclavitud, se pensó en cierta información contextualmente en la contemporaneidad, en este sentido, es posible identificar cómo las estructuras del pasado se rearticulan con el necroestado de hoy, no podíamos pasar desapercibidos que muchos de los antiguos ritos de crueldad de esclavitud no son solo parte de nuestro pasado. Se hacen eco a diario en nuestra sociedad, en las formas de asfixia, castigo, explotación, afrojuvenicidio, feminicidio, transfeminicidio, formación de la masa carcelaria negra, entre otros temas en la metrópoli hostil a los negros. Acudimos a Moura (2004) para encontrar piezas históricas que nos llevaran al interior del sistema de castigo de la colonización reflejado en el actual encarcelamiento masivo. En el diccionario de la esclavitud negra en Brasil, encontramos las siguientes referencias al calabozo:

En cumplimiento de la carta real del 16 de noviembre de 1693, fue construido, en Río de Janeiro, junto al Arsenal del Ejército, en la colina del castillo, una mazmorra o casa pública para el castigo de los esclavos. El permiso prohibía a los amos de esclavos usar instrumentos de hierro en el castigo y condenar a los esclavos a la prisión privada. Debret, refiriéndose a la aplicación de tales castigos por parte del gobierno, informa que todos los días, por la mañana, numerosas filas de negros esclavizados eran conducidos a la mazmorra. Por 100 latigazos se le dio al látigo "el derecho de la pataca. Luccock, que visitó Brasil entre 1808 y 1818, dice que el origen de la palabra es una corrupción de "cállate", lo que no nos parece probable, mientras que Aurelio de Buarque de Holanda lo explica como derivado del calabozo

español. Hasta mediados del siglo XIX había una mazmorra en la Casa de Corrección, en Río de Janeiro, inaugurada en 1840 (Moura, 2004, p. 79, nuestra traducción).

A diferencia de otras instituciones penitenciarias donde tanto presos comunes como esclavizados autores de delitos contra la legislación vigente, que condenaban, por ejemplo, las revueltas a favor de la libertad. El calabozo era una prisión subterránea, escondida, tapada, oscura, sin ventilación para los rebeldes esclavizados que emprendían fugas y resistencias, ya que los amos tenían "prohibido" legalmente castigar a sus sirvientes. Algunos murieron asfixiados debido a las condiciones locales. Había al menos dos formas de castigo, los azotes públicos como forma de demostración de poder y servir de modelo para los delincuentes, que podían recibir decenas de latigazos, y el flagelo en el calabozo. Gomes (2019) nos coloca en este lugar de terror y agonía.

A pesar de estas recomendaciones, hay referencias de viajeros y cronistas a penas absurdas, de doscientos, trescientos o incluso seiscientos latigazos. Esta gran cantidad de latigazos dejó la espalda o las nalgas del esclavo en carne viva. En un momento en que no se disponía de antibióticos, el riesgo de muerte por gangrena o infección generalizada era grande. Por lo tanto, se bañó al esclavo en una mezcla de sal, vinagre o guindilla en un intento de evitar la infección de las heridas. El jesuita Jorge Benci se queja de otras formas de tortura aplicadas por los amos a los esclavos, que, según él, incluían poner brasas al rojo vivo en la boca de los cautivos y aplicar el "sello", es decir, cera derretida, que normalmente se usaba para Selle los sobres de correo. (Gomes, 2019, p. 226, nuestra traducción).

De los pocos más de 500 años de la invención de Brasil, alrededor de 380 se basaron en la tríada colonización-esclavitud-racismo y, finalmente, la impotencia de los negros como diferentes. Las instituciones son las máquinas de guerra represivas. Violencia institucional contra las personas, en este caso jóvenes negros, que pretendemos exponer a través de documentos que retratan las nuevas mazmorras, cuyos mecanismos buscan adecuar, regular y disciplinar conductas, comportamientos y pensamientos, el sistema penitenciario apunta a crear una homogeneidad social represiva que aplasta a los jóvenes en su lugar. Podemos hablar de este tema de la guerra contra las drogas siendo un impulsor de este nivel de

hiperincarceración. El 51% de la población penitenciaria no tiene primaria completa y solo el 12% de ellos cuenta con asistencia educativa. En Brasil, casi el 70% de los presos son negros. Mientras que blanco, 33%. de esta población, el 55% están formados por jóvenes de entre 18 y 29 años. La desigualdad racial en Brasil es social e histórica, desde las *senzalas*²⁸ hasta las cárceles.

Este mundo compartimentado, este mundo cortado en dos está habitado por diferentes especies. La originalidad del contexto colonial es que las realidades económicas, las desigualdades, la enorme diferencia en las formas de vida nunca pueden enmascarar las realidades humanas. Cuando uno percibe en su inmediatez el contexto colonial, queda claro que lo que fragmenta el mundo es primero el hecho de pertenecer o no a tal especie, a tal raza". (Fanon, 2005, p. 56, nuestra traducción).

Lo que tenemos en Brasil es una política de muerte y encarcelamiento, se detiene cada vez más deliberadamente, sin embargo, la cacería policial elige a los negros para arrestar. Aquí soportamos dos condiciones de acciones afrojuvenicidas, la ejecución sumaria perpetrada por la policía / milicia / facciones, y el encarcelamiento masivo. El camino de los cuerpos racializados es del cuartel de los esclavos a la favela, de la favela a la prisión, de la prisión al ataúd. Asociado a esto, las desproporcionadas oportunidades a las que se ven sometidos socialmente los negros y las condiciones de pobreza que enfrentan a diario, los convierten en los objetos preferidos de las políticas de encarcelamiento en el país. Por tanto, tenemos un número formado generalmente por hombres, siendo el 95% de la población total, con baja escolaridad, negros, jóvenes. Por cada no negro en Brasil, 2 hombres negros fueron encarcelados²⁹.

De esta forma, entra en escena: el número de muertes que evidencian el genocidio de la juventud negra; el historial de las discriminaciones y racismo en Brasil y la desconstrucción del mito de la democracia

²⁸ Vivienda utilizada como alojamiento para los esclavizados negros traídos a Brasil durante la época de la esclavitud (entre los siglos XVI y XIX); embala. Las senzalas eran almacenes medianos o grandes en los que los esclavizados pasaban la noche. A menudo, los esclavos eran encadenados dentro de las senzalas para evitar su fuga.

²⁹ Anuario Brasileño de Seguridad Pública: Parte 9 - sistema penitenciario, evolución de la población por raza/color p. 306. <https://forumseguranca.org.br/wp-content/uploads/2020/10/anuario-14-2020-v1-interativo.pdf> (31/08/2021)

racial; a la violencia legitimada del Estado, que mata como forma de violencia legítima; las masacres, que muestran que la línea divisora entre lo legal y lo ilegal, es cada vez más tenue en una sociedad donde el sistema de Estado de derecho está vigente; el encarcelamiento en masa, hoy Brasil es el tercer país que más encarcela en el mundo, que saca de la circulación a innumerables jóvenes. Pero el espectáculo no acaba, cuando la audiencia inmovilizada por tanto terror y barbarie se enfría, aparecen en escena otros actores, los mejores, los jóvenes, pero ahora ya no estigmatizados por los medios de comunicación hegemónicos, y sí buscando formas de liberarse de las amarras. ¿Qué eco hacen las voces de estos jóvenes? (Valenzuela, 2015 p. 168).

Este escandaloso escenario de criminalización, encarcelamiento masivo de jóvenes negros, genera una especie de economía de la muerte que retroalimenta a la élite burguesa, si en el pasado hubo una economía de castigo a los esclavizados como se mencionó, aquí tenemos un poder lucrativo además de muertes y prisión, cada cuerpo archivado, asfixiado, genera ingresos. Incluso cuando los no-sujetos están en su condición de convictos, ¿alimenta el sistema capitalista? El encarcelamiento de jóvenes negros es consecuencia de factores socioeconómicos, no solo de la condición de pobreza, sino también de los impasses para ingresar a los sistemas de garantía de derechos en territorios profundamente vulnerables, esto hace posible que estos sujetos sean más vulnerables. atraído y admitido por facciones criminales. Si bien estos mismos sujetos están expuestos a un trato desigual en el sistema de justicia, dependen más de los organismos públicos en su defensa. Los blancos, a su vez, tienen más recursos, como abogados, testigos, hay un trato racial desigual en los tribunales, los acusados negros tienen menos condiciones que los acusados blancos, de hecho, la composición del poder judicial es blanca, mientras que la mayoría de los acusados, son negro.

Desde la perspectiva del punitivismo, la corrección de los indeseables, el lucro de los negros encarcelados, podemos pensar en instituciones destinadas a adiestrar a los pequeños sacrificables, efectuando control social, segregación y aniquilación subjetiva y física. Se formatea así a la política neoliberal implementada en Brasil, junto con los datos referentes a hospitales psiquiátricos, se suman las tasas referidas a cárceles y espacios para el encarcelamiento de jóvenes. Brasil es uno de los países que más cárceles construye en el mundo, tiene el tercer contingente carcelario más grande del mundo.

Las instituciones jurídico-policiales son complementarias a la persecución y afrojuvenicidas en los barrios más vulnerables. La bala hallada en los cuerpos de niños y adolescentes, según el informe de la Organización de Naciones Unidas señala que, de 2015 a 2020, el 24% de las muertes como consecuencia de la intervención policial fueron niños y adolescentes de hasta 19 años. En total, 1.253 niños y adolescentes murieron por intervención policial. En su mayoría son niños negros pobres que viven en los suburbios y áreas metropolitanas de las grandes ciudades. Es el país de la barbarie. Es el estado de castigo y vigilancia, pero las cámaras están dirigidas a la juventud negra, y los castigos eligen una dirección correcta, sigue siendo un poder disciplinario, solo extendido a clase y raza en su contexto, la técnica empleada por el necropoder cambia su nombre, se perfecciona, interioriza y organiza el espacio físico y simbólico, que busca separar, dividir para controlar mejor y diezmar a los indeseables.

Las relaciones de poder se develan en su sentido más radical, el ejercicio del poder sobre el cuerpo negro se expresa en los dos tipos de tecnologías de encarcelamiento, en las que, en la primera, las personas son castigadas con tortura y muerte bajo un sufrimiento horrible, presenciado por multitudes. El castigo disciplinario, el segundo, lo ejercen los profesionales que tienen poder sobre el sujeto controlado, Foucault, (1987).

El necroestado busca vigilar los cuerpos a través de la ausencia como derecho y la presencia como violencia concreta. La presencia/ausencia del estado en muchos espacios habitables/inhabitables solo es conocida por los jóvenes en su brutalidad y coerción. El mismo estado que estos sujetos subyugan, y que luego echan en la cárcel, y de la cárcel al foso, y del foso al olvido, fabrican una masa de gente peligrosa para luego endulzar, controlar y velar intensamente.

Se suele creer que la cárcel era una especie de depósitos de delincuentes, depósitos cuyas molestias habrían sido verificadas por su funcionamiento, de tal manera que se hubiera dicho que era necesario reformar las cárceles, hacerlas un instrumento de transformación de los individuos. [...]. Desde 1820 se ha comprobado que la prisión, lejos de convertir a los delincuentes en personas honestas, sólo sirve para fabricar nuevos delincuentes o para hundirlos aún más en la delincuencia. (Foucault, 1979, p.131-132, nuestra traducción).

En resumen, proponemos que las cárceles de la capital de São Paulo y Brasil funcionen como un moderno calabozo, donde se llevan a cabo afrojuenicidios en curso, aunque silenciosos, de estos invisibles sociales siendo clasificados y cosificados como cuerpos sin valor, exterminables.

9. Negrxs, voces que gritan contra los afrojuenicidios, los movimientos de resistencia, la r-existencia y el género en las periferias.

*Más fuerte que el látigo de los capataces,
Son los tambores, los tambores.*

Chico César

Este capítulo tiene una propuesta para percibir la latencia de la lucha de los movimientos sociales de los jóvenes negros, contra el silenciamiento, la opresión, los exterminios físicos y simbólicos, y reflexionar sobre cómo estos sujetos rompen con el mutismo, gritan contra los males de la necropolítica del estado, marchan en oposición a las coyunturas sombrías, desatan los lazos del autoritarismo, crean frentes de resistencia, protección, autocuidado, colectivismo y solidaridad.

Otro punto para considerar es el arte como herramienta política y mediadora del protagonismo juvenil, el canto y la música como símbolo de reconstrucciones y memoria. El hip-hop como vehículo importante de expresión e intervención urbana, la danza, manifestaciones culturales y la existencia escrita por los propios jóvenes, esto, en lo contemporáneo.

También buscaremos realizar un ejercicio para volver a la génesis de la lucha ancestral como inspiración para los movimientos sociales actuales. Los nuevos quilombos como espacios sagrados de empoderamiento y pertenencia en medio de casonas que aplastan personas y sueños, y las tácticas encontradas contra los señores que se consideran dueños de cuerpos negros en la contemporaneidad. Y en la actualidad, qué elementos comunes y locales suenan a gritos, enunciados y denuncias contra los despojos de las nuevas Casas Grandes. Para el podcast, tuvimos la satisfacción de encontrar a la profesora Jaqueline Lima Santos³⁰,

³⁰ Doctora en Antropología Social por la UNICAMP, Magíster en Ciencias Sociales/Antropología por la Universidad Estadual Paulista Julio de Mesquita Filho (UNESP), licenciatura y licenciatura en Ciencias

investigadora comprometida con las agendas poscoloniales, destacando la latencia de la cultura hip-hop, el feminismo negro, la interseccionalidad y la producción de significado e identidades juveniles y periféricas. La intención era desacademizar para encontrar ecos en los espacios más distintos a través de los cuales la comunicación sonora es capaz de llegar.

En cuanto a los movimientos sociales, la atención se centra en la reconexión de las luchas ancestrales hasta nuestros días, allanando el camino para el próximo capítulo, donde pretendemos explorar las tácticas de supervivencia.

Se trata de expandir sus existencias persistentemente anuladas, reflexionando sobre sí mismos colectivamente, verificando los componentes de fortalecimiento comunitario, espacios de reproducción, creación de cultura, resistencia como lucha y re-existência como autoafirmación. Amplificar, a través de las referencias encontradas, las insurgencias y rebeliones contra la violencia urbana y policial, sintetizar, enunciar y manifestar a partir de las redes sociales, recortes de televisión y textos, sobre los ingredientes que componen este caldo cultural que sustenta sus luchas, y por qué levantan sus voces en contextos de negación de derechos. Para ello, tomamos la premisa de considerar cuatro factores:

- De los quilombos a las periferias, del miedo a la esperanza, las rupturas del silencio contra los afrojuenicidios;
- Voces mixtas y voces insurgentes, interseccionalidades en el contexto de los enfrentamientos cotidianos;
- El arte como herramienta política, desde lo suelo de paja hasta la pista de baile;

Resistencia en la política representativa, en los medios de comunicación, en la educación y en el arte, incendiando Casa Grande.

El movimiento negro comenzó a surgir en Brasil durante el período de la esclavitud, para defenderse de la violencia y las injusticias practicadas por sus amos, los negros esclavizados unidos para buscar formas de resistencia. A lo largo de los años, el movimiento negro se ha fortalecido y ha sido responsable de varios logros de esta comunidad, que durante siglos fue agraviada y cuyos reflejos de las políticas de esclavitud aún son visibles en la

Sociales por la PUC-Campinas. Investigador en juventud, educación, políticas sociales, género, relaciones étnico-raciales, diáspora negra, postcolonialismo, cultura Hip-hop y PALOP (Países Africanos de Lengua Oficial Portuguesa).

sociedad actual. No podremos en este trabajo exponer la cronología de los movimientos de resistencia en la trayectoria sociohistórica, ni presentar las más variadas personalidades que encarnaron a los movimientos en su conjunto. Nuestra propuesta es resaltar los puntos considerados relevantes para el capítulo, sugerimos que busquen más a fondo sobre el tema³¹.

Gomes (2019), destaca que el movimiento negro en Brasil aparece de manera precaria y clandestina durante el período de la esclavitud, las fugas y rebeliones eran comunes y se realizaban en el contexto de malos tratos, aunque fueron rápidamente aplastadas por el sistema de necroesclavitud. Grandes personalidades se levantaron contra el sistema e impulsaron este movimiento, entre ellos uno de los más conocidos es Zumbi dos Palmares, quien fue líder del Quilombo dos Palmares. Los esclavizados utilizaron el quilombagem, que se basaba en huir a los quilombos, además de otro tipo de protestas. Kilombo, según Gomes (2019), traducido al portugués como quilombo, viene de *Quimbundo*, lengua de la familia Bantú, hablada en Angola por los ambundianos y significa varias cosas en el sentido de ser espacios de acogida y fortalecimiento, como: campamento, lugar escondido, todo alojamiento de negros fugitivos que, pasado de cinco personas, consistió en la resistencia de convertirse en quilombar, Nascimento (2016). Hubo cientos en Brasil como lucha contra el colonialismo.

En toda la historia de los africanos en el Nuevo Mundo ningún acontecimiento es tan excepcional como el registrado en el siglo XVI: la República de palmares, un verdadero estado africano constituido dentro de los bosques de Alagoas por rebeldes y esclavos fugitivos. De 1630 a 1697, la llamada "Troya Negra" resistió más de 27 expediciones militares enviadas por Portugal y los holandeses, hasta que finalmente fue destruida por la fuerza mercenaria comandada por un *bandeirante*³². Palmares –cuya población, se estima, alcanzaba alrededor de 30.000 personas entre

³¹Sugerimos algunos autores con una gran producción intelectual en el escenario brasileño. Assis, Machado; Azevedo, Thales de; Carneiro, Sueli; Conceição, Evaristo; Fernandes, Florestan; Freyre, Gilberto; Gonzales, Lélia; Jesus, Carolina Maria de; Maués, Maria Angélica Motta; Moura, Clóvis; Munanga, Kabengele; Nabuco, Joaquim; Nascimento, Abdias; Santos, Milton.

³²Bandeirantes/exploradores es el nombre que se le da a los sertanistas de la época colonial, quienes, desde principios del siglo XVI, se adentraron en el interior de Sudamérica en busca de riquezas minerales, especialmente oro y plata, abundantes en Hispanoamérica, indígenas para esclavitud o exterminio de quilombos.

hombres, mujeres y niños– tenía una sociedad organizada con un sistema eficaz de producción e intercambios comunales; su organización defensiva, así como su liderazgo político y militar, demostraron una notable capacidad. La larga duración de Palmares atestigua a su favor y al de sus líderes, el último de ellos habiendo sido el rey Zumbi; representa la primera y heroica manifestación del amor por la libertad en las tierras de Brasil. Pero como ya han consignado los estudiosos de nuestra realidad, Palmares significa principalmente el grito desesperado de los africanos contra la desintegración de su cultura en las extrañas tierras del Nuevo Mundo. (Nascimento, 2016, p.53, nuestra traducción).

El quilombo, inicialmente, fue el de oposición al sistema necroesclavo, ganando más tarde un sentido de resistencia sociocultural e histórica, e invita a la hermandad de diásporas a recordar aquilombar-se.

Otra herramienta de insurrección, rebeldía y coraje fue la táctica del bandolerismo, también se utilizó, consistió en guerrilla contra pueblos y viajeros en la idea de rebelarse contra la esclavitud.

Gomes (2019), el día nacional de Zumbi, y la conciencia negra celebrada el 20 de noviembre, se refiere a la muerte de Zumbi, el entonces líder del quilombo de Palmares, ubicado entre los estados de Alagoas y Pernambuco, en la región noreste de Brasil. Zumbi fue asesinado en 1695, Gomes (2019). Este ilustre líder en la búsqueda emancipadora contra las fuerzas imperialistas cayó en el triste 20 de noviembre de 1695 a manos de André Furtado de Mendonça, con la cabeza cortada y colgada en una plaza pública, para servir de espectáculo. Su vida emerge de las sombras, su sangre se convierte en semilla de las luchas que seguirán en el curso de la historia, y tu legado pavimenta los nuevos caminos por delante. ¡Zumbi, vive!

Lo que faltaba en el texto de Gomes, es la historia de Dandara, la esposa de Zumbi, se nota y anacrónica la ausencia de protagonismo y los intentos de silenciar la lucha femenina en la historia escrita por hombres blancos, sospecho que Gomes se ha negado a escribir sólo por la falta de pruebas documentales, alegando que Dandara puede no haber existido, como si la historia consistiera solo en el registro escrito, y no en la tradición oral, ya que los negros esclavizados habían sido retirados de su derecho a escribir y expresar.

Si el autor cometió el error de dejar huecos en la heroica memoria de esta mujer quilombola, lo mínimo que podemos hacer en esta tesis, es darle unas líneas a la negra y líder Dandara dos Palmares, como leyenda o como historia, cabe señalar que la lucha femenina en quilombos abrió caminos con ella. Ella habría sido la líder y encargada de proteger y defender al quilombo, cazador desde niño, bailando capoeira, empuñando las armas y teniendo habilidad en la siembra, Arraes (2015), propone que una de las posibilidades de su histórica anulación se explica por el machismo estructural y patriarcal, basta con prestar atención a la historiografía bíblica, que el testimonio de las mujeres era inválido. En la tradición cristiana, las mujeres hubieran sido las primeras en ver a Jesús resucitado, ya que sus reportajes fueron cancelados por el machismo estructural, sería imposible, desde el punto de vista de la verdad, presenciar tal episodio.

Dandara se confunde, según Arraes (2015), con historias masculinas de algún liderazgo quilombo, y que, por tanto, este sería uno de los factores para que esta mujer guerrera no se encuentre en la historia brasileña.

Dandara nació libre, pero desde pequeño se unió a los quilombolas para luchar contra la esclavitud. Creció y se casó con Zumbi, y por su fuerza y coraje, se convirtió en la líder del Quilombo dos Palmares, en Serra da Barriga.

Dandara descansó poco, incluso pareció multiplicarse, cazó, luchó con la capoeira, delineó estrategias defensivas y entrenó a todos para atacar. Su nombre era sinónimo de lucha, y fue tan valiente que tomó la iniciativa y luchó para defender a su pueblo.

Pero los ataques que rodeaban al Quilombo iban en aumento, la corona portuguesa incluso intentó hacer un acuerdo de paz, Gomes (2019), pero el acuerdo prometía libertad solo para unos pocos esclavizados. Dandara dijo, ¡no! Su voz y su cuerpo buscaron la libertad de todos y continuaron la batalla. Acorralada por el ejército portugués, no se rindió y, como una heroína, luchó por la libertad hasta la muerte. Se convirtió en una leyenda, pero sus ideales y su voz aún resuenan. Dandara son muchos. ¡Resiste y vuelve a existir! Dandara son los cuerpos de chicas negras que resisten y gritan.

Como movimiento emancipacionista, el quilombagem es anterior al movimiento abolicionista liberal, que como propuesta política solo comenzó a extenderse a fines del siglo XIX, cuando la esclavitud ya estaba en crisis. En este sentido, la mayoría de los movimientos quilombolas no tuvieron los medios para resistir durante mucho tiempo al

aparato represivo estatal, aunque hubo excepciones, como el propio Quilombo de Palmares, que se prolongó durante casi un siglo.

El quilombagem fue un movimiento rebelde permanente, organizado y dirigido por los mismos esclavizados, que tuvo lugar durante buena parte de la esclavitud brasileña en todo el país. El movimiento fue una tensión significativa en el sistema esclavista, dañando sus bases a nivel económico, social y militar, influyendo en el trabajo esclavo para que entrara en crisis y fuera reemplazado por trabajo libre.

Tereza de Benguela, reina del Quilombo de Quariterê, también se destaca como otra gran personalidad del movimiento negro. Dirigió la lucha de su quilombo contra los soldados portugueses durante el siglo XVIII. Tras la derrota de su ejército, Teresa de Benguela fue asesinada y decapitada con la cabeza expuesta en una plaza pública. El veintiuno de julio, fecha de su muerte, se celebra el día de la mujer negra en Brasil. Tereza de Benguela, política belicosa y elaborada, estratega conocida como la reina de la resistencia negra del siglo XVIII, hizo del Quilombo de Quariterê en el Valle del Guaporé un ejemplo de organización económica y militar.

Poco se sabe de los orígenes de Tereza, nuestra historia oficial es un revoltijo de ausencias de la vida de los africanos que llegaron aquí desde 1525. Una invalidación intencional de una cultura que se ha ido reconstruyendo lentamente.

Aquí, podemos pensar en la lucha femenina con un corte interseccional y las insurgencias desde los espacios quilombolas. Más adelante propondremos el ejercicio de conexión con la vida de movimientos juveniles mixtos, imbuidos de heterogeneidad, ya que no se puede hablar de un solo movimiento negro en Brasil.

Otra manifestación notable de la resistencia negra en Brasil fue la Revuelta dos Malês, Gomes (2019), que comenzó en enero de 1835, en Salvador. La revuelta involucró a unos 1.500 negros, liderados por Manuel Calafate, Aprígio, Pai Inácio y otros, con el objetivo de liberar a sus compañeros musulmanes y matar a blancos y mulatos considerados traidores. En los últimos años del régimen esclavista, con el movimiento abolicionista ganando fuerza, se destaca la actuación del ex esclavizado, Luiz Gama. Que logró en los tribunales liberar entre 500 y 1.000 esclavos. Las causas fueron diversas, muchas involucrando a negros que podían pagar cartas de

*manumisión*³³, o que habían ingresado a territorio nacional luego de la prohibición de la trata de esclavos en 1850. Luiz Gama, también ganó notoriedad por defender que, al matar al amo, el esclavo actuaba en forma autónoma. defensa.

La constitución de quilombos, y la participación de los esclavos en motines, sublevaciones y revueltas que cuestionaban las condiciones de vida en cautiverio, demuestran que la población cautiva buscaba alternativas al orden esclavista.

Otra forma de resistencia fue la construcción de espacios de convivencia entre africanos, era donde esclavizados, ex esclavizados y sus descendientes libres recordaban y adoraban recuerdos y raíces culturales. Supieron negociar estos espacios con sus amos y conquistaron momentos de relativa autonomía, donde reinventaron herencias y tradiciones, al mismo tiempo que crearon prácticas y costumbres. Las fiestas, los rituales religiosos, la música, los bailes y los lazos de amistad eran prácticas interconectadas que formaban una mezcla de resistencia y recreación de significados para conducir a la vida.

En cuanto a los personajes que pavimentaron la pelea que abordaremos en las próximas líneas, ponemos una lista de notables según Nascimento (2016).

Hay mucho esfuerzo anónimo, muchos combates negros repartidos por todo el vasto territorio nacional. Incluso sin una conexión formal, todos estos grupos, personas, energías y logros se ven comprometidos, son cómplices, en la misma tarea histórica que es la continuidad del proceso de liberación de la raza, establecido en Brasil por los primeros africanos que pisaron el piso del país. Son los precursores de este esfuerzo contemporáneo y ambos fueron llamados quilombos y revueltas como se les llamó Zumbi, Chico-Rei (Minas Gerais, siglo 18), André Rebouças, José de Patrocínio, Luís Gama; el inolvidable héroe de la Revuelta de los Chibata, João Cândido; entre los más recientes hay un Aguinaldo Camargo, Sebastião Rodrigues Alves y Fernando Góes. José Correia Leite fue cofundador del Frente Negro Brasileño en São Paulo, un movimiento cultural y político que emocionó a las masas afrobrasileñas en la década de 1930, floreció y se extendió por varios estados de la Federación. (Nacimiento, 2016, p. 118-119, nuestra traducción).

³³ La Carta de manumisión era un documento que su dueño le entregaba o vendía a un esclavo. En este documento, el dueño abdicó de todos sus derechos sobre el esclavo, es decir, el esclavo se volvió libre.

Fue en 1902 que las primeras entidades del movimiento negro aparecieron en Brasil. En ese momento, la población negra comenzó un nuevo desafío, la lucha contra los prejuicios y la desigualdad. Desde el mito de la caída del régimen esclavista y con la Proclamación de la República en 1889, Gomes (2019), los negros se han encontrado abandonados a su propia suerte.

La preocupación de la nueva República era traer nuevos inmigrantes europeos para blanquear a la población. Los negros fueron excluidos del mercado laboral, donde los inmigrantes comenzaron a tener preferencia. La falacia de la Ley de la Aurea como se mencionó anteriormente arroja al mundo al mundo sin ninguna intención, por parte de la iglesia, el estado o cualquier institución, formas de reparar el daño y acogerlos en la sociedad. Las X negras, sin embargo, no permanecieron pasivas en esta situación. Para revertir la situación de marginación en la que se encontraban, exesclavos, liberados y sus descendientes, crearon clubes, asociaciones y gremios que los representaran.

Y teniendo como principales focos de movilización la ciudad de Porto Alegre, São Paulo y Río de Janeiro, los movimientos sociales afrobrasileños comenzaron a recorrer nuevos caminos a partir de mediados de 1910 en un intento de luchar por la ciudadanía recién adquirida, y por evolucionar para organizaciones a nivel nacional. La primera gran manifestación en este sentido es el fortalecimiento de la prensa negra. Desde finales del siglo XIX circularon periódicos y revistas dirigidos a los negros, se fundaron publicaciones periódicas por asociaciones de los más diversos tipos, desde carnalescas hasta literarias.



Fuente: Jornal La voz de la Raza (1933) ³⁴

³⁴ Periódico de los años 30. La voz de la raza. <http://bndigital.bn.br/acervo-digital/voz-raca/845027>. (01/09/2021).

Las publicaciones comenzaron con el objetivo de discutir la vida de la población negra en general y promover temas de interés para la comunidad. La prensa negra eran periódicos cuyo objetivo era tratar temas de interés para la comunidad negra, y que no se trataban en la prensa blanca colonialista de la época.

Sus periódicos enfatizaron las adversidades ocurridas en el ámbito de la vivienda, el trabajo, la salud y la educación, producto de la discriminación y el racismo. También denunció el régimen de segregación racial que impedía a los negros asistir a determinados lugares de la sociedad.

Es importante señalar que, aunque estos movimientos enumeraron sus demandas y buscaron medios de expresión, fue de la burguesía el control de la prensa, las formas de producir, el monopolio económico, la formación cultural, todos los instrumentos del poder ha pasado por manos de los blancos, a los negros en este contexto, que no es muy lejos de los días de hoy, que hicieron las bases de este país, bautizando con su sangre, solo encontraron, según Nascimento (2016), subempleo, falta de educación, o educación para la producción, arrojados a una condición inhumana de existencia.

Las publicaciones comenzaron con el objetivo de discutir la vida de la población negra en general, y promover temas interesantes para la comunidad, una personalidad importante para el movimiento negro de la época fue Nilo Peçanha, considerado el primer presidente afrodescendiente de Brasil, asumiendo el cargo después de la muerte de Afonso Pena en 1909.

Aunque su gobierno solo duró un año, durante su mandato, Nilo Peçanha creó el Ministerio de Agricultura, Comercio e Industria, el Servicio de Protección Indígena e inauguró la primera escuela de educación técnica en Brasil.

A principios del siglo XX, los grupos negros se unieron a varios movimientos populares, particularmente de base mesiánica, como Canudos y Caldeirão. También tuvieron una destacada participación en la revuelta de Chibata en 1910, fomentada por el marinero negro João Cândido, Nascimento (2016), a través de la revuelta, Cândido logró que la Armada brasileña dejara de aplicar la pena de azotes a los marineros, que en su mayoría eran negros.

La Revuelta de Chibata, Nascimento (2016), fue prácticamente el último acto de rebelión negra organizada y armada en Brasil, y a partir de entonces los grupos negros

comenzaron a buscar formas alternativas de resistencia, específicamente de manera más pacífica.

A lo largo de la década de 1930 se desarrolló uno de los movimientos afrobrasileños más interesantes de carácter nacional, en las décadas siguientes, otras organizaciones comenzaron a extenderse como el Frente Negro Brasileño (FNB), el movimiento comenzó a traer demandas en la esfera política y Llegué a tener más de veinte socios. (Nascimento, 2016, p. 119).

El Frente Negra Brasileira, fundado en septiembre de 1931, contaba con miles de miembros y simpatizantes que trabajaban en la lucha contra la discriminación racial. Luego de lograr algunos éxitos, el FNB decidió construirse como partido político, sin embargo, su vida como organización política duró poco, con el decreto Estado Novo comandado por Getúlio Vargas, destituyó a los partidos políticos y empujó el movimiento a la clandestinidad.

Así, hasta la redemocratización de 1945, los movimientos sociales negros tuvieron que retirarse a sus formas tradicionales de resistencia cultural, a partir de los años 50, los movimientos sociales negros iniciaron un lento ciclo de rearticulación, cuyo hito fue la fundación en diciembre de 1954, a partir de la década de los 50. Asociación Cultural Negra.

Ya en los años 60, grupos caminaban en Brasil, ganando nuevas influencias y referencias como los movimientos de derechos civiles en Estados Unidos y la lucha africana contra la segregación racial y la liberación de colonias.

Destacan personalidades como Rosa Parks, Martin Luther King, Nelson Mandela y Abdias Nascimento, así como influencias de diversos movimientos globales.

Sin embargo, con el golpe militar de 1964, la dictadura militar brasileña hizo inviable todas las manifestaciones raciales, yendo en contra del avance internacional.

Los militares hicieron del mito de la democracia racial una parte clave de su propaganda, calificando a los militantes del movimiento pro-negro como imitadores antipatrióticos, racistas y baratos de los activistas estadounidenses que luchan por sus derechos civiles.

A principios de la década de 1970, en Río de Janeiro, el actor y director dramaturgo de Pará, Ubirajara Fidalgo, llevó la militancia negra al escenario a través de

una serie de obras de teatro afrobrasileñas con su teatro negro profesional, donde abordó abiertamente el racismo y los prejuicios raciales. sacar a la luz por primera vez debates con el público sobre la cuestión racial ³⁵brasileña.

En su aclamado trabajo, Nascimento (2016), nos cuenta que en 1975 se fundó en Río de Janeiro el Instituto de Investigación y Cultura Negra, una organización relevante en el marco del movimiento social negro, y cuyo mantenimiento se debió a la contribución de cientos de miembros.

Con el inicio de la fuerza de la idea de redemocratización durante los años 70 y 80, se formaron varios grupos con el objetivo de unir a los jóvenes negros, y denunciar los prejuicios. Comenzar a realizarse actos públicos y actos públicos de diversas maneras, llamando la atención de la población y el gobierno sobre los problemas de coyuntura en el ámbito de las políticas inclusivas y restaurativas.

El movimiento negro resurgió con fuerza, más concretamente, el 7 de julio de 1978, cuando se organizó un acto público en São Paulo, contra la discriminación sufrida por cuatro jóvenes negros en el Clube de Regatas Tietê, que dio lugar a la Movimiento Negro Unificado, este último, se conocería como el Día Nacional de la Lucha contra el Racismo. (Nascimento, 2016).

El movimiento provocó un debate sobre la discriminación racial, que culminó con la creación, en 1974, del primer organismo público destinado a apoyar los movimientos sociales afrobrasileños, el consejo para la participación y el desarrollo de la comunidad negra. Esta iniciativa también criminalizó la discriminación racial presente en la constitución brasileña de 1988.

En los años siguientes, hubo avances en las luchas institucionales de los movimientos afrobrasileños contra el racismo, e incluso en un mayor ascenso de la sociedad en la discusión del tema.

La marcha de Zumbi, destacada por (Nascimento, 2016), en Brasilia realizada en 1995, contó con la presencia de 30.000 personas, despertando la necesidad de políticas públicas dirigidas a los negros, como forma compensatoria e inclusión en ámbitos socioeducativos.

³⁵“¿Por qué el teatro brasileño sigue siendo predominantemente blanco? Es nuestro deber hablar de ello ” <https://vogue.globo.com/Vogue-Gente/noticia/2021/07/abdias-do-nascimento-teatro.html>. (03/09/2021).

Con datos alarmantes del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), un decreto del presidente Fernando Henrique Cardoso, instituye el grupo de trabajo interministerial, para la valorización de la población negra, sin embargo, el establecimiento de medidas prácticas solo pro-inclusión. En realidad, comenzó a celebrarse después de la Conferencia Mundial contra el Racismo, celebrada en Durban, Sudáfrica, en 2001. (Nascimento, 2016).

A partir de ese momento, el gobierno brasileño se interesó en demostrar el cumplimiento de las resoluciones determinadas internacionalmente por los órganos de derechos humanos.

Así, principalmente durante el gobierno de Lula, se crearon programas de cuotas raciales, iniciativas estatales y municipales, y en 2003, la Secretaría Especial de Políticas de Promoción de la Igualdad Racial de la Presidencia de la República, así como la enseñanza obligatoria de historia y cultura afro-brasileño.

Durante el gobierno de Dilma Rousseff, en 2011, se creó el Día Nacional de la Conciencia Zumbi y Negra, con la idea de celebrar y recordar la lucha de los negros contra la opresión en Brasil, eligiendo la figura de Zumbi como símbolo de la lucha y la resistencia de los negros esclavizados en Brasil, así como la lucha por los derechos que demandaban los afrobrasileños.

El Trece de Mayo, fecha en la que tuvo lugar la abolición de la esclavitud, fue dejado de lado, a la vista, de que muchos consideraron que representaba una falsa libertad, ya que, después de Ley Aurea, los negros fueron entregados a su propia suerte y se quedaron sin ningún tipo de ayuda de las autoridades públicas, a pesar de esto, hay negros que no se alían con estas posturas, como es el caso del concejal de São Paulo, ³⁶Fernando Holiday, en el que quiere revocar el día de la Conciencia Negra. Son negros, contrario a las pautas y pretensiones de la lucha negra.

El siglo XXI, el movimiento negro se basa en el tema de la lucha contra el racismo, lo que llamamos movimiento negro es en realidad una masa heterogénea de movimientos sociales que luchan contra el racismo y por la igualdad social y los derechos entre negros y blancos, así como otras discusiones. con respecto al prejuicio

³⁶ Vereador Fernando Holiday quer revogar o Dia da Consciência Negra. [https://exame.com/brasil/vereador-fernando-holiday-quer-revogar-o-dia-da-consciencia-negra/\(03/09/2021\)](https://exame.com/brasil/vereador-fernando-holiday-quer-revogar-o-dia-da-consciencia-negra/(03/09/2021)).

contra las mujeres negras, el derecho a la vida homoafectiva negra y las mujeres trans negras.

Este abultamiento de heterogeneidad nos lleva al pensamiento de la interseccionalidad como categoría de análisis, no hay posibilidad, a nuestro entender, de hablar de un grupo, ni pretendemos fragmentar las voces insurgentes, ya que hay pautas comunes. La propuesta es dar condiciones para teorizar este fenómeno político étnico racial en materia de comunicación y diversidad, comunicación y expresión racial, musical y sociocultural en el contexto paulista.

El concepto de interseccionalidad genera debates que van desde su defensa, hasta la cancelación en cuanto a su base epistémica, para nosotros es relevante pensar no como fragmentos que dispersan la resistencia de las luchas. La herramienta de interseccionalidad para este trabajo puede contribuir a un análisis que considere la consecuencia de la multiplicación de las secuelas de los ejes indicativos que atraviesan el tema de racialización, género, identidades, deficiencias, regionalidades, desigualdades y diferencias, territorios y situación socioeconómica. Para Crenshaw, (2002).

Utilizando una metáfora de la intersección, inicialmente haremos una analogía en la que los diversos ejes de poder, es decir, la raza, la etnia, el género y la clase, constituyen las avenidas que estructuran los terrenos social, económico y político. Es a través de ellos que se mueve la dinámica del desempoderamiento. Estos caminos se definen a veces como ejes de poder distintos y mutuamente excluyentes; el racismo, por ejemplo, es distinto del patriarcalismo, que a su vez es diferente de la opresión de clase. De hecho, estos sistemas a menudo se superponen y se cruzan, creando intersecciones complejas en las que se cruzan dos, tres o cuatro ejes. Las mujeres racializadas a menudo se ubican en un espacio donde el racismo o la xenofobia, la clase y el género se encuentran. Como resultado, están sujetos a verse afectados por el intenso flujo de tráfico en todas estas carreteras. Las mujeres racializadas y otros grupos marcados por múltiples opresiones, posicionados en estas intersecciones debido a sus identidades específicas, deben negociar el tráfico que fluye a través de las intersecciones. (Crenshaw, 2020, p. 177).

No vemos la interseccionalidad como meras ideas de la academia o caídas del cielo. En cambio, vemos la interseccionalidad como una serie de ideas que son fundamentales para la supervivencia de las personas en su vida diaria. Al mismo tiempo, cuestionamiento crítico y práctica significa: acciones que se llevan a cabo para lograr el cambio y la justicia sociales. Entonces, esta noción de interseccionalidad como cuestionamiento crítico y praxis es muy amplia. Ella invita a la gente a participar en el discurso y decir: "Bueno, ¿qué hay? ¿Qué es?" La interseccionalidad según Collins y Bilge (2021) se trata de eso.

El uso de la interseccionalidad como herramienta analítica apunta a varias dimensiones importantes del crecimiento de la desigualdad global. Primero, la desigualdad social no se aplica por igual a mujeres, niños, personas de color, personas con capacidades diferentes, personas trans, poblaciones indocumentadas y grupos indígenas. En lugar de ver a las personas como una masa homogénea e indiferenciada de individuos, la interseccionalidad proporciona un marco para explicar cómo las categorías de raza, clase, género, edad, estado de ciudadanía y otros posicionan a las personas de manera diferente en el mundo. Algunos grupos son especialmente vulnerables a los cambios en la economía mundial, mientras que otros se benefician desproporcionadamente de ellos. La interseccionalidad proporciona una estructura de intersección entre las desigualdades sociales y la desigualdad económica como una medida de la desigualdad social global ". (Collins, Bilge, 2021, p.18, nuestra traducción).

Además, surgen nuevos debates, como la apropiación cultural, el blanqueamiento y la cristificación de las tradiciones afrobrasileñas, la demonización de la construcción sociohistórica de la cultura afro, como la capoeira, las fiestas típicas, la comida, lo que hacen los movimientos negros. alerta a sus demandas. Otra discusión importante es el genocidio / afrojuenicidio de la población negra, especialmente los jóvenes pobres, que son blancos constantes de la policía brasileña, lo que ha llevado a varios grupos a las calles a gritar contra la matanza.

La expresión de la juventud como movimientos, con (s), y la revitalización del arte expresado a través del hip-hop captura los valores de las interfaces antropológicas del movimiento negro, desde su lugar epistémico marginal. Hop, pero su no lugar como una herencia ancestral que lleva ritmos y expresiones que impregnan la realidad de los

nuevos quilombos, la periferia, pero también comunican existencias, las voces provocan un lenguaje estético que desestabiliza el sentido burgués, trae la idea de creatividad y reinención de la juventud formando una especie de contención frente a las múltiples opresiones que atraviesan su vida diaria. (Muñoz 2018).

El juvenicidio simbólico también debe ser considerado, ya que son formas en que los medios de comunicación muestran, representan, expresan lo que significa ser joven en el mundo contemporáneo. La mayoría de las veces los medios de comunicación señalan a los jóvenes como apáticos, como causantes de desorden, riesgo, peligro, etc., y estas formas de señalar diariamente por los medios de comunicación son formas simbólicas de juvenicidio. Por eso, frente al juvenicidio y la violencia, existen múltiples formas de resistencia construidas por los jóvenes, hoy hablamos de re-existencia, no solo de resistencia, porque inventan sus propias formas de vida, de supervivencia, de lucha en medio de la guerra y de jóvenes que, con sus prácticas, privilegian formas estéticas de resistencia, jóvenes de todas las ciudades de Colombia. (Feffermann, et al., 2018, p. 70, nuestra traducción).

Terminaremos el capítulo con un cántico de la calle, el sonido de la impertinencia, el ruido que desestabiliza, el hip-hop crudo y desnudo que interviene con más fuerza que palabras bastante académicas y conceptuales.

El hip hop es un movimiento cultural de la población negra, que se inició en la periferia de Estados Unidos y reúne cuatro elementos principales: grafiti, break dance, rap y el ritmo mezclado por un DJ. Las letras y las protestas de la cultura hip hop sirvieron de canal para las denuncias contra el racismo y hasta el día de hoy, hacen eco de los gritos por la igualdad racial en el mundo.

No ha sido posible que las palabras escritas tuvieran sonidos que pudieran ser captados, aunque las palabras leídas tienen la capilaridad de hacer llorar, bailar, reír, moverse, sentir. Sugiero que los lectores naveguen por la historia y les permitan escuchar los sonidos de las corrientes que caen al suelo, de los tambores formando un unísono y convocando a la población esclavizada para que se fortalezca, el ruido de las palmas, las manos juntas, los pies temblando y pateando el polvo de los terreros, el sonido de las hoces, la lágrima que moja el suelo. Ahora, vayamos al contexto de la juventud hip-hop,

los latidos forman un ritmo intenso, aceleran el corazón, mueven las corrientes visibles e invisibles, y nos llevan a la calle con las manos levantadas y los puños. El siguiente verso, de Fabio Brazza, cantará poesía desde la periferia y sigue denunciando todas las formas de opresión. ³⁷Fabio Brazza, cantará la poesía desde la periferia y sigue denunciando todas las formas de opresión.

*Desde muito tempo atrás, muito tempo atroz
Quase desde Pero Vaz, nunca teve vez nem voz
Das favelas aos faróis
Oprimidos desde os portugueses e espanhóis
Muitos contras, poucos prós, segue a conta pra nós
O mesmo ônus, 500 anos após
Desde Dom Pedro Primeiro
Que o Brasil é terceiro mundo
Desde Dom Pedro Segundo
Que ainda somos controlados por terceiros
Ansiando o décimo terceiro
Mas em desigualdade ainda estamos entre os péssimos primeiros
Empréstimos em dinheiro e quem fez o rombo?
Os filhos de Colombo ou os filhos de Quilombo, quem são os herdeiros?
Antes presos na corrente do branco
Hoje na conta corrente do banco
Assassinatos seguem padrões de cores
Pensamentos francos e Marielles Franco atraem franco-atiradores
Mas cansados de ouvir ordens dos mestres da colônia
Os serviçais viraram mestres de cerimônia
E trouxeram uma nova corrente de pensamento
Conhecimento é empoderamento contra os opressores
O grito de Independência é declamado todo dia
Nos saraus de poesia
Mas nessa fotografia
Não vemos um homem num cavalo branco*

³⁷ Fabio Brazza es un artista rapero brasileño con millones de seguidores en las redes sociales, sus composiciones se mueven entre la crítica al racismo, la exclusión social, la política, la cultura, la historia, la filosofía y el mundo periférico. Recibimos autorización para incluir tus canciones en podcasts. Música Brasil Colonia <https://www.youtube.com/watch?v=nzvZ7V191m4> (10/09/2021).

Vemos mulheres e jovens negros da periferia

Escrevendo a própria carta de alforria

Educação é a nova abolição da escravatura

(Brazza,2018).

E cada verso no papel

A certeza que a cultura liberta mais que assinatura da princesa Isabel!

10. ¡Jẹ ki a gbe ati ala! ¡Déjanos vivir y soñar! Tácticas de supervivencia, colectivos juveniles y activismo político de la juventud negra y periférica

Este capítulo que cierra el tesi, comienza con la frase en el dialecto yoruba, pensando en las tácticas de supervivencia que la negritud encuentra en sus espacios reproductivos. Si, por un lado, las bibliografías nos llevaron al pago, anulación, expoliación, exterminios y afrojuenicidios, por otro lado, nos muestra la cara del fortalecimiento y protagonismo que se ha ido construyendo en torno a los jóvenes negros.

Esta perspectiva nos llevó a dos lugares de reflexión para la resistencia como mecanismo y táctica para la supervivencia y expresión de la juventud negra. El primero, es la lucha política en el enfrentamiento de la vida cotidiana mediada por la utopía en conexión con la cultura afrobrasileña. El segundo, es pensar en lo que nos humaniza, los sueños colectivos, las luchas colectivas, el compartir, el activismo político, la participación y la circulación social.

Para el podcast que cierra este ciclo, tuvimos la oportunidad de conversar con ³⁸Ágata Ísis, una joven transfeminista-activista-negra, quien discutió la subalternización de cuerpos negros, infancia-adolescencia-juventud, lo que implicó algunas estrategias que la juventud en su contexto particular busca como salidas, no un escape de la realidad, un escape del mundo, sino que es la toma de esta realidad y, ofreciendo esta realidad como horizontes de distopía, hacia una utopía.

³⁸Ágatha Íris Pauer, es actriz, travaturga, comunicadora, desakademica e investigadora de la cultura funk. Estudiante del Instituto Federal Fluminense, miembro del Movimiento Perifa Zumbi y coordinadora del Movimiento de Mujeres de la Región de Lagos. Activista, artista y transfeminista.

10.1 Ser joven, negro y sobrevivir en el infierno. Cuerpos políticos. Axé Muntu!

Jóvenes trans, jóvenes negrxs, adolescentes negrxs, en sus 20 años, pobres, son a menudo el blanco típico de la creciente violencia de la policía brasileña, la más mortal del mundo, después de la venezolana. Las muertes esparcidas en el contexto de raza y clase no pueden catalogarse como conflictos interpersonales, o fragmentos de la ruptura de la ausencia del Estado en la administración de justicia, especialmente en las comunidades. De hecho, ganaron el afrojuenicidio en la eliminación sistemática de la población negra superflua.

Lélia Gonzales inventó el saludo axé muntu, una expresión que mezcla Yoruba (axé- que significa fuerza, poder, lo que sea bueno para ti), y el idioma *Quimbundo* (muntu- que significa gente o pueblo). Lélia, una de las precursoras del feminismo negro en Brasil. Considerada una pensadora inflexible, intransigente, en los años 70 en lugar de una peluca artificial que era habitual, prefirió llevar su cabello natural, entonces llamado black power, una de las marcas más incisivas, categóricas y mordaces en la politización del cuerpo negro.

Según la propia González, discute la categoría das manifestaciones culturales negras de varios países africanos, critica el lugar eurocéntrico de construcción de subjetividades que anularían xs negrxs, y reinserta el caldo ancestral-cultural-ideológico en "Amefricanidad" que abarca todo un laberinto histórico de performance cultural, abarcando la adaptación, la resistencia, la reinterpretación y la creación de nuevas formas de actuar. En este sentido, amplía las experiencias de los africanxs en las diásporas americanas, invita al retorno al lugar de pertenencia, al lugar de las experiencias ancestrales, a aspectos geográficos, territoriales y estéticos, además de lingüísticos, políticos e ideológicos con un carácter de preservación de la vida.

Una ideología de la liberación debe encontrar su experiencia en nosotros mismos; no puede ser externa a nosotros e impuesta por otros que no seamos nosotros; debe derivarse de nuestra experiencia histórica y cultural particular." Entonces, ¿por qué no abandonar las reproducciones de un imperialismo que masacra no sólo a los pueblos del continente, sino de muchas otras partes del mundo, y reafirmar la particularidad de nuestra experiencia en

América en su conjunto, sin perder nunca la conciencia de nuestra deuda y de los profundos lazos que tenemos con África? (González, 2020, p.124-125, nuestra traducción).

Nos invita a analizar cómo la supervivencia de las poblaciones negras amefricanas, incluida su juventud, atraviesa la oposición a la necropolítica racial y a los afrojuvenicidas. Nos provoca pensar en posibles tácticas de supervivencia, que pueden extenderse a la salud y el vivir bien y bien vivir. Por eso, al abrirnos en yoruba, nos conectamos con el pasado de las luchas ancestrales y colectivas y ponemos en perspectiva cómo el pasado pavimenta el camino de la indignación y las intervenciones desde el lugar de la anunciación, y posibilitando la creación para subvertir. Reinventar es una característica de la favela.

La producción científica de los negros de estos países de nuestro continente se ha caracterizado por el avance nacional e internacional, la autonomía, la innovación, la diversificación y la credibilidad; lo que nos lleva a un espíritu de profunda determinación, dados los obstáculos que impone el racismo dominante. Pero, como dije antes, es precisamente la conciencia objetiva de este racismo sin disfraz y el conocimiento directo de sus prácticas crueles lo que despierta este esfuerzo, en el sentido de rescatar y afirmar la humanidad y la competencia de toda una etnia considerada "inferior". La dureza de los sistemas hizo que la comunidad negra se uniera y luchara, en diferentes niveles, contra todas las formas de opresión racista. [...] Aquí, la fuerza de lo cultural se presenta como la mejor forma de resistencia. Esto no quiere decir que no se levanten voces solitarias, realizando análisis/denuncias del sistema actual. (Gonzalez, 2020, p.120, nuestra traducción).

Hablando de la resistencia en su dimensión política, estamos tomando en cuenta el estado de tensión y las categorías juveniles en esta lucha por la supervivencia y las posibles experiencias. Las políticas de enemistad y las reproducciones del necroestado, generan niños y jóvenes, hombres y mujeres abandonados; abandonado por la escuela; abandonado por el sistema de salud; abandonado por el sistema educativo; abandonado por no recibir afecto;

abandonado del cariño; simplemente abandonados, de tal manera que lo que queda, en esta lógica, son sus prácticas sociales, sus expresiones culturales y su resistencia política.

Resistir, subvertir y ocupar, es una de las nociones de resistencia en las que Valenzuela (2019), se acerca y nos invita a reflexionar desde el cuerpo, él mismo y el colectivo en la construcción de su protagonismo y emancipación.

Desde hace más de una década Valenzuela, he planteado que la biocultura implica la centralidad corporal en la disputa social y refiere la significación del cuerpo y la lucha por su control, pero, al mismo tiempo, destaco el protagonismo corporal como elemento de resistencia política, social, cultural, artística e identitaria, pues la biocultura alude a complejos procesos de resistencia y confrontación con la biopolítica, donde el cuerpo es territorio de control y sometimiento, pero también lugar de identidad, de gozo, de resistencia, argamasa-espejo de resistencias colectivas y de confrontación. (Valenzuela, 2019, p. 90).

En este sentido, los jóvenes están co-creando sus propios espacios para desafiar la fractura del Estado y están dando sentido a través, por ejemplo, del hip hop, el grafiti, la música rock, para que, de esta manera, se pueda tomar acción política. O, más bien, una política descentralizada de identidad de partido. Es la forma de combatir, en términos simbólicos y culturales, el “afrojuenicidio” que se traduce en mecanismos de resistencias afectivas.

10.2 La juventud negra de Capão Redondo quiere vivir y soñar

How ho Braw, despierta buena sangre, aquí es Capão Redondo amigo, no Pokémon, Zona Sur es al reves, es estrés concentrado, un corazón herido por metro cuadrado. (Racionais Mc's Vida Loka Parte II).

Según la Rede Nossa São Paulo³⁹, el Distrito de Capão Redondo, que actualmente tiene aproximadamente 290.943 habitantes, forma parte de la Zona Sur de la ciudad de São Paulo, y el 71,72% de estos habitantes son mujeres. Debido a la ineficiencia de la política habitacional y urbana que delimitó y ordenó el desarrollo de la ciudad de São Paulo, la caída en el precio de la tierra debido a la Ley de Protección de Fuentes de Agua, la cercanía al centro industrial instalado en Marginal Pinheiros, el distrito de Capão Redondo se transformó en uno de los principales polos del surgimiento de barrios marginales y subdivisiones clandestinas.

Da superficie total de loteamientos clandestinos do Municipio de São Paulo, 90% se localizan na Zona Sul, incluido los siguientes distritos: Campo Limpo, Santo Amaro e Capela do Socorro. No distrito de Capão Redondo⁴⁰, hay una de las mayores concentraciones de personas desempleadas en la ciudad de São Paulo, donde predomina la población de bajos ingresos (0 a 6 salarios mínimos), lo que hace que prevalezca la pobreza en la región.

La favela es un territorio creativo, es necesario que los jóvenes ejerzan acciones políticas con causa colectivas, lo cual requiere que dejen sus individualidades y multipliquen las fuerzas con otros jóvenes. (Valenzuela 2015, p.194).

La vida cotidiana de la juventud se manifiesta con varios movimientos en el Distrito de Capão Redondo, que se ha descubierto en el día a día, que lucha, que resiste con toda la fuerza que tienen, ya sea a través de la música, Hip-hop, Rap, Funk., Samba, Música Góspel, entre otros, en un territorio con un área geográfica total de 13,90 km², ¿qué se puede hacer? ¿Qué puedes hacer aquí? Es el retrato de los manos, las minas y todxs ellxs, que hacen lo que pueden. Capão Redondo, está habitado por unas personas anónimas que comparten el techo y el almuerzo, niños que juegan con lo poco que sobró de años anteriores, que trepan. sobre la pared para lanzar una pelota, y cuando miran por la ventana, el paisaje es de casas de ladrillos rojos o chozas de madera.

Las historias andan sueltas en las calles, los jóvenes de aquí hacen sus propios movimientos, se juntan en bailes de funk, hacen grafitis, colorean o pintan las paredes como

³⁹ Capão Redondo, población total. <https://www.redesocialdecidades.org.br/br/SP/sao-paulo/regiao/+capao-redondo/poblacion-total> (10/09/2021)

⁴⁰ Barrios de Capão Redondo, Estadísticas de Capão Redondo. <http://www.spbairros.com.br/tag/estatistica-capao-redondo/>. (31/08/2021)

forma de protesta, confraternizan con lo que tienen, crean campeonatos deportivos, agrupaciones musicales, aquí todavía, hay persistencia. De hecho, somos el resultado de 521 años de resistencia, existimos, somos la existencia de la resistencia.

El poder de soñar aún persiste, aunque la cama no es el frente de batalla, y cuando nos levantamos el mundo es cada vez más difícil. La vida en sí misma es muy fácil de vivir, si no nos arroja por miles a tierras precarias, sin tratamiento de aguas residuales y sin medios para divertirse y adquirir cultura. (Ferréz, 2005, p.134).

El ocio, la convivencia, el uso del tiempo libre son inseparables de la vida humana, porque proporcionan la interiorización transcultural de las enseñanzas recibidas y las relaciones establecidas en la sociedad. Lo que propuso Ferréz (2005) fue reconstruir significados, desfolclorizar la pobreza y decir que, aunque una flor incluso crece en la basura, es en el jardín al que pertenece, está proponiendo que los jóvenes quieren más que sobrevivir, quieren más que comida, quiere más que un techo para vivir, más que una escuela para estudiar, la juventud quiere existir en su plenitud, pero las condiciones para los nacidos en Capão Redondo, es desleal, está navegando contra corrientes, es surfando de noche. está caminando por la cuerda floja.

Los movimientos de querer existir de la juventud son centrales y pasa por ellos, no quiere decir que todo se limite a la juventud, o que toda lucha cubierta esté llena de juventud, lo que dice Valenzuela (2015) es que la presencia de la juventud en sus espacios de intervención da color y sabor a la resistencia, pasa por la estética, las emociones, las revueltas y el movimiento con un propósito. Es decir, si nos quieren muertos, nosotros nos queremos vivos y haciendo arte.

Cuerpos trans en la lucha por su espacio. Pasando a la etapa final, lo que he tratado de discutir es que más allá de la racialización con la que ocurre todo el proceso de asesinato de los jóvenes negros, hay un componente que se cruza y que no quisiéramos dejar de lado, que es el afrotransfemicidio, y cómo estos cuerpos hacen para existir en la dura realidad de la vida.

Brasil es el país que más mata a las mujeres trans en el mundo, y el que más consume pornografía trans, los datos son de la Asociación Nacional de Travestis y

Transexuales - ANTRA⁴¹, en 2020, 175 mujeres trans fueron asesinadas, y el 78% de las víctimas mortales eran negras. En el podcast con Agatha, ella se considera una superviviente por tener que enfrentarse diariamente a una trama de horror, extremadamente transfóbica, ciscolonial y asesina, y sin embargo se está construyendo como una potencia, una voz insurgente. Sin idealizar sus dramas, ser una joven trans es llevar matices de miedo, de inseguridad, porque no sabe si volverá a casa con vida. La ciudad desde la transvestilidad como asume Ágatha, es una lucha diaria, doble y agotadora por ser negro LGBTQIA+ en una sociedad racista y LGBTfóbica.

En Butler (2015), en el transcurso del primer capítulo, titulado Política de género y derecho a aparecer, la autora recupera cuestiones de género previamente debatidas por ella, así como la forma en que los encuentros políticos pueden vincularse a cuestiones de performatividad, políticas y movimientos corporales. Para el autor, este procesador de aparecer/desaparecer se articula en un conjunto de procesos que lo hacen hacer. Es decir, no hay idea de regla, fundamentalmente, sino procesos totalmente permeados por la idea de acción, que permite a las personas actuar o reaccionar ante el derecho a aparecer.

Según Butler (2019), estos factores conciernen al derecho a aparecer en el mundo, en grupos, en colectividades, como algo inviable a vidas precarias, incluidas las minorías sexuales y de género, materializándose por la enunciación de actuaciones y, al mismo tiempo, por los actos corporales de estos sujetos.

Si queremos reconsiderar el espacio de aparición con el fin de entender el poder y el efecto de las manifestaciones públicas de nuestra época, tendremos que examinar más detenidamente las dimensiones corporales de la acción, lo que el cuerpo necesita y lo que puede hacer, 5 sobre todo cuando pensamos en los cuerpos reunidos en un espacio histórico que experimenta una transformación histórica por medio de su acción colectiva: ¿qué es lo que los mantiene juntos en ese lugar?, ¿cuáles son sus condiciones de poder y de persistencia con respecto a su precariedad y su exposición? (Butler, 2019, p. 78).

⁴¹ Dossier sobre Asesinato y Violencia contra personas Trans en 2020. <https://antrabrazil.org/assassinatos/> (13/09/2021)

Para Agatha, la transición y la búsqueda de estar en el mundo, estar en su territorio, estar en casa, estar en la escuela, estar en espacios políticos, le causa dolor. Y duele, porque puedes ver cómo tu cuerpo ha sido fecundado por la ciscolonización. Por mucho que se rompa, existe el dolor de ser quién eres. Para remodelar este cuerpo político que no tiene derecho a comparecer. Sentirse, por tanto, vivo, es también sentir las espinas que lo coronan y los tornillos que lo clavan.

Es buscar la performatividad de eliminar el dolor para poder sentir, ver y vivir. Con incertidumbres, con potencia, o quizás con impotencia. Se está rompiendo y remendando todo el tiempo, es un camino desde la descolonización hasta la acción callejera. Es dejar tu humanidad, perderse a sí misma, que tu cuerpo comienza a ser. Entre idas y venidas, y venidas e idas, cuya travesía consiste en perderse, encontrarse a sí misma, no ser encontrada nunca, sino ser travestilizada.

Hay muchas formas que las mujeres trans negras han encontrado e inventado para subvertir una perspectiva estructural atravesada por el machismo colonial, el racismo y la negación de ser un sujeto. Una de las tácticas como colectivo era darle sentido al hip-hop y al funk, y al arte. Su búsqueda es desfetichizar el cuerpo trans y promover la insurgencia desde su lugar de anuncio a lugares otros.

Butler (2015) aborda este encuentro repentino de grandes grupos y colectivos en torno a agendas políticas y / o prcarizatorio como fuente de esperanza y miedo. La lucha no es individual, aunque implica la representación de uno mismo, es una lucha que se construye colectivamente en todos los rincones. Si en el pasado estuvo en los quilombos, ahora está en la periferia.

La juventud negra está a contracorriente, rompiendo los patrones impuestos por la blancura, por el sistema colonial y cissexista, que trata de matarnos todo el tiempo. Se incluye al investigador de este trabajo. ¡Inventamos la vida! Somos frutos ancestrales, del presente y del futuro. Somos la generación de impertinencias que sobrevive tácticamente. Tenemos la fuerza y la sabiduría de todas nuestras Africanidades. Estamos construyendo un puente hacia el futuro con sangre negra que bautizó las calles, porque tenemos raíces fuertes. Axé Muntu!

Destacamos los principales colectivos de jóvenes negros y trans en la ciudad de São Paulo, y espacios de fortalecimiento a favor de los jóvenes interseccionales. Dejaré la

dirección de los sitios que condensan estos movimientos.⁴²Coalização Negra por Direitos e
⁴³Votelgbt. Elegimos mantener los nombres en el idioma português estimular la elaboración
 de nuevas consultas. Todos los colectivos y espacios consultados están activos hasta
 septiembre de 2021.

MNU – Movimento Negro Unificado; Alma Preta; Amparar – Associação de Amigos e Familiares de Presos; Casa do Hip Hop Taquaril; CEERT – Centro de Estudos das Relações de Trabalho e Desigualdades; Círculo Palmarino; CNAB – Congresso Nacional Afro-brasileiro; Coletivo Leste Negra; Coletivo NegraSô – Coletivo de alunos negros da PUC-SP; Coletivo Negro Dandara – UNESP/Assis SP; Coletivo Raízes do Baobá Negras e Negros Jaú- SP; Comunidade Cultural Quilombaque – SP; Comunidade das Águas que se Renovam CAREOS – SP; Movimento Negro Evangélico do Brasil; Fórum Nacional de Mulheres Negras; Diaspora Black; Educafro – Educação e Cidadania de Afrodescendentes e Carentes; Frente Favela Brasil – Nacional; Geledés – SP; IBD – Instituto Brasileiro de Diversidade – SP; Instituto AMMA Psique e Negritude – SP; Instituto de Referência Negra Peregrum – SP; Instituto Equânime Afro Brasil – SP; Instituto Omolara Brasil – SP; Kombativa – Cooperativa Social Latinoamericana de Direitos Humanos – SP; Os Crespos – SP; Rede Ubuntu de Educação Popular – SP; Afronte – SP; Cooperifa – SP; Coletivo Abrace; Coletivo Bixa Pare; Transempregos; Manas e Monas; Espaço Cita; Esponja; Museu da Diversidade; Centro de Cidadania LGBTIs; CRD – Centro de Referência da Diversidade; Centro Cultural São Paulo; Eternamente Sou; Coral Câmara LGBTQIA+; Cursinho Popular TRANSformação e Casa Flores.

Estos actores políticos de la coyuntura brasileña se autodenominan colectivos. Dentro de estos espacios de afirmación que se centran en la acogida, la búsqueda de protagonismo, la sororidad y el doloridad, buscan unirse en la diversidad de luchas y formar bloques de resistencia y empoderamiento.

⁴² Coalização Negra por Direitos <https://coalizaonegrapordireitos.org.br/sobre/> (17/09/2021)

⁴³ VOTELGBT é um coletivo que desde 2014 busca aumentar a representatividade LGBT+ em todos os espaços, principalmente na política. <https://votelgbt.org/search?q=coletivo> (17/09/2021)

11. Conclusiones

*El viaje nunca termina. Sólo los viajeros terminan.
E incluso éstas pueden prolongarse en la memoria, en el recuerdo, en la narración.
Cuando el visitante se sentó en la arena de la playa y dijo:
"No hay más que ver", sabed que no fue así.
El final de un viaje es sólo el comienzo de otro.
Es necesario ver lo que no se ha visto, volver a ver lo que ya se ha visto,
ver en primavera lo que se vio en verano,
ver a la luz del día lo que se vio por la noche,
con el sol donde primero cayó la lluvia,
ver la cosecha verde, el fruto maduro,
la piedra que ha cambiado de lugar, la sombra que no estaba.
Es necesario volver sobre los pasos dados,
repetirlos y trazar nuevos caminos junto a ellos.
Es necesario volver a empezar el viaje.
Siempre.
(José Saramago)*

Tejiendo algunas consideraciones finales, pensamos en la metamorfosis que nos acompañó desde la idea de construir una línea de investigación basada no sólo en el estudio del otro, sino en nosotros, donde yo mismo estoy implicado. Las circunstancias que nos trajeron aquí no son un hecho aislado, las voces de estos otros sujetos se rearticulan con mi historia, por lo tanto, los análisis, las elecciones del método de investigación, las referencias afrocéntricas, algunos términos que se fueron construyendo como afrotransfemicidio, afrojuenicidio, innovando en el escenario brasileño, siendo citados por primera vez en este trabajo, se tejieron a partir de mi horizontalidad como ser en el mundo y en mis experiencias desde mi lugar de enunciación, en este caso en Capão Redondo, São Paulo.

Esta llegada no es un punto definitivo, un punto final. Es un punto de nuevas salidas, de nuevas miradas, de reaprendizajes, primero porque estamos hablando de la experiencia de

ser jóvenes negros en contextos de desplazamiento forzado, de negación del derecho a la vida, en los que morir y dejar morir por parte del Estado es un proyecto con consecuencias concretas y simbólicas para la población negra juvenil, para la económicamente vulnerable, y para la población con identidad de género fuera de la heteronormatividad, es decir, el tema de la raza, la clase y el género son condensadores que los colocan en la ruta de la violencia estructural.

Las facetas expuestas por la estructura que sostiene el afrojuenicidio de la población brasileña, con una fuerte incidencia en los cuerpos racializados, desprovistos de valor, es sobre esta sangre que bautiza las calles, las esquinas, callejones y avenidas de São Paulo todos los días, que provocó en nosotros esta reflexión sobre la materialidad y las bases engendradas en el racismo multidimensional, con ello, fue posible no sólo aportar destellos teóricos que reprodujeron argumentos antirracistas y antiafrojuenicidas, o verificar la evidencia con números reales que demuestran cómo el racismo corroe al ser humano. No era hablar del racismo, era una actividad exhaustiva de explicación del racismo, de por qué existe hoy en día, cómo se camufla, dónde duele, sus raíces precoloniales, coloniales y en la colonialidad que alimenta el odio, y la violencia que se vive, especialmente, contra los jóvenes de la periferia.

El segundo elemento presente en la obra es la enfermedad crónica de Brasil de exterminar a los indeseables, arrojando a los más pobres a las cunetas, y éstos, en sus singularidades, disputando los escenarios del hambre, la precariedad laboral, la falta de educación, el encarcelamiento masivo y, finalmente, el afrojuenicidio, que marca este Estado que vuelve a dar la espalda a sus ciudadanos, un puente histórico hacia el pasado del despojo, del secuestro del pueblo africano, de la bestialidad al mantener bajo cadenas a hombres, mujeres y niños que cruzaron el Atlántico a la fuerza para ser aniquilados durante más de 300 años en este país creado por el racismo, por la cultura del hombre blanco civilizado, mientras los indígenas y los africanos eran dejados caer en los tristes escenarios brasileños.

Queremos destacar cómo Brasil fue el último país del continente americano en abolir la esclavitud, en 1888. Incluso libres, 1,5 millones de negros fueron colocados en la sociedad brasileña, sin ningún apoyo, y debido a esta herencia histórica proveniente de cientos de años de esclavitud, nace lo que llamamos racismo estructural. El racismo es una forma de

discriminación que tiene como objetivo la raza, y que se manifiesta a través de prácticas conscientes o inconscientes, como un conjunto de hábitos, situaciones o palabras arraigadas en nuestras costumbres y que promueven directa o indirectamente los prejuicios y la segregación racial.

Intentamos relacionar el mito de la abolición de 1888, con los paisajes de la joven clase trabajadora negra, que habita en las colinas y en las favelas. Los recién liberados, los esclavizados fueron a vivir a lugares donde nadie quería vivir, como las favelas, sin trabajo, sin vivienda digna y sin condiciones básicas de supervivencia, e incluso después de 130 años de abolición, todavía es muy difícil para la población negra alumbrar económicamente en Brasil. E incluso si lo hace, lamentablemente seguirá teniendo una experiencia de racismo que contar. Nos hubiera gustado destacar la violencia que practican los agentes del Estado, y que además son los mismos que más mueren en los conflictos armados, y que en su mayoría son negros. Quién sabe, tal vez esta discusión ocupe otro momento en mi reflexión.

Otro aspecto que disputamos y redondeamos en nuestras narrativas, está en la producción y perpetuación de sistemas legales y económicos que marginan, violan, excluyen, criminalizan, encarcelan y matan a las personas, con el consentimiento de la insensibilidad, la indiferencia y la ausencia total de un sistema de garantías de derechos. Los síntomas de las desigualdades que soportan los jóvenes negros los colocan en condiciones materiales de miseria, que preceden al exterminio físico, sin embargo, son tácticas empleadas para dejarlos morir gota a gota.

Me he ido construyendo como estudiante investigador, y me he descubierto en ideas nunca visitadas y que aún estoy desarrollando, una de ellas es la interseccionalidad. Lo que buscaba era dimensionar las particularidades que se metamorfosean en subjetividades, que van de lo particular a lo colectivo, y se extienden en el multiverso de las opresiones de clase, raza y género. No como fragmentos, sino con dimensiones específicas, locales, territoriales y centradas en colectivos. La interseccionalidad sugiere, según Crenshaw (2002), las interacciones en la vida de las minorías entre diversas estructuras de poder o la consecuencia de diferentes formas e intersecciones de dominación o discriminación.

Cuando pensamos en términos como necropolítica, necroestado, estado de lodo, no fue con la intención de hacerlo bonito, se impregnó a propósito en traer autores negros

postcoloniales como en el caso de Mbembe (2018), cuyo objetivo de la obra puede captar es la formación de un corpus teórico crítico-racial capaz de realizar una interpretación y lectura de la realidad social, pero no sólo, porque, sobre todo, hay en la obra del autor un vasto instrumento a utilizar para la promoción de transformaciones profundas en las sociedades.

Mi mirada a la cuestión inicial de los elementos que sustentan las acciones afrojuvenicidas en la ciudad de São Paulo, puede con el autor darse cuenta de que la encarnación del necropoder encuentra su paralelo en la fijación de la etapa de desarrollo del imperialismo en las colonias. Llevándolo al lugar desde el que hablo, este trabajo me animó a mirar las entrañas de los territorios desde el punto de vista de quién importa y quién no, quién es desechable y quién no.

Hay componentes que escapan al objetivo-problema-objeto de esta investigación, pero que se evidencian como herramientas que cooperan con la política afrojuvenicidas, uno de ellos, es la presencia de grupos de exterminio que pueden ser formados por agentes estatales o facciones criminales.

Otra pieza de este tablero que cataliza la violencia étnico-racial tiene que ver con la guerra contra las drogas. ¿Guerra a las drogas o guerra a la juventud negra? La guerra contra las drogas es un arma dirigida contra los negros. Las armas y las drogas pasan por las favelas con el permiso del Estado. Invaden casas, comunidades y diezman a la juventud. Brasil se fundó con el bautismo de sangre negra.

La lógica es: armas-balas-drogas-miseria, la población joven de las favelas ha sido el objetivo de esta gobernabilidad que produce miedo, venganza social y exterminio de una población específica. Hay un sistema capital-neoliberal visto desde este ángulo, articulado con el lucro del mercado de la guerra y las drogas, sólo que, son los negros masacrados por acciones violentas que los hacen prescindibles los que pueden ser ejecutados en masa. Los indeseables.

En nuestras reflexiones, la categorización del afrojuvenicidio fue precedida por la estimada autora Valenzuela (2015), quien sintetiza que el juvenicidio se refiere al asesinato generalizado e impune de jóvenes con identidades desacreditadas, aspecto que a veces presupone condiciones de limpieza social. A partir de este eje central, esta fue la génesis para incorporar nuestra idea de afrojuvenicidio ampliando a la categoría de raza y género.

Pudimos destacar que más del 63% de la población víctima de la violencia letal en la ciudad de São Paulo es negra.

En síntesis, quiero destacar los movimientos de resistencia que se tejen desde el período de la esclavitud, cuando las personas buscaban resistir a la opresión, y se producían a través de fugas, suicidios, rechazo al trabajo, rebeliones, además de la creación de quilombos. La juventud es la existencia de la resistencia. Esto se construye en el colectivo. Hay 521 años que la población indígena resiste y unos 482 que los negros sobreviven. En esta coyuntura de tensión social inflamada por la violencia política, nacen incertidumbres, pero también resistencias, re-existências y enfrentamientos para existir, ser y soñar.

Por último, los versos de Conceição Evaristo (2019):

El silencio mordido
 rebelde y revela
 nuestro ais
 y hay tantos gritos
 que la ciudad alva,
 de su sueño inmerecido,
 despierta en pesadillas.
 Y preguntamos
 que las balas perdidas
 perder el rumbo
 y no hagas nuestro cuerpo,
 nuestros hijos, el objetivo.

Referencias citadas

- Almeida, Silvio Luiz de. (2019). Racismo estrutural / São Paulo: Sueli Carneiro; Pólen.
- Antunes, R. (2018), O privilégio da servidão: o novo proletariado de serviços na era digital, 1. ed. São Paulo: Boitempo.
- Arraes, Jarid. (2015). As lendas de Dandara. Porto Alegre: Liro Editora Livre.
- Bourdieu, Pierre. (1983). "A juventude é apenas uma palavra". In: Questões de sociologia. Rio de Janeiro, Marco Zero.
- Bourdieu, Pierre. (1998). A precariedade está hoje por toda parte. In: Bordieu, Pierre. Contrafogos: táticas para enfrentar a invasão neoliberal. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, p. 72.
- Butler, Judith. (2017). Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea, Paidós, Buenos Aires.
- Butler, J. (2015). Quadros de guerra: ¿quando a vida é passível de luto? (S. T. M. Lamarão & A. M. Cunha, Trans.) Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Butler, Judith. (2006). Vida precaria: el poder del duelo y la violencia, Paidós, Buenos Aires.
- Brasil (2014). «Índice de Vulnerabilidade Juvenil à Violência e Desigualdade 2014», Secretaría General de la Presidencia de la República. Ministerio de Justicia. Foro Brasileño de Seguridad Pública, Brasilia. Disponible en: <http://juventude.gov.br/articles/participatorio/0009/3232/indice-vulnerabilidade-juvenil.pdf>.
- Castro-Gómez Santiago y Ramón Grosfoguel. (2007). “Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico”. El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Comps. Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. Bogotá: Siglo del Hombre, Universidad Central-Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar.
- Coimbra, Cecília Maria Bouças. (2001). Operação Rio - o mito das classes perigosas:

um estudo sobre a violência urbana, a mídia impressa e os discursos de segurança pública. Rio de Janeiro: Oficina do Autor e Intertexto.

Crenshaw K. (2002). Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativos ao gênero. *Revista Estudos Feministas*. 10 (1): 171-188.

Declaração Universal dos Direitos Humanos. (1948). Assembleia Geral das Nações Unidas. Resolução 217 A III, 10 dez. 1948. Disponível em: <https://www.unicef.org/brazil/declaracao-universal-dos-direitos-humanos>. Acesso em: 15 fev. 2021

Fanon Frantz, (2010). *Piel Negra, Máscaras Blancas*, Madrid:Akal.

Ferrèz. (2005). *Capão Pecado*. Rio de Janeiro: Objetiva.

Foucault M. (1987). *Vigiar e punir: nascimento da prisão*. Petrópolis: Vozes.

_____. (1979). *Microfísica do Poder*. Tradução Roberto Machado. 24ª edição. Rio de Janeiro: Editora Graal, p.131-132

Gefaell, Clara Valverde. (2015). *De la necropolítica neoliberal a la empatía radical: Violencia discreta, cuerpos excluidos y repolitización*. Barcelona: Icaria, Más Madera.

Gomes. Laurentino. (2019). *Escravidão – do primeiro leilão de cativos em Portugal até a morte de Zumbi dos Palmares*. Vol. I. Rio de Janeiro: Globo Livros.

Gonzalez, Lélia. (2020). *Por um feminismo afro-latino-americano: Ensaios, intervenções e diálogos*. 1ª. ed. Rio de Janeiro: Zahar.

Hall, Stuart. (2010). *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (Eds.). Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador, Envió Editores

_____. (2006). *A identidade cultural na pós – modernidade/ tradução Tomaz Tadeu da Silva, Guacira Lopes Louro-11*. Ed.- Rio de Janeiro: DP&A.

- _____. (2000). Quem precisa da identidade? Tradução de Tomaz Tadeu da Silva. In: SILVA, Tomaz Tadeu da (Org.); HALL, Stuart; WOODWARD, Kathryn. Identidade e diferença. A perspectiva dos estudos culturais. Petrópolis: Editora Vozes, pp. 103-133, [1996].
- Hooks, Bell, (Tradución) Diana Carolina Peláez: (2019). Nómadas, ISSN 0121-7550, ISSN-e 2539-4762, N°. 50, págs. 123-135.
- Instituto De Pesquisa Econômica Aplicada (2018). Fórum Brasileiro De Segurança Pública. (Org.). Atlas da violência 2018. Rio de Janeiro: IPEA; FBSP.
- Instituto De Pesquisa Econômica Aplicada (2020). Fórum Brasileiro De Segurança Pública (Org.). Atlas Da Violência. Rio De Janeiro: IPEA; FBSP, 2020.
- Mbembe, A. (2018). Necropolítica: biopoder, soberania, estado de exceção, política da morte. Tradução Renata Santini. São Paulo: N-1 edições.
- Mota, Maria Nilda de Carvalho Dinha. (2018). Zero a zero 15 poemas contra o genocídio da população negra. ed. São Paulo: edições me parió revolução. p. 37.
- Moura, Clóvis. (2004). Dicionário da Escravidão Negra no Brasil. São Paulo: Edusp.
- Movimentos Mães De Maio. (2011). Mães de Maio: do luto à luta. São Paulo, Movimento Mães de Maio.
- Muñoz, Germán. (2015). “Juvenicidio en Colombia: crímenes de Estado y practicas socialmente aceptables”. En Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina, coordinado por José Manuel Valenzuela Arce, 131-164. México: Ned Ediciones-El Colegio de la Frontera Norte-iteso.
- Nascimento A. (2017). O genocídio do negro brasileiro. São Paulo: Perspectiva.
- Quijano, Aníbal. ¡Qué tal raza! (1999). Tema central. En: Ecuador Debate. Etnicidades e identificaciones, Quito: CAAP, (no. 48): pp. 141-152. ISSN: 1012-1498.
- _____. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. (2003). In: Lander, E. (compilador). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales,

perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO. p. 203.

_____. Colonialidad y modernidad-racionalidad. (1992) *Perú Indígena*, p. 11-92, Disponible em: <https://lavaca.org/wp-content/uploads/2016/04/quinano.pdf>. Acceso en: 20 mar.2021.

Reguillo, Rossana. (2003). Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión. *Revista Brasileira de Educação*. Universidad de Guadalajara, Departamento de Estudios de la Comunicación Social. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores do Occidente, Departamento de Estudios Socioculturales. Recuperado de <https://www.scielo.br/pdf/rbedu/n23/n23a07.pdf>

Restrepo, Eduardo. (2018). *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas* 1.a ed. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Rios, F. in. (2018). *Interfaces do Genocídio no Brasil: raça, gênero e classe / organizado por Marisa Feffermann et al.* São Paulo: Instituto de Saúde, 496 p. (Temas em Saúde Coletiva 25).

Valenzuela, José Manuel. (2019). *Trazos de sangre y fuego Bionecropolítica y juvenicidio*. Alemania: editorial universitaria.

_____. (2015). (Org.). *Juvenicidio: Ayotzinapa y las Vidas Precarias em América Latina y España*. Barcelona: NED Ediciones.

_____. (2015) *El sistema es antinosotros. Movimientos y resistencias juveniles*. Ciudad del México: UAM; Barcelona: Gedisa; Tijuana:EL COLEF; 471-496.

Walley, Christine J. (2015) *Transmedia as experimental ethnography: The Exit Zero Project, deindustrialization, and the politics of nostalgia*. *American Ethnologist*, Vol. 42, No. 4, pp. 624-639.